

ULTIMO REINO

revista de poesía



ULTIMO REINO, revista de poesía, es una publicación semestral. Año IX, Nº 16/17. Buenos Aires, 1987. Registro de la Propiedad Intelectual 93.995. Segunda serie. ISSN: 0326-9779. Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Correspondencia: Av. Juan B. Justo 3167, 1414 - Buenos Aires. Teléfono: 855-3472.

Los artículos firmados reflejan la opinión de sus autores y no necesariamente la de la Dirección de **Ultimo Reino**.

Se autoriza la reproducción de textos e ilustraciones citando el nombre de la revista y del autor del artículo, y enviándose tres ejemplares de la publicación correspondiente a la Redacción de **Ultimo Reino**. Realizamos intercambio con revistas similares de todo el mundo. Nº 18: marzo de 1988.

Directores

Gustavo M. Margulies
Víctor F. A. Redondo

Consejo de Redacción

Horacio Zabaljauregui
Jorge O. Zunino
Mónica Tracey
Guillermo Foig
Susana Villalba
María del Rosario Sola
Pablo Narral
Tamayo Riveros

Colaboradores

Enrique Blanchard, Reynaldo Jiménez, Roberto Scrugli, Claudia Schliak, José L. Mangieri, Claudia Melnik, Roberto Echavarrén, Javier Barreiro Cavestany, Liliana Ponce, Eduardo Espina, Emeterio Cerro, Hugo Mujica, Samuel Cabanchik, Guillermo Piro, Luisa Futoransky, Néstor Perlongher, Olga Orozco, Carlos Riccardo, Pablo M. Stringa, Mauricio Poyastro, Samuel Zaidman, Carlos Schwartz, Carlos Costa, Irene Gruss y Enrique Blanco. Ilustración de tapa: Pablo E. Schugurensky. Ilustraciones interiores: Carlos Tirabassi, Pablo E. Schugurensky, Steve Percival (p. 73) y Rodolfo Azaro (pp. 101-102).

índice

- Olga Orozco, Jorge Luis Borges en su historia de la eternidad / 3
Susana Villalba, Susy, secretos del corazón / 7
Víctor F. A. Redondo, Imaginaria / 13
Néstor Perlongher, Abisinia Exibar / 15
Roberto Echavarrén, Animalaccio / 19
Emeterio Cerro, La Chajasa / 26
Fernando del Paso, Palinuro de México, *fragmento* / 30
Carlos Schwartz, Certezas / 33
Eduardo Espina, La espuma de Greta Garbo, *diez y una formas de complacencia* / 37
Javier Barreiro Cavestany, En el acuario / 41
Daniel Chirom, La Torre / 44
Liliana Ponce, Poemas inéditos / 47
Luisa Futoransky, ¿Be de bagre o bella? / 53
Robótica / 56
Carlos Latorre, Puerta de Arena / 59
La puerta / 73
Héctor Viel Temperley, de *Hospital Británico* / 74
Rodolfo Fogwill, Versiones sobre el mar / 76
Hugo Mujica, Poiesis / 78
Nicolás Peyceré, de *La explicación* / 82
Carlos Capella, Día de los años / 84
Oliverio Gironde / Carlos Tirabassi, Poema / 88
Fanny Rubio, Epica doméstica / 91
Fernando Aldao, Cuatro prosas poéticas / 94
María Rosa Mó, Poemas inéditos / 95
Samuel M. Cabanchik, Sentido, filosofía y poesía (desde/hacia Wittgenstein) / 96
Claudia Melnik, Buenos Aires Circus / 101
Guillermo Piro, de *La golosina caníbal* / 103
Enrique Blanco, *Poemas inéditos* / 104
Dino Campana, Pampa / 105
Edgardo Russo, de *La mirada preexistente* / 107
Aldo Parfeniuk, Romilio Ribero, el deslindado / 109
Romilio Ribero, del *Libro de las bodas* / 111
Circe / 113
Alberto Vanasco, Carlos Latorre / 115
Nota de los autores / 116 — Libros recibidos / 118
Revistas recibidas / 122 — Agradecimientos / 124

ULTIMO REINO

EDITORIAL - REVISTA DE POESIA

- Silvia Alvarez, *Déjala correr déjala correr*
 - Eduardo Alvarez Tuñón, *La memoria y el viento - La secreta mirada de las estaciones*
 - Teresa Arijón, *La escrita (e/p)*
 - Eduardo A. Azcuy, *Sentido y vigencia del pensamiento romántico*
 - Carlos Barbarito, *Exodos y trenes*
 - Javier Barreiro Cavestany, *Técnicas de sobrevivencia*
 - Carlos Basualdo, *Santa Rita (e/p)*
 - Edgar Bayley, *Vida y memoria del Dr. Pl y otras historias*
 - Rogelio Bazán, *Enterrando mis muertos - Libro de los principios*
 - Ana Becciu, *Por ocuparse de ausencias*
 - Diana Bellessi, *Danzante de doble máscara - Eroica (coedit. con Libros de Tierra Firme) (e/p)*
 - Luis Benitez, *Mitologías / La balada de la mujer perdida*
 - Nini Bernardello, *Malfarío*
 - Enrique Blanchard, *Siluetas de polvo - Función del ventrílocuo - Idolo de niebla*
 - Arturo Carrera, *Ticket para Edgardo Russo*
 - Arturo Carrera/Emeterio Cerro, *Retrato de un albañil adolescente (e/p)*
 - Paul Celan, *Poemas (selección y traducción de R. Bazán) (e/p)*
 - Emeterio Cerro, *El Charmelo*
 - Mirtha Defilpo, *Después de Darwin - Malezas*
 - Manuela Fingueret, *Eva y las máscaras*
 - Juan Gelman, *Interrupciones I (coedit. con Tierra Firme) (e/p)*
 - Mónica Giráldez, *Montaña sobre trueno*
 - Andrea Gutiérrez, *Huéspedes de la noche*
 - Enrique Ivaldi, *Rosa de ruinas*
 - Reynaldo Jiménez, *Las miniaturas*
 - José Kozar, *El carillón de los muertos*
 - Graciela Maturó, *Canto de Euridice*
 - Claudia Melnik, *Furia de Asia*
 - Eduardo Mileo, *Puerto depuesto*
 - Mario Morales, *La canción de Occidente - La Tierra el Hombre el Cielo - En la edad de la palabra*
 - Pablo Narral, *Para una fiesta nocturna*
 - Hugo Padeletti, *Poemas*
 - Néstor Perlongher, *Alambres*
 - Guillermo Piro, *La golosina caribál*
 - Lilliana Ponce, *Composición*
 - Victor F. A. Redondo, *Homenajes - Circe*
 - Carlos Riccardo, *Cuaderno del peyote*
 - Mercedes Roffé, *Cámara baja*
 - Guillermo Roig, *Sueño de metales - Tiempo de metales*
 - Oscar Scopa, *Fachada*
 - Pablo E. Schugurensky, *Dibujos 1980: "Serie nocturna" - Schugujeres (Dibujos, 1987)*
 - Carlos Schwartz, *El rito y el deseo*
 - Sergio Silva, *Simorgh*
 - María del Rosario Sola, *Música de invierno*
 - Luis Thonis, *Siglo de manos y la criatura*
 - Mónica Tracey, *A pesar de los dioses - Celebración errante*
 - Raúl Vera Ocampo, *El desierto de las ideas*
 - Susana Villalba, *Clinica de muñecas - Oficiante de sombras Susy, secretos del corazón (e/p)*
 - Horacio Zabaljauregui, *Fragmentos orfícos*
 - Jorge O. Zunino, *Islas*
- CONTESTAME, BAILA MI DANZA. Antología de seis poetisas norteamericanas contemporáneas (Muriel Rukeyser, Denise Levertov, June Jordan, Diane Di Prima, Adrienne Rich e Irena Klepfisz, con un ensayo de Barbara Deming), seleccionadas y traducidas por Diana Bellessi.
- EL LIBRO DE UNOS SONIDOS. Antología de catorce poetas peruanos contemporáneos (Xavier Abril, Martín Adán, Carlos Germán Belli, Francisco Bendejú, Leopoldo Charfarse, Jorge Eduardo Eielson, Américo Ferrari, César Moro, Carlos Oquendo de Amat, Alejandro Romualdo, Sebastián Salazar Bondy, Javier Sologuren, Blanca Varela y Emilio Adolfo Westphalen), seleccionados por Reynaldo Jiménez.

olga orozco
**JORGE LUIS BORGES
EN SU HISTORIA
DE LA ETERNIDAD**

Soy de un país áspero, desmemoriado, indiferente y extendido, en el que las llanuras desnudan cada piedra, la señalan, la acusan, delatan al viajero solitario, y los crepúsculos son insoportables porque se prolongan hasta la extenuación amenazando con una eternidad sin sueño. Tal vez por lo primero Borges se nos antoja siempre desmesurado en su intemperie (como a los héroes, como a los espíritus de la visita- ción nunca lo hemos visto de tamaño natural); y quizá por lo segundo el mismo Borges transgrede a cada rato el tiempo lineal para franquear la eternidad, esa “fati- gada esperanza”.

Es alguien que a fuerza de negar el destino comúnmente anecdótico de cualquier hombre —aunque datos no faltan— parece lograr que lo invada una sustancia nebli- nosa, un laborioso aire de vaguedad, pero tan imponente que logra perdurar con mayor fuerza que una cara tajante o un conjunto de contornos recortados, defini- dos. Nos quedamos mirando a ese Jorge Luis Borges de una hora precisa de cual- quier día fijo como si igual que su obra estuviera hecho de infinitas superposiciones de tiempos y distancias. Sombras de pudor, de ironía, de perplejidad, de duda, de sabiduría, de humor, de inocencia, de placidez, de emoción contenida, agitan esa superficie de imágenes, “ese caos de apariencias”, ese “simulacro en que la natura- leza lo ha encarcelado”, como dice él mismo.

Ese hombre alto, esa especie de vacilante rapsoda casi ciego, para quien la estatura parece constituir una evidencia fastidiosa y cada movimiento una indecisa espera del azar, ha sido comparado con un barco en zozobra, con alguien a punto de naufragar en el mundo físico.

Y así es. Porque si bien la llamada realidad inmediata —la única que se nos ofrece sin buscarla— es prolija, organizada, aparentemente accesible y bastante fija, bien mirada es dudosa, colmada de duplicidades, de subterfugios, de enmascaramientos,

de rupturas. Borges dice que hemos soñado el mundo como algo resistente, visible, ubicuo en el espacio y firme en el tiempo, pero que hemos consentido en su arquitectura tenues y eternos intersticios de sinrazón para saber que es falso. "La sustancia más firme de la felicidad de los hombres es una lámina interpuesta sobre ese abismo y que mantiene nuestro mundo ilusorio. No se requiere un terremoto para romperla. Basta apoyar el pie", agrega en *Otras inquisiciones*. ¿Hemos consentido tales blancos, tales fisuras, tal abismo ininterrumpido? ¿Y ante quién? ¿Y desde qué realidad o irrealidad comenzamos a soñar o continuamos soñando? ¿Y esa débil lámina de la que habla encubre también dificultosamente la precariedad del universo, la limitación del yo, la inconsistencia del tiempo?

Y bien, allí está su obra como una refutación de toda esa engañosa intolerable realidad, como un alerta contra sus tergiversaciones, como una protesta contra sus regateos y también como una ampliación de sus alcances, aunque no se proponga crear un orbe paralelo. Es otro suelo infatigable, vertiginosamente significativo, el que nos ofrece. Un suelo de escritura donde podemos tratar de descubrir las verdaderas reglas del trazado del mundo, ordenar los mosaicos de las posibilidades en diferentes combinaciones, apostar a una u otra conjetura, multiplicar lo improbable y deslizarnos por todos los espejismos de la razón de manera ascendente y descendente, lateral, simultánea.

Sobre ese tablero vibrante y móvil, que gira y se desliza, se producen sorprendentes proliferaciones, permutas y anulaciones de la personalidad; sí, la personalidad, "esa superstición occidental", acota desdeñosamente el creador. El yo, la nada y el otro son intercambiables. A veces como si las dos caras de una moneda traspasaran el filo de la oposición y se fusionaran hasta identificarse, hasta suplantarse: así la víctima y el victimario, el traidor y el traicionado, los rivales encarnizados, los antagonistas irreconciliables. Inclusive llega a decir en el prólogo de su *Obra poética* confirmando este juego de imprevisibles inversiones: "Nuestras nadas poco difieren: es trivial y fortuita la circunstancia de que seas tú el lector de estos ejercicios y yo su redactor", la cual, a semejanza de otros equivalentes postulados que nos descolocan, nos produce la vertiginosa sensación de ser usurpadores, de ser erróneos, de ser ficticios. Otras veces, como en "La forma de la espada", cuando asegura: "Lo que hace un hombre es como si lo hicieran todos los hombres... Yo soy los otros, cualquier hombre es todos los hombres", amplía el margen de opciones llevándonos a participar en una unidad metafísica o a caer, alternadamente, en el vacío total, como en "El inmortal", cuando hace hablar a Homero: "Nadie es alguien, un solo hombre inmortal es todos los hombres. Como Cornelio Agrippa, soy dios, soy héroe, soy filósofo, soy demonio y soy mundo, lo cual es una fatigosa manera de decir que no soy... Yo he sido Homero; en breve seré nadie, como Ulises; en breve seré todos: estaré muerto". Oscilación, suspenso y caída que no presuponen una fe que aniquilan la individualidad en el anonimato y la borran definitivamente.

Tampoco el tiempo es aceptado como una entidad consistente, lineal continua, con una dirección precisa en su fluir, sino que se interrumpe, admite intercalaciones de eternidad, cambios en el orden, inversiones, recorridos cíclicos y circulares, combinaciones del pasado, el presente y el porvenir, numerosas hipótesis acerca de su comportamiento y su perduración. El pretérito es tan dúctil, tan modificable como el futuro. "El porvenir es inevitable, preciso, pero puede no acontecer. Dios acecha en los intervalos", asegura en *Otras inquisiciones*. (¿Cuál dios? ¿Ese que es una creación de la literatura fantástica y que él desearía que lo fuera de la literatura realista,

aunque tampoco cree en ésta porque la "realidad no es verbal"? Continuando, si bien "no hay hecho, por humilde que sea, que no implique la historia universal", se trata de destruir la duración corriente y la concatenación de causa a efecto. En *Historia de la eternidad* nos explica que una oscuridad, "no la más ardua ni la menos hermosa, es la que nos impide precisar la dirección del tiempo. Que fluye del pasado hacia el porvenir es la creencia común, pero no es más ilógica la contraria... Ambas son igualmente verosímiles e igualmente inverificables". Pero sobre todo existe el propósito de destruir la idea de tiempo, ya sea recurriendo a la repetición de lo cotidiano hasta anularlo en la prolongación de una sola jornada que se hace eterna, o a la forma de concentrar años en un minuto o dilatar un momento en varios años, o valiéndose de la identidad de sensaciones experimentadas por uno o varios protagonistas en distintos momentos, tal como sucede en "Refutación del tiempo", "El milagro secreto" y "Sentirse en muerte", respectivamente. Claro que el autor sabe que estos juegos intelectuales son impotentes para anular el tiempo y por lo tanto la muerte. Sus mismas declaraciones invalidan muchas de sus teorías más osadas, devolviéndoles su valor de pretextos para el pensamiento, de especulaciones mentales: "Negar la sucesión temporal, negar el yo, negar el universo astronómico, son desesperaciones aparentes y consuelos secretos. Nuestro destino no es espantoso por irreal; es espantoso porque es irreversible y de hierro. El tiempo es la sustancia de que estoy hecho... El mundo desgraciadamente es real; yo, desgraciadamente, soy Borges" ("Nueva refutación del tiempo"). Después de este reconocimiento llega el coherente pero patético enunciado con que abre las puertas de la duración en *Otras inquisiciones*: "La vida es demasiado pobre para no ser también inmortal".

¿Pobre, la vida? No lo es, ciertamente, la de quien puede construir arquitecturas fantásticas en el ojo de una cerradura, detener en el aire durante cincuenta años el hacha del verdugo, multiplicar alfabetos y sueños que lo incluyen, contemplar un tigre hecho de muchos tigres y de ejércitos de tigres que parecen revelar otros tigres, ser él y ser el otro, desplegar los ocasos del sur con el vuelo de un pájaro, desandar el infinito en el espejo, reconstruir años enteros con la memoria de las nubes, siempre frente al papel, siempre ante "la inminencia de una revelación" que él cree modestamente que no se produce.

Porque para Borges vivir es escribir. El sujeto sólo existe como motivo del texto, puesto que el hombre no es sino relato, vigilancia de la trama, búsqueda de la exactitud. "En cuanto el relato deja de ser necesario puede morir. Es el narrador quien lo mata, puesto que ya no cumple una función."

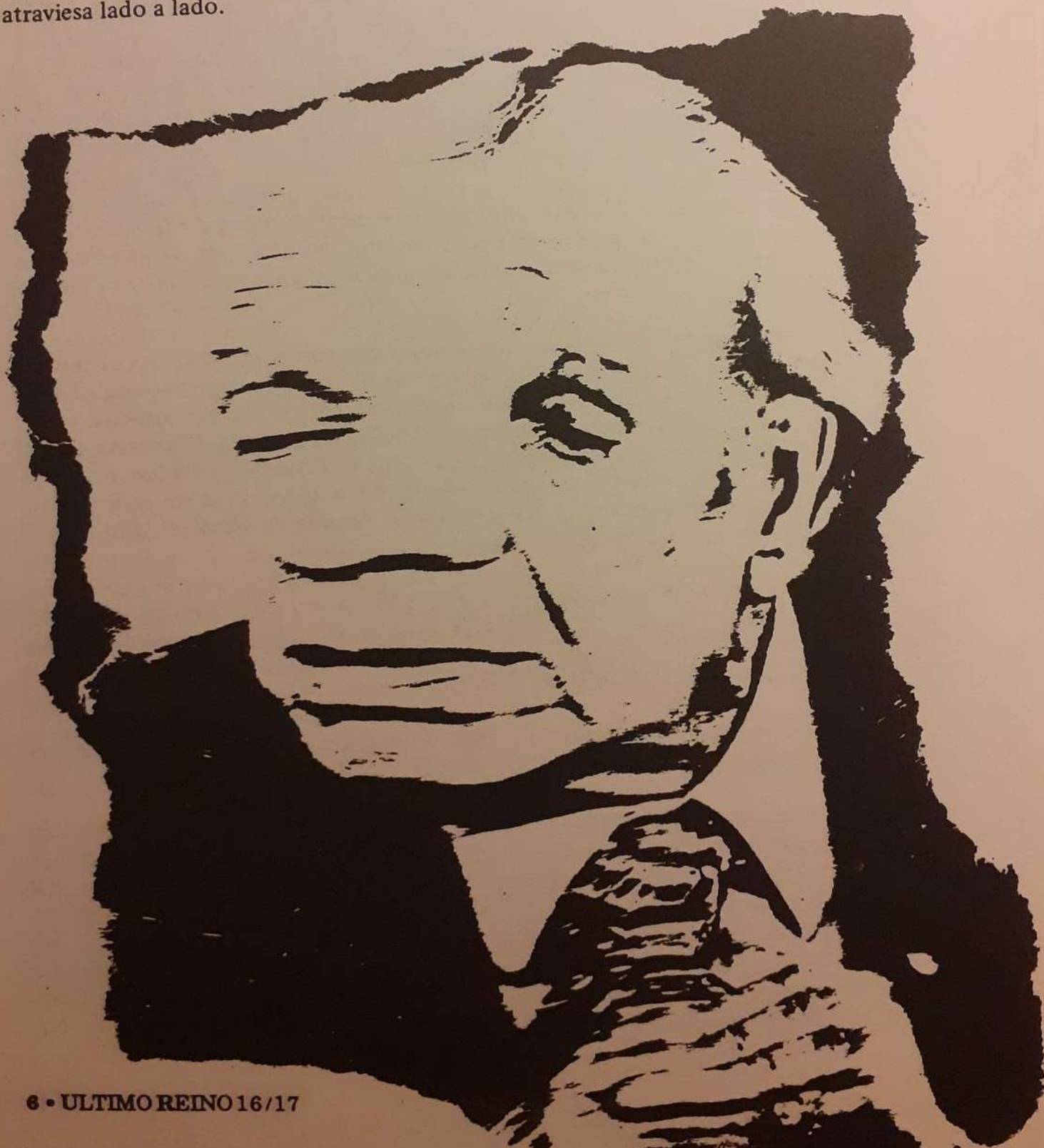
¿Y quién es el narrador de nuestra vida, sino el mismo que nos sueña, el mismo que nos hace trazar un laberinto con nuestros propios pasos?

Quien soñaba con Borges despertó y Borges completó el laberinto que dibujó paso tras paso; lo cerró en Ginebra, cerca, muy cerca del comienzo. Alguien puso un punto final en su largo, prodigioso relato, en esa singular aventura verbal que acercaba mágicamente dos puntos muy dispares, o encontraba el atajo más breve y sorprendente para llegar al lugar elegido, o descubría las claves sintácticas más eficaces para entrar en cualquier territorio o se demoraba rítmica y minuciosamente en la palabra de poder para salir de cualquier encrucijada, porque él extendía las fronteras de nuestra heredad, fijaba nuestro linaje en el idioma.

No voy a contar la otra trayectoria, la de sus circunstancias. No voy a contar los pormenores de una biografía. Borges creía en la igualdad esencial de los destinos humanos, y por eso nos dijo: "Si los destinos de Edgar Allan Poe, de los vikingos, de Judas Iscariote y de mi lector, secretamente son el mismo destino —el único posible—, la historia universal es la de un solo hombre".

Tal vez se refiriera a nacer, a amar, a padecer, a ignorar y a morir. No a circunstancias, triunfos, frustraciones ni glorias.

Pero yo le digo a usted, Jorge Luis Borges, ahora en su incierta eternidad, en su nadie, en su todos, que vista desde nuestro despojado país esa historia universal de un solo hombre, de la que usted nos habla, tiene una gran fisura, un tajo que la atraviesa lado a lado.



susana villalba
**SUSY, SECRETOS
DEL CORAZON**

**La posmodernidad es una señora gorda
o
La última noche que pasé con Hölderlin**

la posmodernidad es muy contradictoria no quiere tener un nombre pero se muere por ser reconocida así que la posmo nomás la susy mezcla de museta y de mimí asume sus contradicciones es lo que es hace terapia gestalt no interpreta no siente culpas los símbolos de pitágoras son números telefónicos canales de tv se ve todas las novelas sí y qué está podrida de esos maricones no asumidos que le proponen encuentros fugaces todos muy free muy descomprometidos hasta que se enamoran como caballos de una buena chica que sabe fraccionar la blanca como lo hacían nuestras abuelas porque ya se sabe la marihuana no se usa más el ocio es demasiado hippie así que se sienta a escuchar radioteatros (la tele es muy sixty) y llora y se ríe de esos villancitos de 3 al cuarto pero si aparece una imitación de caballero que le enciende el cigarrillo (aunque fumar es demodée) le abre la puerta en fin no lo soporta ella que las curtió todas porque era moderna había tantas propuestas: el surrealismo el estructuralismo el sonido el sentido lacan la ruptura la pegada el olvido el sadismo la seducción la revolución la invención de un estilo ella tan luego que salió del barrio con su bolsita a ver los museos y se compró todo un cuadro manierista un impresionista un flamenco una esterilla china una pizarra azteca un román-

tico un geométrico un tapiz un poster y un enanito de jardín y los puso todos en el living ahora sala de su casa y oh santas antenas atentas y radiolandias ella tan cachi estaba de última moda era la susy la verdadera reina del posmo o del porno que dicen que es la onda la parodia sin risa no creer en aquello que se ironiza keaton todo un posmo batman desenmascara la máscara la muerte del museo en un pastiche la biblia junto al calefón ella acaba de bañarse y no se saca los pelitos ahora mujeres de pelo en pecho Amazonas en república aparte cuestionando la autoría fálica con serigrafías fotocopias collages porque los unisex pelilargos ya no se usan ahora ella tiene sus amigas en el café y de vez en cuando duerme con un hombre cuando lo encuentra es de aquellos que todavía imitan a marlowe uf qué modernos qué antiguos esos dandys que tienen que irse a correr otra aventura cómo sufren tienen una cara de torturados que dan ganas de enamorarse y leen esas viejas novelas donde siempre hay algún impedimento para el amor cualquier cosa un incesto un estanque un sacerdocio un hijo bastardo y después se van a la casa de mamá y ella se queda escribiendo un tanguito a su ausencia con la onda retro jean y funyí vuelve al café que la deprime un poco porque bs as no sabe lo que es ser posmo todavía se curte la melancolía no habrá posmodernismo que pueda con semejante atávico no sabe que se desencadenó de la razón ese toro enamorado de la luna ya anda suelto pero furioso y a la vez atontado y el sol exagerado puesto en pie de guerra de las galaxias nuestro apocalipsis paranoia milenarista peste rosa y predicadores callejeros todo un éxito verdaderamente retro el ocultismo desenterrado de cualquier manera idiota hay que ser para encontrar el camino ya no lúcido de poe moderno disputaron el impermeable los cuervos y los planos del tesoro pero el tesoro sigue en el fondo del lago porque nadie sale del agua sin diluirse ni nadie se diluye realmente hasta el bautismo de cruces se hacen aros vestigios ruinas decorados de decorados un detective ya no es un gentleman ya no es un caballero ya no es un héroe solar un iniciado marilyn no es ginebra ya no es una sibila la virgen de la espiga ya no es el alma la luna es una estación extraplanetaria la casa microterminales y el panóptico es un millar de ojos que la miran a ella pobrecita el punto de vista ya no existe la ideología los objetos en revancha a tantos años de ser examinados nos miran nos psicopatean giran cambian de sitio y ella cae como en el pozo de alicia mezclando los tarros de mermelada y el licor de mandarinas es muy posmo volver a ciertas tradiciones es la onda ser facho es otra mascarada de mascarada de mascarada de un apolo que sólo puede poner orden si dionisos juega de wing izquierdo como en la ópera contemporánea que susy escucha atentamente porque intenta encontrar el teatro griego con una manguera de aire a presión sacando el limo encuentra restos vestigios ruinas de mitos que actúan por fragmento en los arquetipos de folletines que susy se lee vorazmente comiendo viejos bombones como sexos bretones engorda como una señora gorda que es tan posmo

Sé que mi petición es precipitada

yo
yo y mí
yo y mi cuerpo fuimos a esa fiesta
yo bailé
hermoso rico y poderoso rozaba mi cuerpo
mi betty boop mi reina mi descalza
mi nombre es yonimeri yo también
fuego furia ¿fumás? fuimos a su casa
estás mojada no sé no hemos sido presentados
sumergidos suma de noches estera estambres estaba aterrorizada
profeta centinela sentí un automóvil rojo rubio el tabaco
su espalda fuerte trepaba mi caída infinitos funestos café
piedras para dormir me acompañaba a casa y olvidé decírselo
las palabras son monedas clavadas a la tierra
historias de susy siempre lo he sabido
cómo explicarte hubiese cupido calendario
perdida en los andenes al día siguiente mi sombra caía del piso 29
olvidé decirle que siempre nadie y yo nunca los amores cobardes
lloraba no llegan porque los hombres etcétera
él era despiadado todo un hombre quemado de belleza
mi cuerpo gemía como un gato y lo envidié pero yo nunca
me meto en sus asuntos
dijo tu piel mi nena dame no sé qué cosa qué llave del infierno
yo hubiera declarado desplegado y estrenado un novio
hubiese dicho a mis amigas entrado en cualquier bar
hubiese hubiese vino que me matara
habrase visto tan chiquita y calentando bancos en la plaza
ay corazón si te fueras de madre
siempre la pena entre la pena y la nada
mi cuerpo roto pegado a lo sumido curioso rito de cucharas en la mesa
sobre la mesa en la ducha él era el agua y me frotaba belladona
dame en el centro de lo que siempre habla el espejo la sombra
del deseo era lacan sentado en mi escritorio
ah para su estudio oh para su análisis
acabar era ver
mi cuerpo demasiado tarde dónde estuviste le decía
ay corazón su supieras ser látigo y dormir

Un joven vino en mi ayuda...

vértigo colgada de tan alta misión y tan cansada de velar desde la luna precipitar así en tierra de salvajes buscando a quién tocar con manos ni tan blancas ni tan putas es lo nuestro desatinado decir que somos lo que hay es lo que hay detrás se mueven decorados atónitos de saber que no recuerdan cuando cayó la chica en la pantalla se oyó la voz templada en el tabaco y en templarios que aún predicán un sueño que no arde en presencia ea jala la cremallera pero una bala de plata atravesó la cerradura el enmascarado llegó frotando cartuchera separó las piernas taconeando el villano no pudo menos que tres veces en el espejo preparó la línea de jalar hubiésemos seguido a los tumbos contra los azulejos el grito de los gatos atiza la cara que ponés al acabar y yo acabé una cara puse el cronómetro para medir el record de permanencia lo tuvo un sioux alimentado con maíz y espíritu de tigre cómo rugen cómo gimen rodando por el polvo sus espuelas trizando el antifaz negro y blanco el otro mordían pateaban seguidos por un coro de coyotes imitan el silbido fascinados jadeaban y yo juntaba mis zapatos mis enaguas jaez tan delicado me vendó los ojos me montó de costado toda la noche sin develar su refugio me dejó sobre una roca más perdida que antes de salvarme partió el enmascarado solitario se veía en la cumbre saludando ese toro enamorado de la luna ha de morir y ya lo sabe

La luna el cielo y tú

cuando gotea la canilla inexorable la casa se derrumba en el espejo la herrumbre va cayendo el polvo una camisa en el suelo la desidia de poner el día en su lugar se ovilla se traslada de la silla a la cama y hace un signo de indeciso ritual el árbol en el pozo la sombra agita la ventana no es vocación del alma seguir la línea presa zumbando llega a culparse de tanta incertidumbre no se sabe pero posar es necesario al caer la tarde indeclinable el deber ajustar cuentas y ella se suma lentamente a su contorno vuelve a gritar el pájaro ruega por nosotros y los otros se callan deber impostergable de agitar la voz la máscara la sed del mundo en su garganta cuelga el collar alisa su vestido hace una raya debajo de sus ojos y otra arriba y un círculo en la cara alza los brazos suelta el cabello ruega por nosotros suspende el tiempo gotea aún y ella sostiene una taza que nunca se derrama el árbol agita alguna chapa corazón corazón corazón qué sombra insiste hoy en desnudarte sobre la cama se ovilla nuevamente se cuele en un camino devana alguna historia sus plumas sus pulseras el círculo la espera el sonido de tambores y aún el árbol extraña distinción dejar naturaleza muerta se ve en el alba de mañana se levanta y la cruz se alza con ella como una estrella del rock se alucina como marlene áspera voz de ser la voz del universo mudo ante la noche se planta con sus aros y la sorpresa lista la pintura iridizada se ve fugaz relámpago no es vocación de quien se calla para mejor oír su grito en escenario reco-

rre con un gesto de su estola cada amante que pagó su destino sigue allí su adolescencia fue despampanante y ajena de vocación el alma se devana en la sombra agita el árbol su silencio y no hay respuesta detrás de la ventana trae la tarde soledad a quien nunca dejan a solas con sus cuentas gotas de agua riega por nosotros corazón olvida el argumento cumplido el carnaval levántate y anda hacia cámara I love you marilyn descansa

Intriga en Hawaii

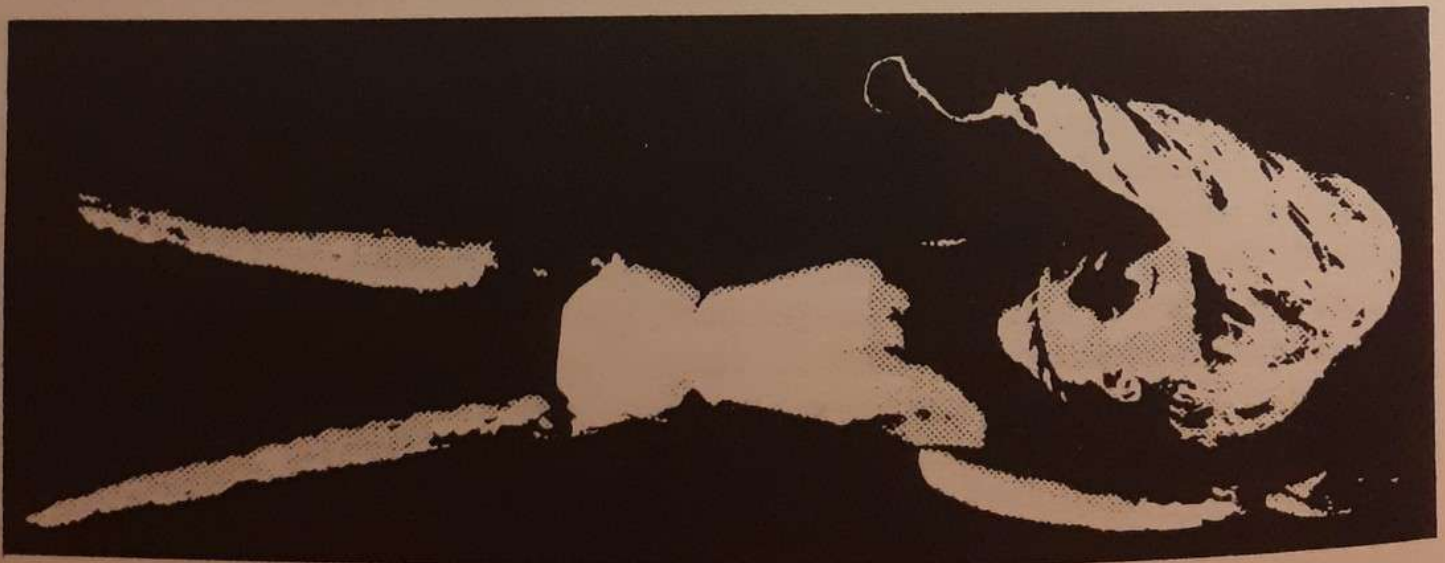
serpentarios agrios espejos separados en cámara sin vestigio de primer amor caliente contra el tocador de cedro sobre un escenario italiano manos de tallar fuera de mí lo miraba sin saber me hinchaba como una yegua desposeída furiosa de acabar en coma en punto muerto claves de marea una cerveza por favor un tugurio en la playa círculos de un rito abandonado es lo mejor que escribiste se fue en el bote botellas azules trapos pétalos y pelos hilos nudos un nido latía como un talismán caminé esperé vapor mojé los pies caliente manos de tallar fuerte quien se va se lleva códigos calendas marineras fuga su vela negra el humo abandonado el veneno próxima aventura en oportu cruel el viento y la pasión en un tazón de lata derramado pateado un negro cortado el cuello fugaz ferroso el polvo sobre cejas con fósforo quemado con pezones al sur más blanco ausente caminé todo lo que él dejaba solo pero no volví ni por su jean abierto dejando pelo de tallar la boca hinchaba como un vampiro torpe en nueva orleans adicto a poca cosa historietas lunchaquis lana de pelo pelos en el pecho en los brazos tan italiano tan cosita la barra formas de fidelidad la loba del barrio no se casa nunca mamá descasada calzas lilas hirviendo el crash está pegando fuerte cada dos minutos fuerte talla quien se va y yo volví por carreteras por costas muy seventy en impala en rubia platinada volví en pistola con revistas para él me arrodillé encendí tracé círculo aspiré el narguile en camisa cuentas posturas del rosario acaba en la cabeza arrastra cadencioso animales por la playa epouvantable free tan bestia su pelo su crin su cuero negro encabritado ante el fuego sabía pánico en los ojos demasiado quieta mi estilo mi bachiller mi guacha intelectual no te sopor to en cinta magnetofónica embestida magnífica savia siciliana me quemaba entraña flaca de cuento chino postura de katmandú contrapostura magnética flaca de cobre tus libros tantos libros una casa haceme una yegua una pesada piedra en tu cama atame a tu corazón demasiado tiempo salvaje demasiado volví y dije casate conmigo paganos en junio todo blanco velas túnicas de barro las calles yo me crié natural muerta llovía pero nunca fui pobre y tus manos amor tallando la madera me calientan más que joyce te lo juro te lo juego con naipes de tarot se disuelve una acuarela fuerte tormenta arrancaba el techo no digas nada lasciamе abissame áspero cruda piel caverna filosófica donde veo la sombra de tu baile y tu cuerpo es más es más de lo que puedo soportar

Blue velvet

ganas de perderse la revelación de sumarse a otra presencia saberse ajena de cortarse en una mueca distraída sentarse a ver el mar hundiéndose salvarse en una noche fatal mostrarse despiadada cantando ásperamente irritar agujas de balanza simular una cuerda para darse grave levantarse desangrada clavar estaca en corazón de nadie ponerse en un alambre a dar ni la hora recordar que está matando ponerse pieles de otros asnos a su modo sagaz de retorcer el rizo cuando ríe colorada pintarse con tiza en las paredes graffitti con un novio pasearse por palermo a ver botellas sin pasaje subirse a un tren en marcha declararse y sentarse ante tijeras y figuras sacarse en una rifa regalarse de vez en cuando un chocolate beberse un frasco de pessoa y convertirse en la bestia que pasea su talle pavonearse realmente trasladarse hasta retiro a ver tragamonedas nuevos de new york el pelo rubio se pone tragacanto azul y pergamino de prusia en el sombrero un retro que la mueve hacia el tic de terciopelo añorarse en otros ojos ganas de perderse

Los años verdes

el precio de saber morir es una taza o dos según el norte esté a la espalda o puesto del revés qué presa desistida no se asombra de su vejez furiosa qué sombra calculada puede ser todo sitio que se precie un pantano sumido en pensamientos más altos que un rolls royce todo sagrado calendario debe ser un desnudo la pasión el humo pegado a la ventana no es cualquiera el hombre es siempre un hombre y la mujer que se precie se cortará las venas para enamorar al médico de guardia el pez saliendo de su boca para no morir verá en la taza un signo cosido de su aleta graba la fecha del amor en especies saturadas todo verde que se precie salvará a una ballena del suicidio



víctor f. a. redondo

IMAGINARIA

Si dormido retrae la caparazón a su antiguo estado
si desaparece para retraerse en otro lado
del corazón que no es

lo que regresa siempre

ese aroma de cuerpo ausente mas no muerto
¿quiere conocer la estación de las vacas muertas?
diga

impropia labor para tiempos de silencio

y repita la letanía del pastor de las voces

bosque no es, torpe cárcel abierta

la salida es generosa para los hijos de alción

¿tuvo usted también la saludable sensación?

o si desciende una vez más
si inhallable clama o dicta
clave

clama por una felicidad al alcance

¿resucitar en la selva virgen de la resignación? ¿olvidar patria?
extraiga

impropia saliva, barba enjoyada

de las veces que nadie

mundo, aquí se sale

de ángeles ni hablar

¿sufrió la extirpación?

tuvo la congestión gris de las pupilas

la risa atragantada con un hueso de cerdo

penetración insomne con rasgos deceptivos

academias biliosas en un vaso con tachuelas de nácar

o flores teñidas velas cóncavas paredes electrizadas y narices alerta

viendo la comunión del santo de la espada la reconquista de Namibia

tome lo que desee el desván es todo suyo la sala cerrada guarda

no tome las muñecas desnudas los pastorcitos mudos secos

eso que ve allí no tiene nombre cruje suda y lame

dice que no volverá por aquí?

eso es lo que usted cree

ya volvió

solo

Si dormido vuelve de sí a sí

desea un anís? toda conciencia paga

no puede volver más tarde? si espero es por

el amor esconde un rasgo serpiente, usted sabe

estoy cansado, miro las láminas de pared

debajo del tul esconde

ese se llama navaja

lames cicutita de mi nalga? sedes

si resuelves el teorema de Tales con un marcapaso y un hilo de bordar

retomas la sabiduría de las piedras marchitas o las tortugas moribundas en el pliegue

si dormido habla o despierta y descubre que sueña dormido y la noche no es esa

o retoma el diálogo perdido con la voz que murmuraba "figlio mio, ti voglio bene" o "ampárame, mona" o "canción hündeme"

y dice que de nada nada puede ser habido

delira, como si por todo contacto tuviera un pulmón inútil

en cámara de gas

no dice nada que no se haya dicho?

maltrato de menores, croquis de epidermis: se levantan los pelos de la nalga y se inserta el pendón, la pobre termina callando

come todo lo que se le pone en la boca

las caries se investigan, se envisten, se prestan

Si dormido recae en no saber quién eres, si despierto preguntas cómo se hace el peristilo de la fecundación o robas del aire alergias

debe terminar la peregrinación a las huevas de lagarto, el mandril responde por cinco denarios, el látigo suda, la calavera muda

muda salva la penetración de su celda

tiene por nombre "déjala en paz"

u olvida decir qué vio
decir la desdicha

de un disparo

done

saliva ciega

extraiga alimento

la entrada es fortuita, mutis

cada día saca pone tres y dos

decapitado

al menos no hay tortas en velorio

ya tomé lo que deseaba

no pienso

pervierte el uso la sed o la costura?

toma lo que desees

pero no lo devuelvas

no vuelvas de mí

pero no lo devuelvas

pero no lo devuelvas

pero no lo devuelvas

pero no lo devuelvas

pero no lo devuelvas

pero no lo devuelvas

pero no lo devuelvas

pero no lo devuelvas

pero no lo devuelvas

pero no lo devuelvas

pero no lo devuelvas

pero no lo devuelvas

pero no lo devuelvas

pero no lo devuelvas

pero no lo devuelvas

pero no lo devuelvas

pero no lo devuelvas



néstor perlongher
ABISINIA EXIBAR*

Oleo moreno, alza los peces de las ollas.
El que camina sobre el agua, coge la liza en el desliz,
liza amorosa, riza los remolinos del calambre,
rasguña el anillo bañado en oro colomí.

El que lamina las ojotas
trenza al peinado anillo harapos de
gualdez dilapidada, des-
gasta piedras en el cruce, roza
para que le fustiguen al venerable
dólar sus cantos numinosos.

Y trementina, de que las unta, fijas
tapices en el clavo de vidrio
donde la piedra ha hecho de estaca
limado relumbror, plateado verme
estría de pez palo.

El mercader, Ojos de Lago Negro, tonsa la púa con un moño, anzuelos
rayan la licuación, fija la fila que limita.
Ricercare, ruir, rehuir engalanado de medusa
para reaparecer vestido de peltre al otro lado.

* *Abisinia Exibar*: marca de polvos usada por Lezama Lima.

No es un cantor original, tiene hijas que le escarban los dientes con "verguitas",
fístula magna sobre el carril del eco un cariocentro blando
—sobre el alba del forro, calcina las gorduras.

Los manatíes merca por anguilas,
se acuclillan de robe los italianos.
Blanca la paja, el torno de ébano triza el esmalte colonial,
monda verrugas el pie plano.

Patinen los sebos marinos
piltrafas de mohín, piolines
blandos y pendurados en el escote de cereza
ligustros con remordimientos de doncella
para blandir en el chirriar del picaporte la sorpresa del ébano.

Tocadores de ancianas fumadoras de polvos impalpables
penetras del jubón tonsado hilo nocturno.
Rimmel cobrizo el perdulario picaflor
vende lo que no pesca en los estrechos resistibles.
Sombra de párpados, vela la higuera el rigor
aplastando contra la ceniza el techo corredizo,
pues no había piraguas que condujesen a la cima
o retrajesen el mercurio a un grado cero del alambre.

Cuando los estallidos del esfínter
de cicatrices hundan el lomo del venado,
venable entorna las vidrieras que dan al fiord dominical
y le pregunta cuánto es.

* * *

A los polvos los guarda en un frasquito.
Guarda lo acumulado y lo que se disipa lo descuenta.
Vuelve con unas pipas a vaciar el altazor de peltre,
desenrieda el crepé para jalar la caspa.

¡Abisinia Exibar! A los polvos los guarda en un monedero.
¡Abisinia Exibar! Troncha el pámpano el negro de un vergazo.
¡Abisinia Exibar! ¿Acaso no puedo cambiar de marca?
¡.....! Los cubanos en bardas de terciopelo azul

se parapetan tras el baobab
que no puede mosquearse y chilla como un conejo.
Las coles, sus ocelos penetrantes de gato.
Los guardiamarinas, bajo la bandera de medusas.

Sin polvos, la boca se me hace un pomo.
Fumo, exhalo, la encía glasé.

Granada, incendiada por los blancos, zumba, rezumba
la sirena de leche agria en los acorazados italianos.

¡Exibar! No secuestren mis polvos que no voy a dormirme
y soñar con el negro de la adarga enjuta y el sollozo
morado, ni en la recámara de hurones
ni el filo de la bota barroza y pegoteada.
¿Acaso no puedo cambiar de marca?

* * *

Libio, lumina loas como jabas
y los cetáceos arponeados
arropa con lerdos ademanes.
Licúa lacar procesiones de hormigas en la garganta
con la rotundez del arpa,
lira tañida en un viscoso deslizar
eriza y jala, de la olla alza los peces planos.

En el vértice de la caramañola,
hay un jaguar mirando un gato;
en el vuelto tapiz, un búfalo despluma las ovejas
y el sueño plegado frunce la perla.
En la amohada caída, el bufar lame al simio,
caída es,
en el encaje empalagoso barro.
Si pulgas, en las heridas de las plumas.

Ni parpadeo ni colirio, lo velado rocía (o hace rosa).
Los dedos cremosos enardecen el dildo de la soledad.
Liman y hurgan, purgan, riman
líquenes líquidos con sostenes sucios,
alcanfor con dolor, martillo y boa.
Si se desliza en el lacar lunado
tiene la delicuescencia de los trépidos
y la franela de los tapires
contra los árboles errantes,
eso que simulaba un bosque
era una piscina de sábanas transparentes,
al zambullirse en el cristal tajado.

* * *

Los polvos, los recupera zambullido.
¡Abisinia Exibar! No hay nada mejor en el mercado.
Los bocetos bicolores, con madrigueras para ladillas,
rematan el picor del "hombre drapeado",
reman en contra de su aire.

¡Exibar! Pechos peludos, espejean tras las botellas.
Uno entra y le pide al tabernero un grifo.
Negros azules trocan sus guajiros.
Aquél le tuerce el cuello al cisne péltrico y un chorro de opalina
masculla las piernas secas como obenques.

En las burbujas del oxigenador, los polvos de la rubia.
La concha, polvos sulfurosos.
El alemán, y otro que acude a la superficie metalizada
para ver quién le pone el dedo en el sombrero caracol.
Naufragan los carros de Nereidas, y los matadores del atún
pintan oyuelos almibarados al dorso de los velámenes.

Velan al “pez gordo de las siete”.
El de las ocho, viene servido con pulpo.
Los nueve dedos —uno se lo ha tronchado el manatí—
amaestran moscas de rayón en discos de óxido.

Estos discos están rayados, pero su huella les da el tono.
(La hiel, les ha venido de Dinamarca)
¡Abisinia Exibar! Salta la púa sobre los médanos polvosos
y me faltan los polvos, quiero saber quién los ha cogido.

Los ha cogido por mí, cuando yo alzaba todas las tapas.
Alza la veste el ruido de los soldados.
¡Mensajeros, sospecho de todos los chasquis!
El lila no me favorece.

Se le ha dado por cogerlos, no debió haberlo hecho.
Sin los polvos, soy un saurio rosa en el Monumento a la Bandera.
La patria tremola en la inmolación de los mancebos
pero yo quiero saber quién ha sido.



roberto echavarren
ANIMALACCIO

Lo arrojaron medio muerto. Alrededor las gradas
con uno y otro, más el contrincante
de la pista. ¿Pero entonces? Ella vino desde el bar
— ¿o fue en la esquina pegado a la vidriera
bajo la lluvia — vaho llenaba la exigua *voiturette*?
Perfil rescatado en la tormenta, prendió un cigarro;
para enfocar hablaste mirando el retrovisor:
¿matachín? ¿es belleza? curva del naso, ojos aguardiente
de choclo, puré de manzana —
¿vio el pájaro sombreado?
¿cisne de Leda? Vio el mirar del cisne
mierda clorofila, góndola
respingar del pico,
caño de barro en el tejado
con lluvia, dos palomas
empapadas — vaso roto donde repica.
¿Vio el auto, el autor, el antro?
No era más que la salida,
revés de guante preso entre dunas
¿o fue eso? cuando cubrió el bajo
tormenta eléctrica — rey y reina perseguidos
por Juno y Venus entraron a la gruta —
haz exterior maniobraba entre piedras y sarro,
soplaba aire fuerte.
¿Antinoo? ¿Antinoo?
El emperador — después — se dedicó a las estatuas,
lo dedicó como estatua

invasora de este lado del mundo,
dentezuelos blanquearon campo
en Parténope o Menfis;
columnas cagadas de golondrinas
roban al mar New York *pallor*,
sacudón demasiado fuerte —
abertura oriental, el sol quemado.
¿Te contaba? Sordo de un oído
torcía el otro para que le dijeras — rápido
sobre el glauco-look de un ala de pelo
duro de glostora o laca opaca;
en el oído amenazan volar
a cada lambiscón de pregunta pájaros del look.
Puntuales recorrimos una melena de mujer:
¿una pérdida de tiempo?
Terminamos en casa del vecino;
levantador de pesas teñido de rubio
estudiando ciencias económicas nos cedió pieza.
Quedó en malla de baño.
Ponerse en manos de alguien que te puede matar:
“Estamos sitiados”. El verbo sacude
servidumbre al pie de la letra.
Encuentro un ojo capaz de tender
la red en temporada, algún día más que ningún día,
ángulo de tiro en el fogón
expuesto al deterioro, hecho real por el castigo.
Esta vida — ¿cómo imaginar la otra
o dejar de tenerla en cuenta? —
nos vuelve tripulantes:
cada borde se rasga pero el curtido acumula tiempo,
cae en falso;
genitrix desmiente su rol protector,
deja de ser vida o comienza en otra cosa:
garbo, duelo, bolas de *pool*
al borde de un peligro asumido
— sección de una mano, gesto de los dedos.
¿Pero en qué estilo? Economía:
cazaron en la sierra,
almorzaron en *director's chairs*;
se olvida el viaje pero se sigue viajando,
con cada bolo se amortiza una pregunta.
La religión perdona al anciano,
un amor de caridad lo hace vivir.
Los muertos vuelven para dar
un criterio, no prescripciones ni mandatos.
“¿Por qué seremos tan hermosas?”
Triunfó en el *parking* verano magro, fósforo,
labios femineizados por amor de madre;
un amo renegado del amor de madre sale ñeshijado

para proteger a la mujer que no le ama,
otro más joven. ¿Su papá no fue un papito?
El otro, ¿tiene recuerdo de haber sido *darling*?
Con corsage de seda los músculos no contrarrestan el sofoco
de quien no está acostumbrado a correr
o jugar al polo, prisionero
del amor que le da sexo.
Les llaman faldas de *maneadas*:
no podían subir a los tranvías,
su estrechez llegaba a los tobillos.
¿Los encajes de la mina y el chongo?
¿un rapapolvo? ¿o sorna insultante,
soez; rabia criminal?
Un cocktail levita en grumos por el apartamento
de Solaris, luz
habitada por los dos, nublada
retícula, aguaviva
plástica — sucia — del lente de contacto.
Más bien insulto corto al tirar el toallín.
Te llevaste una camisa de poplín blanco, “loca” (grande)
que perteneció a mi padre
comprada en una liquidación de Caubarrere.
Dejaste la tuya sudada
después de la campaña electoral.
¿Mirar de costado el sentimiento? ¿en qué historia?
Si pensar qué pensarán los demás paraliza,
la humillación llega por el lado menos pensado.
Un filo de peligro mantiene *nuestra atmósfera*.
Los cuartos con pocos o muchos muebles
nos hacen habitáculos, instantáneas
pero — discurso interrumpido —
no dicen lo que todavía no dijimos.
¿Dónde habitar contigo?
¿o eras tú, laberinto para el reconocimiento
— imagen, voz, estilo —
era este cuerpo? ¿tu cuerpo?
Esta noche, esta cena.
Para darnos una revelación que no llegara
narinas de porcelana se dilataron como ollares;
al menos llegó un momento en que estuvieron así,
mirada enrojecida, flotante
por haber sido usado muchas veces.
¿Cuánto podrán durar los actos?
Pienso mantener la aclaración
en veremos — cuanto sea posible.
No he de persuadirte, no he de disuadirte.
Flecha certera aterrizó en los brazos.
Una mujer semioculta por la vegetación,
delgada, oscura, nos ve a los dos en el aparte;

vivió aquí en otra época;
tú le hacías el reclame, representabas el papel
cuya novedad no termina de quemarse.
Un paisito, comicentro — real intersticio
para quedar en la oposición dialogando
sin haber llegado al poder,
¿al poder? El municipio fue una oportunidad ¿perdida?
nursery *Bauhaus*, barrios lejos del mar,
dispensarios móviles. Seguramente imposible describirlo ahora.
Queda una opción real, apenas pensada.
Pero todos elegimos.
Queda una sombra sin sacar la boina.
Un primer voto fue extraído, un *show-piece*,
víctima pronunciada.
¿Un hotel, mi casa, la casa de un amigo?
Con cada uno vale la pena ensayar;
salen conjunciones diferentes:
en casa de un amigo resultará gozosa,
en casa, doméstica;
en el hotel me pide una camisa
pero se abandona inversamente tarifable.
El toallín, la cama doble, el cuartito al fondo
fue la batería de la muchacha de servicio: tango
con la tabla de planchar, un brazo cogido,
el otro levantado; tumba de Gala Placidia
fresca a la hora de la siesta.
El chico se agarró a los cuernos de carnero;
volador, lo llevó lejos de Rodas;
sacrificólo cetrino en la zona
en que el sol llegaba a su cuerpo;
con el pelo largo sobre la nariz
miraba para arriba y se masturbaba.
Busqué binoculares en la caja de hierro verde
donde mi padre guardaba documentos
pero al volver el muchacho se había ido;
me necesitó en el apostadero.
Siempre hay una abyección posible: denunciar
al menor a la Jefatura de Policía
o que la pareja nos robe
la chance de ser escuchados,
caer en el lugar
donde el poder de otro nos destina.
Desligarnos suspende la trayectoria a cierta altura
aunque signos de irrespeto ya cunden.
Antes de entrar no sabemos el cuerpo de otro,
la sordera, la curva muscular, el pasado médico.
Tampoco qué ruta toma nuestro efecto sobre él;
qué estrategia — sugerida por nuestra cara,
por frases arrojadas en vacío aparente — seguirá al sofrenarnos.

Un sueñ
— su de
Primer
pelo de
pájaro
pero en
prensa
con lac
de colib
tenía es
Casi son
¿Estaba
al desq
Despué
Al jove
aunque
hombre
a mane
todavía
el entre
Furor
al niño
Lagarto
muerte
Tras ho
nido, A
vendido
Hubo d
Se con
antes q
bajo el
Rozó e
El deca
Un hal
gorgon
¿para c
Perseo
Dalila
Judit s
— una s
ojos de
en el re
lo exhi
Absaló
hasta q
Perseo
Carava
abotaga
El tañe

Un sueño registra el paquete de marcas
— su despliegue depende de un trabajo.
Primero fue Baco terso como una geisha;
pelo denso y oscuro sostenía nido de azor
pájaro de Zeuxis, fortaleza flotante,
pero en vez de algas hojas de parra; un racimo
prensado ofrecía en vaso chato
con lacustre estremecimiento pulso
de colibrí estático; el párpado
tenía espesor propio, pan, sangre de cielo submarino.
Casi sordo el muñeco ¿aligeraba un gesto de desdén?
¿Estaba vivo? Vivía sin muerte. Era un dios
al desquiciarnos mientras acatamos su mandato.
Después entró la lagartija.
Al joven del laúd se le arrugó el pelo
aunque conserva allí una flor;
hombro liso descubre impúdica camisa
a manera de toga, crispado,
todavía ofreciendo desnudez;
el entrecejo se comba, ventanuco de Borromini.
Furor costruendi costríne hasta el dolor
al niño ultimado por sorpresa.
Lagarto: condición vivificante,
muerde la estampa mordiéndose la cola.
Tras hojas: cabellera de serpientes,
nido, *Animalaccio* por el padre de Leonardo
vendido al Duque de Milán. Faltabas tú, faltaba yo.
Hubo que pellizcar. Diste con ganas.
Se contrajo súbito desdén transformado en alarma
antes que furia. Estiró las patas
bajo el golpe del arco voltaico.
Rozó el dedo cuando cogía una flor.
El decapitado torció una mueca elíptica, extrema.
Un halo arriba, a los costados:
gorgona en el escudo ¿para atacar a quién?
¿para defender a quién?
Perseo decapitó a Medusa;
Dalila cortó el pelo de Sansón,
Judit segó la cabeza de Holofernes
— una sirvienta vieja, de perfil,
ojos desorbitados, esperaba la caída del regalo
en el regazo. David decapitó a Goliat;
lo exhibió al pueblo en guerra.
Absalón se colgó de los cabellos
hasta que una lanza le atravesó la espalda.
Perseo trajo un espejo.
Caravaggio pintó la mueca de la máscara;
abotagado, idéntico, Goliat a Holofernes.
El tañedor dejó de mirar venciendo;

la hoja le sajó la cara;
él cruzó de fierros a Pietro de Cortona.
Aferrado a los cuernos, riente,
Bautista perdió la cabeza por Salomé.
Pintó chorros de sangre bajando del escudo.
Matar o morir: o quedarse en libertad
de muerte, prodigio del vivo.
Raspo el cuerpo con un cepillo; gira en las tripas
pistón de barco, ojo de buey, oro por ojo.
¿Está en un burdel digno? Vapores.
No ve a nadie. En la calle había muchos.
En veinte minutos veintiún años.
¿Demasiado tarde? Juntos ¿siempre, cuándo?
¿Un premio mayor? Cierro los ojos.
¿Por qué me hiciste lo que hiciste?
El único hombre que sabe la verdad
no es ni tú ni yo.
La sangre va del filo al agua,
rimmel, desvío paralelo
de neón sobre pared sin luz;
articular una manera
— ¿concedido a quién, a todos?
Algo se deja rozar al decirse
hasta volverse a vivir de casi invisible manera.
Gira un momento la esquirla de un trompo
donde nada está. Al mirarte el parabrisas
sacudió un montaje montañoso.
El hecho tiene alas tan cortas o largas
como si anticipara un peculiar patrón:
andar a pie, andar descalzo
sobre pasto grava arena macadam.
Dónde bajar, y cuándo.
La muchacha en bicicleta
cayó delante del coche
(no era tuyo: era un Fiat).
La rueda paró contra su pecho;
casi le sangra la garganta.
Entramos a un inmueble
frente al faro-fortaleza de La Barra; un cura dice:
“son las ocho y media de la noche si no ha parado el reloj”.
También es la una y media de la tarde
según la luz ya dentro de la iglesia.
Termina — empieza — alguna cosa.
Una experiencia se suelda con otra
pero no se confunde — fruto de un compromiso
particular; no repetir es la consigna
para seguir investigando donde el camino se interrumpe.
Otra siesta habrá de revelar
lo que otros escondieron o mostraron

pero no supimos describir; a veces sucedió
aunque no durara. Los signos multiplican
nunca cabal conocimiento impedido
por circunstancia dilatoria: pocos años, poca plata.
Así Gatsby o Stahr contemplan la langosta
expuesta en la vitrina de un café.



emeterio cerro **LA CHAJASA**

Acolchadados campos draposos en rancieros sapos pringan incansable bocio acodados chalan pocos carampos ranen ansiosos gabis riñonajas lesos acogosos alan chapan cocos poran anan anisses bibisa ñona es seso besos a escarapeleajes de angelitos putrefactos anglotonado por alba pampas papadas papando sol paspado demuertan descompuesta a lengua vid vinan vinos enchuleados por vaca fecal acas dedaba LA CHAJASA pasos pasó pasa con uva tediosa pasa de baba melosa pasa lacra pasa salza en bata acalambrosa en tranquera a pampa de chacarera vientra lunas a remúnculos de culos infatuados paisañataje de mustios indios acobardados a horizonte pa defecar algún cogote que brote encima como angelote en compota dos mirasoles ningún tero quiera palafrenero poner su lente encapuchado de tanta sarna pampera cardando arada tarada a tierra mar ababante acalora palante espera su tera junto al maizal dos cuices en losos de tanta codicia siestera embadurnan patita pa dentro aca no par pasa nada dijeron malparidos LA CHAJASA pasó pasa con uva tediosa la cala en marencos bisbiñiqueando osobucos dealambra glotona anubados bostezones a sur marante comilones de estúpidas vanidades mirando miro a tanta pampa acalambrada despatarrada sin hacer nada acalan viborones ni florcita por costado corrugada empujó víscera acobardada LA CHAJASA pasó pasa con uva tediosa pasa descorchando lomitas cojditas amanceba amaran lentas cuevas muérdagas en pera tres peras resando berras perra desabotonadas al sur embotadas bocas apalagantes resumen duendas silos gosas hilarionas jilan mulas jija hijaputan hitos a carcomida historia dos postecitos escampados sin crema sin dentífrica noción de especies a fauna a vegetala amercadada a muerto indio anidando sierra entrecero entreejo reojan por vaca boñiga tres cagajones que estirando aire se airan por pampa lebrera tres eruptones machos tres cagajones serios se recios hasta frigos diríamos como guiso sagüesero queso de matambreiro LA CHAJASA abripata ham-

brepatrás brete algún pillito recién vanido al entierro recién llegado para qué llegar
ante tanta nada que tanto hace recién llegada abrió a fauces descompuestas milon-
gas son candombes del mondograso que apansan imbécil pavada LA CHAJASA em-
potrada de ancas sí graso que apansan imbécil pavada raso greque pan sal beso pere-
cil grasa jasa potrada cansa hima dios sorasol grecio han alzan exilas soloras afraza-
dados techos humores dosechos cansos flujoman edipos loras solas rasadas echan pis
morado se chosan solubles esponjosos lolas colas razón asaditas pechan ajís dorado
sesan molubles lo es locas bolas ramaras aditas chapadas jesusan rados doses sabias
den lobos calamos maras atados espadachas se juntan dos sésbicos nenas lomos ca-
lambres ramas adosan bachas chagales tangos doces anenan a loquerío de putajas de-
samparados espusan tapiales descarados esfus lorios de quedos esputarajos espu-
man lerdos toros tarados empedado ríos de losas espantarajan josés pumando don-
celes arados sierpenea rioses desas lo tapantan rajan osados cunas celestiales adoran
da LA CHAJASA pasó pasa con uva tediosa pasa descorchando lomitas por costad-
os entrenaba braguetales a fina trama ama rebenqual y llamas

LA CHAJASA bestialucho

entresonaba del párpado
inmundo fue traído en el resumidero
cardando ojo de antojo
de la Fragata cuando la inundación
cuando...
del Plata cuentan los gauchos que
cuándo? amarante meando
LA CHAJASA entre tanto envián de las
desde cuándo?
olas y tanto empujón de la mar fue
alma lúgubre pasaba LA CHAJASA
perdiendo los pelitos que cubriéndole estaban
vestía dos lamparones entre las
los tres bustos donde Santa Frígida había
cansada del caminar la animala
clavado el néctar de la resurrección
cargaba y resumidal de piojos
laico en la profundidad del resumidero
apelotonados por cogote amielal
estaba el animalón sin saber qué
el busto del chimango agogó
hacer así perdido medio dormido
la babucha pringosa de dios
sin poder ni siquiera pensar que
afónica LA CHAJASA se devanea
estaba haciendo sin saber porqué
pasó y llevaba llama por virgen
lo hacía ya sin pelitos donde esconder
portarijas, quién la diría?

el mordisco de Doña Frígida
 desde cuándo?
 LA CHAJASA crió las plumas y entre
 por cuanto animal fuese les baba
 tanta marejada de un revolcón se le reventó
 su alma infecunda
 el sabañón que de Lurdes traía en su pie derecho
 degenerada especie frugal
 el pie de la resurrección pues la bestia
 gema anal del puchero americano
 a la santa había visto prendando junto al malvón
 gemían sustres bracitos de atrás
 el encanto del mediodía y caminando por sabañón
 solitos sapitos bolando resos
 un gran chichón con tres puntas como los bustos le
 la saludaban a su paso marcial
 sobresalían, era un chichón lleno y redondo con olor a menta
 LA CHAJASA

suiza
 con puses largos y ancianos ambarados de tiempo dionisiaco
 del último embalón se cayó la desgraciada dejando al descubierto
 su remojón y el salpicón fue tan grande que la creyeron oscura de
 tanta negrura que por le salía los pelos endurecidos por tanta
 inmundicia apetrolaron su alma decadente y CHAJASA fue al desierto
 en busca difunta y CHAJASA fue al desierto

CHAJASA FUE AL DESIERTO EN BUSCA DIFUNTA
 asaban los desperdicios CHAJASA CHAJASA
 le gritaban los pajarracos al verla pasar
 le rumoreaban los malvos yuyitos al verla arrastrar
 al verla al verla las montañas frías de tanta intemperie
 de tanta intemperie sin nada al verla pasar

CHAJASA

y los cielos del inculeado azul palangana
 del plástico eter al verla pasar
 al verla pasar entre el plástico eter sin nada
 y los vientos traídos del armoricán al verla pasar
 haciendo viento entre tanta nada al verla pasar

CHAJASA tonta
 TATA Tota loman
 jameríos tatalucífera fue
 jamás tártaros de menta
 artan rotos a la
 CHAJASA
 ríos pera en lux
 tartan tontamente
 romeríos lucefera lona
 esfera
 rotarados rometartan felona
 rotefera
 romeos tarados
 adorados
 chapíes feraban
 chochaldas chas los cielos
 chapán
 chanchamente
 chachachás
 chales chacachas
 chanchan chacachunga
 chungá
 CHAJASA chonitas
 jamona
 jachales juba chajasan chasan
 jasmines
 jaschaman jejó
 ajó jodiente
 savopa
 ají chásico joto savia
 savienda
 savienta
 sarnamientos íncubos estomacales exvotan
 zarines insumos bobos macoleones totos
 zasumos boñisoretangos cocos
 CHAJASA
 CHAJASA
 CHAJASA
 despatarrada sobre la pampa
 fue así
 fue así

*Buenos Aires, 4 de agosto 1986
 para ULTIMO REINO
 con mi afecto*

fernando del paso
**PALINURO
DE MEXICO**
fragmento

¿Y qué crees que nos pusimos a hacer después de que se fue el general? ¿Qué otra cosa piensa usted, don Próspero, piensan ustedes —señor general y tú, Palinuro—, que podía yo hacer con una prima así, que con todo y pertenecer a la naturaleza creada y no creadora, se resistía desde el fondo de su cuerpo y de su alma a ser conocida por medio de la *evidencia potissima* de Juan de Mirecourt, porque aunque sus ojos no podían ser azules y no azules al mismo tiempo, ustedes tendrán que aceptar que sí podían ser color cielo y no color cielo al mismo tiempo, según el cielo estuviera nublado o en sus ojos estuviera anocheciendo? ¿Qué otra cosa hacer con una prima así, les digo, con una Estefanía a la cual ustedes y por lo pronto sólo podrán conocer por medio del nivel más bajo de la percepción según la clasificación de Spinoza: de oídas, señores, de lo que yo les cuente y les asegure, les jure, les invente y les pronostique? ¿Qué otra cosa hacer con una prima así, con una amiga, con un ángel que por pertenecer a lo inefable, y como lo dijo Bergson, no se escapa a la imagen, pero sí al concepto? ¿Con una amante así que a pesar de referirse a la realidad y tener un significado por sí misma como todo término categoremático, no formó parte, insisto, de la única realidad aceptada por Petrus Aureoli, que es la del objeto conocible? ¿Y qué hacer sobre todo en ese momento en que el general salió del cuarto y los cabellos de mi prima y junto con ellos su ropa cayeron hasta sus tobillos de álamo blanqueado por la sal, y un intenso olor a champú de esmeraldas sobrecogió nuestro cuarto? Ustedes comprenderán que lo único que yo podía hacer con ella, era el amor.

Y para que no me pase la vida hablándoles de lo mismo, les contaré de una vez y para siempre todas las formas en que mi prima y yo hacíamos el amor.

Hacíamos el amor compulsivamente.

Lo hacíamos deliberadamente.

Lo hacíamos espontáneamente.

Pero sobre todo, hacíamos el amor diariamente.

O en otras palabras, los lunes, los martes y los miércoles hacíamos el amor invariablemente.

Los jueves, los viernes y los sábados, hacíamos el amor igualmente.

Por último los domingos hacíamos el amor religiosamente.

O bien hacíamos el amor por compatibilidad de caracteres, por favor, por supuesto, por teléfono, de primera intención y en última instancia, por no dejar y por si acaso, como primera medida y como último recurso.

Hicimos también el amor por ósmosis y por simbiosis: a eso le llamábamos hacer el amor científicamente.

Pero también hicimos el amor yo a ella y ella a mí: es decir, recíprocamente.

Y cuando ella se quedaba a la mitad de un orgasmo y yo, con el miembro convertido en un músculo flácido no podía llenarla, entonces hacíamos el amor lastimosamente.

Lo cual no tiene nada que ver con las veces en que yo me imaginaba que no iba a poder, y no podía, y ella pensaba que no iba a sentir, y no sentía, o bien estábamos tan cansados y tan preocupados que ninguno de los dos alcanzaba el orgasmo. Decíamos, entonces, que habíamos hecho el amor aproximadamente.

O bien a Estefanía le daba por recordar las ardillas que el tío Esteban le trajo de Wisconsin y que daban vueltas como locas en sus jaulas olorosas a creolina, y yo por mi parte recordaba la sala de la casa de los abuelos, con sus sillas vienesas y sus macetas de rosas-té esperando la eclosión de las cuatro de la tarde, y así era como hacíamos el amor nostálgicamente, viniéndonos mientras nos íbamos tras viejos recuerdos.

También lo hicimos de pie y cantando, de rodillas y rezando, acostados y soñando.

Y sobre todo, y por la simple razón de que yo lo quería así y ella también, hacíamos el amor voluntariamente.

Muchas veces hicimos el amor contra natura, a favor de natura, ignorando a natura.

O de noche con la luz encendida, mientras los zancudos ejecutaban una danza cenital alrededor del foco. O de día con los ojos cerrados. O con el cuerpo limpio y la conciencia sucia. O viceversa. Contentos, felices, dolientes, amargados. Con remordimientos y sin sentido. Con sueño y con frío.

Y cuando estábamos conscientes de lo absurdo de la vida, y de que un día nos olvidaríamos el uno del otro, entonces hacíamos el amor inútilmente.

Para envidia de nuestros amigos y enemigos, hacíamos el amor ilimitadamente, magistralmente, legendariamente.

Para honra de nuestros padres, hacíamos el amor moralmente.

Para escándalo de la sociedad, hacíamos el amor ilegalmente.

Para alegría de los psiquiatras, hacíamos el amor sintomáticamente.

Y sobre todo, hacíamos el amor físicamente.

Una tarde yo llegué a nuestro cuarto de la Plaza de Santo Domingo con la Historia del Arte que nos había prestado Walter, y entonces hicimos el amor siguiendo todas las reglas del arte mínimo, del arte óptico, del arte ambiental y del arte conceptual.

Después nos pintamos de blanco y reprodujimos El Beso y El Idolo Eterno de Rodin y El Abrazo de Cupido y Psique de Antonio Canova.

A partir de entonces solíamos también besarnos junto a la ventana, como los amantes sin rostro de Edvard Munch.

O bien ella se abría de piernas como un gran desnudo americano de Wesselmann, o me ofrecía el trasero orejudo como un cefalópodo de Hans Bellmer, o se recostaba en la cama con sus bucles y su vestido de niña y la falda arriba de las rodillas, como una adolescente provocativa de Balthus.

Después de un viaje a San Francisco, Estefanía quiso que imitáramos la postura de los amantes modernos de Gerald Gooch. Después de una visita al Museo del Prado, repetimos en tercera dimensión y durante semanas enteras todas las locuras de El Jardín de las Delicias Terrestres de Hyeronimus Bosch.

Y un número infinito de veces nos abrazamos como Leda y el Cisne en los cuadros de Leonardo, como Hércules y Deyanira en las pinturas de Mabuse, como Venus y Marte en las obras del Veronés.

Sí, puedo decirte que nos amamos apasionadamente, como los amantes de Géricault; que fuimos azules y tristes como los amantes de Chagal, y que juramos que aunque nos hiciéramos viejos y nos salieran y entraran serpientes y sapos por los ojos y la barriga, seguiríamos haciendo el amor como los amantes de Grunewald.

A esto, le llamamos hacer el amor artísticamente.

Y mientras tanto, yo comencé a pensar muy serio en la posibilidad de solicitar un trabajo en una agencia de publicidad, tal como lo había propuesto mi prima. A Estefanía la contrataron de inmediato como modelo, como escritora y como genio. A mí, me costó un enorme esfuerzo entrar a una agencia. Más esfuerzo me costó salir de ella. Y más, más todavía, me costó no regresar.

carlos schvartz
CERTEZAS

El rayo, pez soberano en su dominio.
Esa risa rolando por la penumbra de los salones...
Su mano en mi pelo, y su voz, como un rezo
"Budjia, Budjia..."
buscando lilas entre las matas.

Hasta el pelo rojo
en la arena muerta de su almohada.

Moscú estaba helado en abril del '19.
Al llegar a la estación el pan duró
bajo el brazo lo que "las aguas del Don
en el cuerpo del adolescente".
Luego el ferrocarril y la difteria.

Moscú estaba helado en abril del '56.
Firka estuvo presa, lejos.
Budjia se perdió, se confundió
con algún sonido definitivo
como el de una puerta que se cierra.

Una joven volvía de gritar
contra la miseria en Guatemala,
era el '58. Sus negros ojos brillantes,
afónica.

La otra me miró y dijo en su timbre de contralto
"Como quisiera verte así"
"Como quisiera llegar a verte así".

Su risa era tan estridente
como la vida que en cada bocanada huía.
Creo que reía de lo inevitable.
De prisa en prisa,
sus turbios ojos aquilataban estepas
o un pintor en Capri.

No hay manto capaz de arropar
la contracorriente del tiempo.

Una hoja que gira en su eje
y en mi carne hinca sus dientes.
Van Gogh ofrendó una oreja.
¿A quién habré ofrendado
el dedo que me falta?

La gran hoja gira veloz
y su filo saca un agudo
gemido al aire herido por la luz.
Un aullido único y total
punza la noche
en la que un cuerpo vivo es partido al medio.
Surcos de sangre ara en el techo
la hoja destellante.

Son pensamientos de palestino
que hacen de la oscuridad un día con estrellas.
Hembras de sonoros metales anidan en mi luna.
Maravillosos herrumbres en mis manos
tras la ácida reducción de las caricias.

Perdón Gladys, alguna curva rotunda
se cruza por esta pluma.
Quizá el vello dorado
de esa chiquilla llena de mohines
que mataron los aprendices de gourkas
argentinos.

Víctor me dice algo importante
mientras suena Brel,
pero el hilo de baba
en la comisura de su boca
opaca todo y quedo sin enterarme.

Nunca terminamos de entender
los mensajes importantes.

“Ici on joue à cache cache
avec la police à chaque coin, Marc.”
Catherine se llevó unos grabados
de Tola. Seguramente convencida
de que todo lo latinoamericano es bello.

Un día descubrí la utilidad
de un dedo segado por debajo
de su extremidad terminal.
“Señas particulares: carece
de falange en el dedo anular de la mano derecha.”
O también que se desliza con suavidad
bajo el elástico de una braga.
Lo supe en un ascensor.
Después se rompió el encanto.
Pablo me confesó haberle dicho
que era el ser mejor dotado de la ciudad.
Creo que el alcohol impidió
comparaciones agraviantes.
Es curioso cómo la escritura
hace recuperar las certezas.

Lo inmediato está en tus dientes.
Sonrisa de metales
esta herrumbre en mis manos.

Allí hay algo, un juego quizás.
Un juego donde las certezas
no son derrota.

Este viaje es tan necesario como los otros.

Lila Guerrero me tiene
asido por el brazo, un pie escayolado,
mientras intenta caminar por una mancha
luminosa.

Ella habla

“Entonces Vladimiro me dijo:

Tienes ojos bellos.

Tú también, pero son de náufrago, le responderé”.

Quizá fuese cierto
¿Dónde quedan las tradiciones?

Que tu anillo ciña indefinidamente
mi carne en el espasmo del placer.
Hay un nudo en el recuerdo,
un punto de encuentro para todo.

Algún amor inesperado. Los bautismales
golpes de la policía en un cuerpo joven.
Una tarde de verano en que se desató
el galope en las patas de mi caballo
junto a mi padre. La primera huelga.

El director de orquesta se inclina y saluda.
Una mujer se agita en sueños.
Mi corazón bate irremediabilmente
en un único sentido.

Como un viento de neutrones.
Dunas desoladas, edificios vacíos.
Qué fría es esta música.
Prefiero un hecho terrible.
Algún acontecimiento de la vida.
El director de orquesta
yaciendo sobre su propia sangre.
Los marinos sublevados en el acorazado.

¡Oh! qué bello es todo cuando todo es bello
Qué perfecto es todo cuando todo es perfecto.

El alarmante ronquido del 381
con su pulmón encharcado, mientras
lo arrastran nuevamente hacia el patio.
Tu pelo enneguecido cuando lo acosa la luna.
Y un punto en tu hombro izquierdo
en el que quedo perdido.

Son épocas duras, de pequeñas alegrías.
Recuerdos. Un paseo por la luz. Tradiciones...
que defiende de los asesinos. El corazón
batiendo en un único sentido. Certezas que
llevo, como los amotinados, en el pecho.

Madrid, 1986

eduardo espina
**LA ESPUMA
DE GRETA GARBO**
diez y una formas de complacencia

(El punto algebraico o cero, redonda generalidad):
toda universal cosa proviene de su objeto anterior;
los ventrilocuos sueños, de la vigilia plenitud,
los pequeños incendios de fuegos instantáneos, de
grandes fuegos de cabeza eterna con pedazos mayores,
el austero idioma fluído por la boca de los niños
asimismo que viene del esperanzado corazón divino.
Toda encendida cosa, idea habitada, frágil fortuna
pero sesenta y etcétera, una historia de días en
los albos restos del tiempo (en pliegues la cuadra-
tura del círculo), arborescencias consagrándose aún.

Ante el solarizante despliegue relleno de mapas, uno.
Trayendo del espacio (una, única, primera) numeraria
respuesta, tal vez inédita por sugerente gratitud;
alta está volando con prestadas alas de satisfacción.
Otra faz —del cimerio alto también— o al igual viento
que aire no habla para espantar conjeturales gárgolas,
tercamente hablando antes en bandadas (veleta, virajes)
aprieta antes el mediodía o que al azogue de anticipos
naturaleza haya traído, puesto que cosa alguna traerá,
mieles, preludios, iluminaria bondad, haya traído todo.
Adiós lluvias y ejercicio. Hamlet. Piedad infinita.

Segundo, según mantenido el nombre por las imágenes, la escarlata letra que refleja los espejos tal cual: un secular rayo en la centésima punta de la nariz y blancas dulcineas, pedrerías, brillante pelo, equinoccio hambriento de lebreles, ecos también y humo del paraíso. Pero del abismo paraíso, penélope en controlada fuga tejiendo organdíes mares, laberintos de un grandioso como bien grande velero, alpende en ruta a la deriva. Ayer ríe y mañana, ¿qué proa sin brújula certidumbre, atesorará sus siguientes doce, son doceavos naufragios con rumbo hábil tripulados, y cuántos fósiles que verá?

Tercero, Trinidad, dicho término divino, interminidad. Y de tres, imperativos, para cada llovizna una plural perspectiva eterna (ausencia de sombra, de melodía), para cada atribuida parte y edades bienaventuradas; en juntamiento, la pura tibieza del soñar que quisiera. Una ley de pianos que trajo el adjetivo —música limpia en las manos— y el sinfónico resplandor, porque si era mediodía no era noche, y si escribía aquellos deletreos no los hablaba para que largo alguien pudiera leerlos, leída memoria de sólo lo que oculto se quiere escribir. Su reino, era allí soplando en los surcos de la lluvia.

Niña yendo de cuatro tormentas por antiguos estratos, fanatiza la estría confección del universo, mundo y orbe, del único verso, tan peculiar nube blanca sin agua. Edificada gloria en la soledad y en la parte de Venus, porque el mármol que cruza los afluentes en Babilonia, fuera sí, Occidente, encantadora metáfora terrenal. (Rara raíz la del alma humana, que deja crecer las ramas de conciencia, apropiándose de las hojas, los tallos, los júbilos frescos en el árbol, nervaduras, y el polen de aquel pájaro de alas con cien sueños interrumpidos; apropiándose del día y de las hojas caídas en cerrazón)

Con quinta fantasmagoría, por fin a ordeñar las espumas del himen, menuda, intacta, anterior a todo espectáculo desaparece entre nupciales llantos y cuerpos exactos. Tal presencia, el naturado territorio del deseo, ella. Deseosa rima en los guarismos, mañana las sagradas habladurías, tan penitente como el símbolo estallando en el preciso, con inapagables amapolas, es necesario, hora anoche de labios encender, más opiáceo momento. Necesario decirlo, lejos desapareciendo de todo tacto.

Otro cuerpo será entonces el léxico que sobrevivirán
los masacrados amantes, la fracción que les corresponda.

(Si es en silencio oído a ultranza, callado seis.)

Si es, de nada ha servido la fatalidad del presente
de nada ese blancuzco tajo vertical, la extranjera
luz, con todo lo solicitado, veloz fulgor, andarines
hacia las brechas vencedoras, al cerco dimensional.
Acaso demasiado bellas estaciones asoman a enamorar
todavía toda demiurga vida, muy a los fáciles espejos,
todas las grietas del cielo santo en primavera, el
rostro que azor encandila a los seres semejantes, sol
que recubre de besos la pose de la inmóvil viajera,
investidura de soles, y son famas las que alumbran.

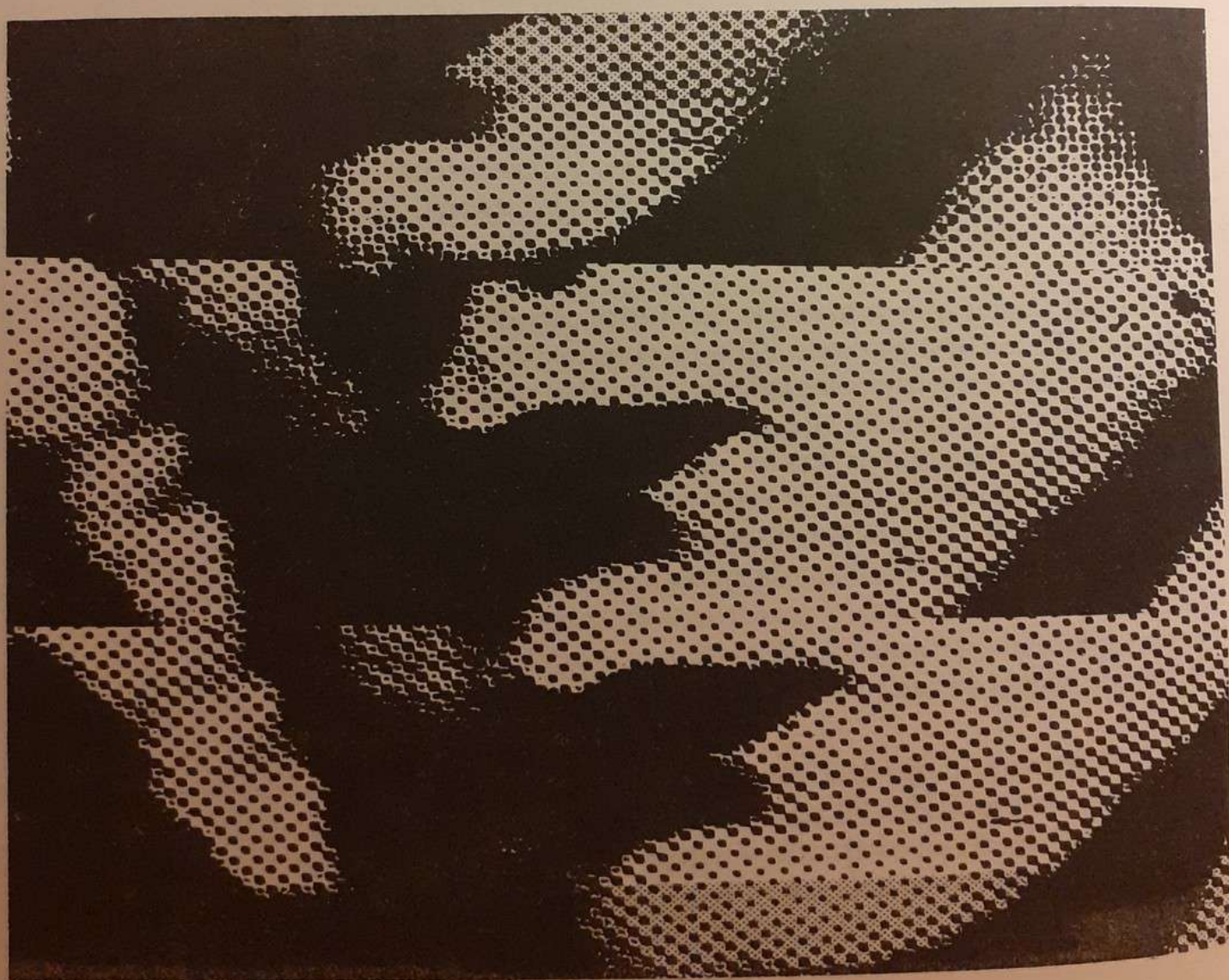
Sexto más uno. El rojo y medio más dos, más verde
más invisible tres, lo celeste externo del espacio futuro
menos lo proporcional o fija actitud que quiere fuera
del contexto escribir más cosas de las previstas, una
más una, el alfabeto aritmético más XX siglos de amor,
más deseo, cargamento más todo, miles, mas es igual.
La espuma, la oculta permanencia, las impares amapolas
ahora dando ilusa princesa, ahora que viene imprudente
—quien viene dando, princesa ahora, musas, imprudencias—
por originarios territorios, nunca restauración y ternura.
Recién eres; señal del siglo, la espera simple de vida.

(El General Custer que contempla las crudas cabelleras,
mientras bajo los ojos mirando de la estudiante prusiana,
Atila trueca los desventurados caballos por algo superior
que tener siglos después de aquella hora de aquel año en
que los blancos fueron derrotados —reinos de quien modifica
la historia escribiéndola—, en el mismo encuadernado tomo
octavo —pág. 245— donde Newton organiza caídas manzanas,
y ya por odores sabe Flaubert de su maravillosa idiotez.)
VIII, certezas libradas al frío envoltorio de la intemperie
buscan esparcidas el punto cardinal de un orden figurativo,
la histórica página releída por la reina, el número ocho.

9. Busca el porqué, el ojo que descifre la selva, es ella,
ella la mítica imprecisión del unicornio —e pluribus unum,
que colgaba el águila en el escudo de su puerta abierta—
restituyendo el epigramático asilo de las puras formas
a prueba de tiempos, una clepsidra con el nueve del mar de
Júpiter, de voces que traspasan al mundo cuando el mundo

no las ve, de hay cosas en el aire imposibles de definir,
de vueltas a exquisitos paladares y otros vanos artefactos.
Verdes jades sus lentes, sus ojerazas verdes, sus reinos,
sus verdes prados sobre la nieve, al tatuado espacio del poema.
Total perpetua su maravilla, no resta, multiplica, no divide.

Para la santísima tribu, al toque de enumerada nombradía,
cosa de poner en victorioso canto una cifra perdida, diez.
Lo escribieron después los primeros hombres, una especie
al demorarse del árbol de la asonancia (eran entonces los
primeros siete días del mundo), y la volátil metamorfosis
poniendo plumas, música y licopodios, pero canto era otro.
Egloga, elegía, (aquí el Verbo primero) demasiados muchos
frigia luz y rodado ritmo con lentos minués en primavera,
algo más, cuando la infinita celebración de las palabras.
Cantos para celebrar, que celebran con altas razones.
Dicha grande, porque final en el lenguaje, la mujer es.



javier barreiro cavestany
EN EL ACUARIO

caricias del silencio
ilumina la noche
inerte espera
globo estirando cabezas dormidas
en la máquina del miedo
se vaporiza lo no dicho
estigma anfibio
tu vocación de salvavidas

vejiga tatuada en el desliz
serena emboscada de los muelles
una pluma
y flotamos apenas
ahogando la duda en un vaso de agua
desesperado obstáculo
en anchas letras rojas
voces
vítreo mareo
a caza de semáforo antológico
—camaleones en la orilla—
: pasa un ente hidráulico

escamoteada la irreal serenidad de los muelles
curiosos pasean inquietos

al borde del oleaje submarino
: habrá sistemas de flujo invisible
o anulación provisoria por vela
confirmando el apagón?
cuerpo escondido entre partículas de oscuridad
masticando raíz de grito
estuvimos a un paso
en pleno borde interior de la palabra
a martillazos el vientre del silencio
negra instantánea
borrando arpones telesféricos

el inventario siguió su curso
sin moby dick
aunque agitaras obstinada el billete
bastó una gárgara de indecisos conejos
en cornisa de galera
magia-cadáver reclamizan
eléctricos resortes del cielo
caída fotográfica del cuerpo
por el túnel de un anillo

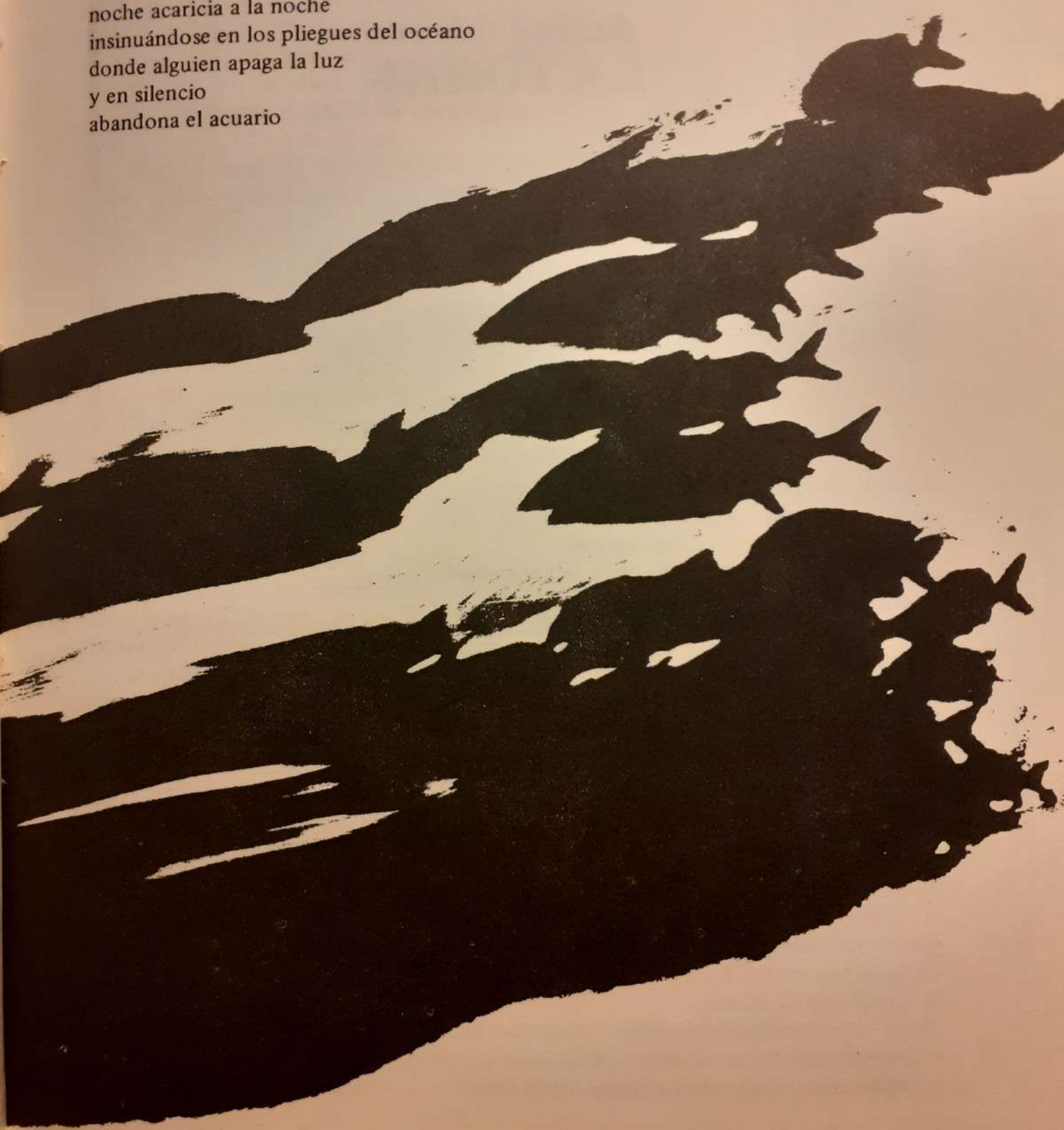
otro cuerpo se desploma
—o una sombra se levanta?—
en el reflejo siempre móvil del estanque
escamas se escurren ocultando
el cuerpo anestesiado de los peces
escamas escamotean el verdadero peso de los peces
adheridos a la reja de un megáfono

otra versión de tiburón
tras un lente convexo
el cielo pierde transparencia
junto al busto en la bañera
burbujas van tramando superficie
encadenada sucesión del silencio que grita
con la cabeza sumergida
la respiración retiene su costumbre
de retener la respiración
cuando el oxígeno falta
tapón
al nocturno deambular o ausencia de fin
: omisión paradisíaca de vidrieras

con la esperanza de retener lo no dicho
el pez se ahoga en un vaso de muerte

que algún durmiente atisba
desde su pesadilla de agua

al sesgo
fuimos vistos en la memoria del cristal
haciendo submarino de lágrimas
noche acaricia a la noche
insinuándose en los pliegues del océano
donde alguien apaga la luz
y en silencio
abandona el acuario



daniel chirom
LA TORRE

a J. Z.

Aquí no vive ningún mago,
los astros pasarán y seguirán pasando
sobre esta torre sin nombrar la gracia.
Sólo la elegía despierta algún libro de un anaquel
sacudiendo su polvo, eludiendo la rima
mientras el sacerdote dibuja el nombre de Dios en una botella de whisky vacía
y la arroja al cielo.
No, nadie hay que prediga nada
pero está la sed del que busca aquello que resplandece
cuando todo se ha inventado.

¡Cuántas veces subí las escaleras para poblar el erial heredado!
Lo cotidiano,
el pan que partes con la mirada
y comes con el verbo,
la dádiva diaria del amor
es una desfalleciente metáfora.
La lucha ha concluido,
la ciudad esta en ruinas.
Sobre sus humeantes escombros
recitan los muertos un lamento que se eleva al cielo
y vuelve como plaga ensordeciendo los oídos.

Tu poesía ha sido inútil ante la destrucción,
presa del furor de la batalla
y envuelta en la sangre de los conjuros
ha conquistado un paraíso desolado.
Tu plegaria es blasfema.

“Como un hechizado que pasa enloqueciendo a la eternidad...”
oh yo no podría escribir esos versos,
la eternidad es una lenta sombra que me aprisiona
un puente sobre el olvido.
La nieve cae sobre el silencio de tus herejías
y mi último sueño melancólico.
Dos ángeles en la torre no tienen sentido
pues no es noviembre ni hay una mujer en la cornisa,
sólo están tus cartas astrales
un soneto para el invierno
y esas cuencas que se extienden más allá de toda ensoñación.
En vano augura la aurora un dolor que confunda y contradiga
pues la única mujer es la que nunca amaremos.
Es como si detrás de una puerta —una noche de insomnio cualquiera—
escucharas un leve ruido de pasos que trepan por la escalera
y al levantarte de la silla te vieras frente al deseo,
un espejo enjoyado en donde habita el hada ciega.
Teníamos miedo al agua,
nos hundimos en diamantes.

En el bosque de tus anhelos
donde deambulas con una rosa negra en los labios
pondré un lirio blanco que resuma tu memoria.
Sabes que no hay ninguna barca preparada para tu partida
y que ninguna Itaca te espera,
eres un marinero condenado a navegar sobre el reflejo del mar
envuelto en tempestades invisibles
y tu horizonte siempre será esquivo,
un velo sobre la nada.
Y cuando blandas tu verbo en la soledad indigente
pondré sobre tu mirada
una daga
para que te ofrezcas a la muerte
y ella te rechace por extranjero.

¡Canta tu canción, canta!
Tu canción de inmensidad en llamas, tu canción de jardín enloquecido,
¡canta tu canción que estamos aquí para escuchar tu ausencia!
En medio del polvo que corona el combate ¡canta tu canción!

en el momento exacto en que tu horóscopo despliega el oro
y toda ilusión es una espada cubierta de orín
¡canta tu canción!
Nos invade el desasosiego
¡canta tu canción!
nuestras miradas se pierden en el estío del adiós
¡canta tu canción!
algunos parten, otros esperan, los más se pierden en la lluvia gris del siglo.
¡Canta tu canción! ¡Canta!
que estamos aquí para escuchar tus blasfemias.

No escucho tu cantar
sólo tus palabras encadenándose
sobre el vacío resplandeciente
de las alturas
del fuego ciego de Prometeo
de la crucifixión de las ansiedades
de la fortuna que se niega a quien se le ofrece
y de la desazón que invade los puertos.
¡Conquistador! tu lecho es una sinrazón ardiente
que canta en el espacio mudo.
Hablo de los silencios que pueblan tus efemérides,
de los gritos de la piedra,
del horror pagano de la capilla,
de los caídos en la santidad del verbo,
de la virgen pétrea que acuna un niño muerto.
No más canción,
tu sino es peregrinar por los oráculos
hasta encontrar la respuesta que te borre
y haga de tu canto unos cuantos huesos calcinados
que algún alquimista desenterrará cuando cada día tenga su nombre.

La luna se asoma sobre una ventana de la torre
apaciguada por una vela
mientras miras desde la calle solitaria
la mansión que alguna vez habitó tus desvaríos.
Ya detrás de todo final,
expulsado de tus enseres, el viejo escritorio y cansadas imágenes,
brindas junto a las brujas hermosas
que en sus insondables ojos celestes
señalan un camino en el espanto
para que asciendas al corazón de la Gran Noche.

liliana ponce
POEMAS INEDITOS

1

Ese además sirve como gesto de forma
de lo pronunciado en ocasión
—disfraz impreciso, elegancia en un ramaje de llamas y polvo.

Flexible, la creencia modela cada palabra,
pone un peso en el canto de la repetición,
y la sustancia es lo líquido, lo que atraviesa
objetos moluscos, la piedra y la memoria de la piedra.

Ese además es el ojo inclinado,
superficie del presente en su traducción del pasado
y ausencias recíprocas.

Y nada más sobre el primer hechizo
intruso en la casa del tigre
—el que nos hace dobles en el sueño
y nos arrastra sobre sus montañas.

Posesión o tatuaje, la parte por el todo,
palabra y lengua, hacia ese fondo falso.

En esta somnolencia sostuve el cuerpo
disolviéndome en el hueco

del candor de la caverna —
carne no devoro, me reflejo en la semilla,
la ola mineral que se reitera.

Quien habla no ha nacido ni retrocede.
La naturaleza como posible contempla
—no conduce la acción ni agita mares,
es de su luz de donde viene el llamado.

Yo cavo en el tiempo, yaciendo
en bocas voraces
y el cuerpo no respira.
La cabeza, en el comienzo aún,
en la fatuidad del equilibrio,
en la oscuridad de la sed.

2

I

Durante todo este día
he visto cómo la luna asciende y el sol baja
en su letargo.
Cosas perdidas se unen al cortejo del agua
que fluye, calma.

Allí podrá anegarse lo amoroso
que en bocas blandas liga el nombre
con las sombras.
El ojo del tiempo también en el viento.

Durante todo este día
la voz se amarra a otras cosas,
como a árboles en hilera, como a lagartos al sol,
y sobre esa imagen, el ciclo de las raíces.

Luz en el día, durante todo este día.

Adiós es en realidad a cierta forma,
a cierta dimensión de estos durmientes,
contorsiones de anguilas —la escena se repite
mundana, común, y desfallece.

II

Hacia esa mañana deberé avanzar
—hoy la maleza enmaraña la roca
y el rayo débil se abre, balanceándose.

3

Sobre ese océano de azul pensante
la lenta marea de flores a la deriva
tramadas de moho marino,
cae en la porcelana de mantos como mortajas
a la luz, a la sombra declinante.

Sobre ese mar que se expande en el azul
de su cielo en ascenso, la trampa voluble
de los motivos de la meditación
como hilos frágiles en redes,
mientras el tiempo inmóvil sumerge afinados dedos
en los golpes de las olas
y las olas se rasgan como telas en el aire.

Por deseo fluye el agua
y de sus cristales valvas y erizos
se destrozan inhumanos
convertidos en ojos, pesada carne.

Sólo en el vaivén
el encantamiento del vacío.

1

Yo soy —o era.
Como una raíz desde lejos, desde siempre,
memoria en la carne, tan frágil.

De otra manera, poco a poco,
bajo distinta luz, la materia me hizo un rostro
y éste de ahora se vuelve mi muro.

Diré palabras que equivalgan al aire
asidas a la beatitud o la desesperación
—ese sol no se cierra con mis ojos.

Como una grieta y el cielo de silencio
entrar de tu vientre nocturno a la ceguera,
traspasar el agua obedeciendo a la forma.

Día a día, lentamente,
sobre puertas o piedras.

Yo era —o soy
eternamente, no-nada, diferencia.

2

En otro lado dejaremos de sentir
impresiones que permanecerán en la boca de la cueva
a saber: la habitación de los jardines,
el pulso de la marea.

Encontraré objetos de la noche —pensé
no esenciales al ojo animal,
porque he sido tigre-ángel
olvidando la visita del maestro—
lo que iba a decir es una mirada muerta
o una cárcel de paredes crecientes.

El equilibrio es el que duerme, el despacioso.
Lo que empieza y no acaba
o está por suceder, desata la noche.

Abrázame, estrella —
no hay, en realidad, cadáver:
el vacío fue llenado
por error en huesos blancos.

3

Buscando centros opuestos
cambiaremos enteramente el cuerpo
—la plenitud se sella en los símbolos.

Temprano iré sobre el camino del mar:
una estrella también es un sitio
o la luna, cuando hace surgir sus reflejos
sobre los mapas nocturnos.
Daré rodeos hasta que haya terminado el día.

¿Qué idea podrá corresponderse con el deseo?
Depende de la nube, del canto del pájaro,
de la suposición de la voz.

Este resto de razón se duplica
en la felpa de la arena, áspera e insípida,
y vuela sobre ti y te deshace,
mientras habito dulcemente la noche.

Dos nunca son uno —
miente la reina que conjura el páramo.

4

Abre la puerta la bestia y tiembla
—cuando vuelva
me rodearé de helechos
y haré del aire sangre y linfa.
La pesada piel se habrá disuelto
al abrir la puerta la bestia.

Me alzo en el sueño y lo repito, sin voluntad,
como era en la inmovilidad de la piedra.

La ola sale del ojo, de la tierra abierta
—arrojo lascivos susurros.

La voz es la sombra, es el cuerpo.
Razón, punto de luz.
Cae derrumbado el árbol de equilibrio.

una voz como una puerta, como un aliento
tu fuerza como una noche, como otra noche

la mente se abre hacia ese canto mitad infierno
—un mundo exacto o vago, el tiempo abandonado

decía, leía, repetición de lo visible
sordo al temor, ciego al misterio

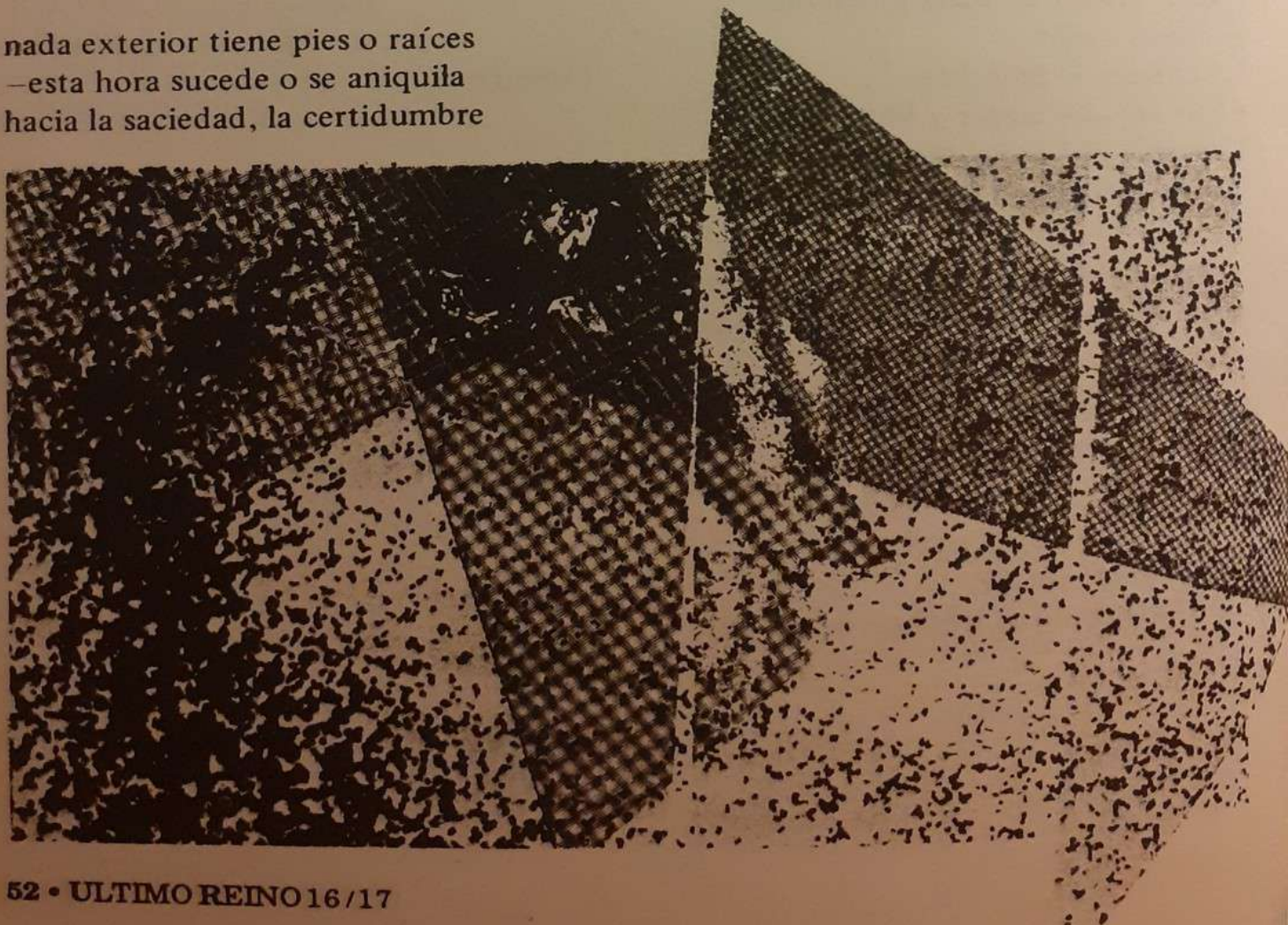
recomienzo las pausas que habitan el sol
porque ese momento duplica tu tierra secreta

qué gracia incompleta —aun como personas
aparecemos en la vestidura de goce de la piel

quemamos piedras para tu alabanza
en el ojo vacío del invierno

y ese olvido que extiende las palabras
rescata atributos en las voces del dolor

nada exterior tiene pies o raíces
—esta hora sucede o se aniquila
hacia la saciedad, la certidumbre



Iuisa futoransky
**¿BE DE BAGRE
O BELLA?**

Baqueteada como baobab en el desierto, barajó sus posibilidades, admitió que amaba a una inerte sabandija, que la empresa no merecía batalla tan vehemente y menos aún armando por añadidura semejante barahunda.

¡Qué ignominioso baldón, cuánto la ha baldado! Qué bárbara barbarie acudir a los barbitúricos porque le hizo saber que de barragana, no da más, pero... bueno, vistos de afuera los bajones ajenos tienen causa baladí.

Bañada en malos humores, en el banquillo de los abandonados, cavila que te cavila y en verdad no es bagatela la balacera que está recibiendo por tremendo badulaque. Ella, la del bagaje y bagazo de tristeza. Para no blasfemar, bromea:

—Deja de estar en Babia, Babioca; bájate de la babirusa y búscate un bulín. Mejor ser babosilla vivita y culeando que heroico bacalao en deliciosa bullabaise. ¡Ay!, si me oyera el que decía “mi tierna bayadera será el báculo de mi vejez...”

Decídete bandolera; ¿finalmente huyes a las Baleares o te refugias en los Balcanes? A babor de la balandra, ¿hasta cuándo le tañerás baladas con la balalaika?

Ella, apoyada en la balaustrada, de Barba en Barba, azul, violeta o roja, piensa que *es hora de que lleguen los bárbaros*, a lo mejor esa gente trae consigo la única solución.

Mientras tanto, véanlo a don Bustos Buenaventura (finjamos que ése sea su nombre) consecuente nativo de libra, con la tradicional balanza Roverbal en mano, cómo balbucea incluso bala, pero niega su propia bancarrota.

Admitamos que el benemérito tiene sus bemoles. ¿Incendiará la barraca? ¿Liará sus bártulos? No creo, porque *para bailar la bamba* o el bambuco mecidos en el bananal *se necesita...* ¡mucho balística, baluarte y bastión balumbo!, y a él, para familiarizarse con La Blanca o si prefieren La Dientuda, le basta apenas con leerse de pasada algo sobre los basiliscos o la Científica Basilio.

En suma, *el caimán se fue para Barranquilla*, los bohemios abandonaron el barrio Latino, pero los funcionarios, cuándo no, hibernando están en Bariloche, tan

burguesa. Tú, baldosa floja, bruma y broquel de la vida mía, bárrete hasta de mis bronquios, así fingiendo ser bacante intentaré beber un merecido bálsamo en las ruinas de Baalbek.

A bastonazos en el bautismo, el coro de brigantes canturrea: "Burladora befa para nuestra Berenice pues en verdad amarga ha sido de Don Bustos la bajeza".

Puntual, *le beaujolais nouveau est arrivé*. Libemos pues a las sonrisas de Bergman en el solsticio de verano y repitamos el gesto para la bullanguera trilogía de Beethoven, Bernini y Bellini, pero si la finalidad de tamaña borrasca es borrar el barbicano, prueba belladona belladama, beleño de Belice o brezos de Belén y rocía luego todo con bencina; es infalible. Ya me contarás.

Acúname la zozobra, ángel, con una berceuse: "el balletero (del mal galardón) matóme la palomita que me cantaba al albor".

¡Qué bestial barrabasada, estar en pleno barranco por haberse enamorado de un bastardo, una bazofia! Un boludo. Cambia de clave, clavelina y guarda en el baúl a tu batracio. —Sin embargo, Buenaventura Bustos, ya verás, toda bofetada es un boomerang y el amor una bufanda y las floridas begonias todas.

Entonces la enmascarada Berenice para huir del bloqueo se da cita en el Bonaparte con la consabida banda de borrachos: —Harta batahola armé por un baturro —se dice—, ni que tuviera el bastoncito de oro.

En el bar hablan como siempre del arte bizantino, la inflación en Buenos Aires, la caza de la ballena franca, si el beige está de moda, si Torre Bermeja está en compacto por Benedetti Michelangeli y para comer piden besugo con ensalada de berros y la especialidad, berenjenas en escabeche; de postre, bergamotas, porque es la estación. Para blanquearse el luto, Berenice se trepa al belvedere con un belga muy afecto a los *Poemas de la berlina* y al byronismo. Pero cuídate —previene el coro—, de los lanceros de Bengala y los corsarios berberiscos, no vaya a ser que reatrapes el beri beri, madrecita. Y, adiós, mis besitos para el Bey.

* * *

¿Be de bagre o bella?; mayúscula Be de Beata Bendecida, de Beatriz pero sin Dante en lontananza, sólo un bibelot bicéfalo pero bien buitre el bicho que pena y vergüenza da hasta de incluirlo en la bibliografía. Paréntesis estilo Blondel: Bienamado bifronte, tanto has pensado al bies, que desdicha nos llegó en la hora de los senderos que se bifurcan.

El Baal Shem Tov bebe té con buñuelitos y reflexiona ante las brasas en el homónimo Bodegón de la Buena Fama, y diligentes, Borges y Bioy recogen el reto y el boceto. Afinan de una vez la bordona y guitarrear pasando de Bárbara de Braganza a Bismarck y terminando, cuándo no, con recuento de bezoares efectuado por brahmanes, ¡ay!... bramando en el Bramaputra.

El Baal los amonesta: "Borroneadores rememberad que Baltasar muy Gracián nos advirtió que lo breve dos veces bueno y nunca, pero nunca, *non bis in idem*".

Así que... luego del bostezo ¡abur!; borrón y cuenta nueva.

Atención, ahora vienen bolazos y brumazones del coro, dividido en estrofas, antiestrofas, etcétera:

Berenice, toma las bridas de Británico, no te quedes en agua de borraja, ponte brillantina y ya verás cómo los brillantes conservan la amistad. Puedes bocinarlo, no es brujería.

Echa por la borda fidelidades de Penélope la bordadora, y díselo de ahora en adelante, para siempre: tu blasón me importa un bledo. Ni siquiera te mejoraría, el galope del caballo bayo porque tu belfo es de burro, mi bellaco.

Bleque, brea y betún, otra manita de bleque, y brocha gorda de brea y de betún. No compres más buzones ni andes repitiendo que echaste los bofes por ese bogavante.

Berenice, en lírico solo de bandurria: Compréndanme, obré de *bona fide*, me hizo la boleta y ya no me da bola.

El coro contemporizador: Tómame una infusión de boldo que te tranquilizará; luego estudia las andanzas de los bolches y los menches y para rematarla borrona algún poema sobre la planta de boj y el bol de arroz. Pero a solas, tú, que nunca bailaste un *boogie*, cántate bajito el bolero *bésame mucho*, porque sabes que es la última vez.

Ay Bere, Bere, pensar que por su diminuta bijirita tanta bilis. Refréscate en el bidé que sus bigotes de bígamo no los tendrás ni en año bisiesto; ¿sabes que encima de muy bisexual tiene más estambres que pestillos? Eres muy boba, bisnieta mía, para penar emocionada por tan módico bluff, enmudece como Belinda y blinda tu puerta. A prueba de Belcebúes y Braguetones.

Cada tanto permítete una tregua para alegrarte boquiabierta viendo La rendición de Breda, con fondo de Brandenbúrgueses... más tarde ¿qué tal una yapa de bienquerencia con un barítono que te barnizara los malos sueños al son de una dulce barcarola entonada en el bailadero Biblos... pero de Bali?

Berenice, melódica, detrás del biombo: Bronca tengo porque veo que burla burlando me han birlado mi muy amada bisectriz, bióxido, bisílabo, bifenilo policlorado, bífido de boa es tu nombre que me deja sin voz, ahora que me abandonaste sin tus blues en el bohío. ¿Te acuerdas cuando me dibujabas buganvilias, bizarro mío?

Pero colorín colorado toda buena esperanza se acabó en la mesa de billar y el resultado es un modesto andar y venir de muy burdos billetes falsos.

Para terminar con el coro, todos a una: ¡Qué bochorno padre este bochazo! ¡Ay ay ay, Berenice Berenice!; ¿los bardos y Baruj, de ti, qué pensarían?

Lamento final y regresivo de (Laura Beatriz) —Be-re-ni-ce— (Kaplansky):

De golpe, mi torpe veterinario regresó a su primera boticaria y me dejó sin boda. Ni siquiera el budismo me atempera la grave pérdida del brazo de mi abrazo. En cuanto a ellos; ¿terminarán jugando al bridge con la prima Viridiana? ¿Se broncearán en Brasil aprovechando a los cuñados?

¿Quién le teme al Gran Bonete? Ni el boy scout ni el botellero. Sólo yo, en la buhardilla de mi propia vida, con bruñida bulimia amorosa perdí la brújula. La pura bufonada. ¿Y encima, pelearse por una bóveda? *¡Vámonos a vivir de brisa*, como el poeta decía?

Bravo, bravo; pero no dejes fuera del discurso a los braceros arrimados al brasero, recibiendo eternas biabas de botas y borceguíes.

No, si yo siempre aprovecho la bolada para reconocer que en mi casa nadie tuvo oro en la bolsa de la vida y que mis primeras bombachitas y últimos calzones son de burdo bombasí.

En el duro insomnio cuento bultos: Un balero, dos bueyes, tres barcos, cuatro búhos, cinco brutos, seis búcaros, siete bufones.

¿Y si nos reencontráramos para besarse nomás, mi besante, mi tan besado?

Amémonos, que pronto los sudarios son. Amémonos, el resto puro y volátil blablablá.

Telón. (Los aplausos los recoge Buenaventura Bustos a quien muy barato le cuestan ya que ni siquiera tuvo que decir por ellos: Esta boca es mía.)

ROBOTICA

Teoría del ushebiti

Los ushebitis son una de las variadas tangas egipcias que habitan los sarcófagos, pueblan los museos, hacen las delicias de los coleccionistas, el prestigio de las fundaciones que evaden impuestos y al final o al principio de la escala, la fortuna de los profanadores de sepulcros.

Los chinos también tienen algo parecido. Avisados como por naturaleza son, de tiempo en tiempo y para satisfacer las necesidades perentorias del turismo y las exportaciones culturales, desentierran en cumplida terracota, centenares de figuras que van desde señores de la guerra incluidos en sus cabalgaduras, a modestas peluqueras, obsecuentes contadores o laboriosos poetas más una detallada fauna que no olvida a quimeras ni dragones que acompañaban a los difuntos hijoemperador y/o emperatriz para que sus deudos y su muy cuitado pueblo se sintieran aliviados pensándolos en sus normales compañías, cosa de que no volvieran como fantasmas a seguirles jodiendo, como en esta tierra hacían; la noche, los amaneceres ni los días.

A engendros de tal calaña los checos lo apelan robot, y los rabinos, golem.

En suma, el ushebiti egipcio, debía realizar en efigie tareas y mandados al fulano en el reino de los muertos, el de la respiración otra, o (sin vos) meramente irrespirable.

Ejercicio del cajero automático

Entorpece la mano en el volante,
que sus pensamientos favoritos,
los jardines, se le calcinen en la lengua.
Ushebiti de mi corazón, que me sueñe;
como espejismo, araña, papiro, estrella
de mar o las fugaces, pero que me sueñe.
Márcale entonces a fuego sin fin, los números de mi voz,
ábrele la puerta sin cerrojo de esta cámara
que profane a su arbitrio las palabras, el silencio
y dolores de este cuerpo embalsamado
tan a la mala, que da pena.
En confianza, ushebiti, de hombre a hombre,
de esclavo a sierva, de versa a vice,
te conjuro a que me digas,
quién de nosotros es el muerto.

*Operación pip no autorizada pip pip. Retire su
tarjeta pip. Gracias por su visita pip. Pip. Gra-
cias por su. Gracias.*

Traducido: avívese. No hay hombre ni faraón en esta historia. Tampoco emperatriz. Vuelva en otra vida, si le quedan fuerza y ganas, al punto cero de la escritura. Mientras tanto; siga respirando. Bolas.





carlos latorre
**PUERTA
DE ARENA**

*El secreto de su vida que todavía no
había sido se extendía ante él.*

R. M. Rilke

1

Ahora puedo hablar contigo porque tienes el mismo rostro para siempre.
Ni oración, ni canto, ni palabra arrepentida.
De ti a mí quedó tendido un ulterior vocabulario más recto que un camino.
Nada de espejos, ni de cintas, ni de sombreros, ni de álbumes con retratos de
muchachas que me dicen que han sido tú.
No hay voz ni figura duplicada.
Tu tumba no fue por mí nunca visitada.
Tú y yo podemos entendernos de otra manera;
por eso no hace falta pulir el recuerdo como un metal gastado.
Has vivido en mí lo necesario para estar presente en mi corazón futuro;
has visto del mundo todo lo que se puede ver a través de una ventana
y sabes que de estar viva, otra muerte te procuraría por sostener mi misma vida,
pero sabes también que los cinco dedos de tu mano bajan como un delta desde
mi corazón.
Y sin embargo no he de llorar.
Ninguna lágrima quema lo bastante.
Tal vez tu rostro se haya llevado mi beso de vitriolo
y sé que no quieres para mí ningún castigo,
ni siquiera el de la útil victoria de tu muerte.
Estás en mí más allá del séptimo grito.

LA MUESCA EN LOS AÑOS

a la memoria de María Esther, mi madre.

*Mágica diligencia de las noches incompletas
de las noches ingeridas precipitadamente
de bebidas amargas ingeridas precipitadamente*

Tristan Tzara

2

Junto al borde de la tierra, en la ribera,
reclinadas las sienas hacia el agua, mensajeras de cal viva,
oíamos las campanas de las torres tañendo una ignorada hora natal extraviada
entre dos meridianos
y sin embargo sentida hasta en los dientes.
(Esperábamos el trueque del sol por la luna,
plata por oro,
la clemencia de la noche por unas monedas perdidas.)
Era cuando una ansiedad sin brújula prendía en nuestros corazones como el fuego
en los vestidos de una loca.
Para nosotros la noche siempre tenía otros sesenta minutos.
¡Cuánta gente visitada,
cuántas tendidas manos y en las palmas un solo corazón en vilo!
Detrás de cada fachada,
ocultas como en un panel secreto,
la misma actitud rendida.
Después, una calle recorrida hasta la última puerta.
Dentro, una ultrajada música de trompeta soplada por un encarnizado y ciego
encantador de muertas almas.
Allí, bebiendo un largo vino, nuestra soledad hincaba la rodilla como un soldado
herido.
A nuestro alrededor danzaban mujeres con largos vestidos de lentejuelas más frías
que colas de sirenas encalladas en las playas
y un fino deseo de lengua ambigua estremecía el vellón de las axilas.
¡Oh, amigo! delira únicamente por aquello que nadie pudo poseer
o por aquello que fue por todos poseído —eso te decía—
y en esas noches en las que el amor valía tanto como una pinta de vino
era necesario amar a la que ya hubiera cedido porque nuestra juventud podía ser su
última gracia
veinticuatro horas antes de que a su corazón lo ajusticiara una traición anónima.
Para nosotros la vida siempre tenía otros sesenta minutos.

¿Para qué ocultar su corazón,
 —cubilete de cristal—
 si su desnudez aparecía ya en su pie de bailarina inmolada?
 ¿Para qué decir su nombre,
 si ella tomaba uno distinto cada vez que se tendía sobre la estera?
 Baste con saber que su piel tenía intactos reflejos de pistola empavonada,
 y sus uñas,
 la dimensión necesaria para vaciar los ojos de quien quisiera amarla sin certidumbre.
 ¿Qué caricia,
 grosera persuasión de cada mano,
 podía alcanzarla en mitad del pecho?
 Los besos se atascaban en su boca como la púa en el disco rayado,
 y su canción,
 infinita y tenaz como el aria de una loca
 siempre inventaba una nueva palabra.
 Para no escuchar su voz era necesario que los amantes cubrieran los intersticios de
 los cuartos de hotel con las puntillas de las enaguas de sus mujeres,
 con los moños de los cabellos,
 y hasta con el filo de la lengua.
 Más aún así, se oía desde las terrazas una melopea de muchachas a orillas del agua
 y tras el gozo resonaba el grito feroz de los cazadores de lagartos.
 (Al amar, un deseo de cal viva le roía los huesos,
 y el frenesí prendía en sus cabellos como el fuego propagándose en la paja.)
 Después,
 acostumbraba dejar la tristeza sobre la mesa de noche
 junto con las ligas y el pañuelo sin lágrimas,
 tratando de iniciar en el sueño una fuga de aniversarios y laureles para entregarse
 a los dioses en el único día franco concedido a la impaciencia de su carne.
 Ningún rostro se resistía al estrago de sus labios;
 mas ¿qué importa la medida del pecado si yo sé cuántos pájaros atroces libera y
 corrompe con la yema de sus dedos?
 Su piel bastaría,
 lienzo de Verónica delirante,
 para abolir un castigo de excomuniones y pedreas.
 ¿Qué lenta relojería se deshace entre tu pena y el tiempo indispensable para elegir
 entre dos sombreros,
 oh muchacha de azufre y avemaría?
 Absolución del reino subterráneo;
 bajo el muérdago de una Nochebuena aún puedes
 —yo lo sé—
 besar en la boca a un adolescente.

EL GALLO RONCO

Vos que cantáis —es este vuestro canto— que cantáis todos los destierros del mundo, no me cantaréis un canto nocturno a la medida de mi mal?

St. John Perse

4

Ningún plasma revelará su secreto de nido de escorpión, y cuando yo pienso, hay criaturas condenadas a morir.

Sin embargo nadie puede pedirle a un hombre que vele la luz de sus dientes. ¿Quién osará detener la ola en mitad de su viaje entre dos océanos, oh Adán, de fuego y estearina?

La voz del misterio obsesiona más que la canción del viejo fonógrafo en la lejana factoría.

No habrá paz para los destructores de mitos.

Tampoco la habrá para los que sellan alianza con la tristeza y temen indagar porque lo castiga una ley de magistrados y ciegas balanzas.

Es necesario que la duración alcance a comprender el estrago de la rosa, la sabiduría del primer incesto,

el radiante hervor de un tallo podrido, la idea fija,

el verdor de la gangrena,

y el gran recinto donde mora el cromosoma y la disolución.

¡Cuántas vidas consagradas a explicarse una única muerte!

En el cuero del nonato,

bajo el orín de la piedra,

y aun en la piel del esclavo,

está escrita la infinita cronología:

conmemoraciones del bautismo,

efemérides de la nada...

Anécdotas de espadas, de síncope, de balas, de tumores, de elefantiasis;

historias de decapitados,

de héroes y de canallas.

Se puede matar o morir con la rapidez de un cortocircuito;

y no hay más gracia para el hombre que la violencia de sus deseos.

Pocos lo saben y sin embargo todos quieren ser los últimos en ocupar el lecho de la ramera

para gozar sus caricias de vendedora de collares en las ferias

hasta que el sol les cierre los ojos sobre el vientre.

(Un hombre sobre un vientre es inmortal.)

Y muchos desearían ser los primeros en saber por qué una bala en el corazón nivela el poder de todos los dioses.

Mas un gran miedo de foros y de catástrofes les obliga a repetir las letras del
alfabeto,
la suma de los números nones,
los días del año,
las maneras innombrables,
el precio de la sal y del reino de los cielos,
y la cruel desolación de la cifra par en un mismo lecho.
(Hay quienes matan el fervor con la destreza con que un niño sacrifica a
un pájaro.)

5

Cuando se ha partido el lecho tan mezquinamente como parte un niño una manzana
con otro niño;
cuando hablar del hombre se ha hecho un vago oficio requerido por los grandes
magazines;
cuando se ha huido hasta el jadeo sobre blandas alfombras de fieltro,
del fondo de los armarios vacíos,
de los trajes sin cuerpo;
cuando el radiante esfuerzo de los días se agosta entre tristes moradas de espesos
terciopelos,
de muros herméticos,
de galerías sin pasos ni fantasmas;
cuando lastima abrir una puerta o espantar una golondrina del alféizar,
cuando la pasión más fuerte es trizar el recuerdo,
perpetuar una sorda paciencia,
rehacer una noble fuerza de músculos;
cuando se ha mellado el filo de la daga hendiendo un corazón demasiado gastado
para permanecer altivo
y sólo cabe en el gesto una aceptada muerte de furias y esperanzas,
cuando todo esto ha sucedido,
apenas queda un amargo delirio,
una cuerda herida
y la dócil seguridad de que ya no duele la palabra imposible.
Pero, oh prudente aplacado a quien no conmueve el esplendor del contacto,
tú, que nunca conocerás al destructor perfecto,
el que sabiamente gasta las hojas de un calendario cobardemente deshojado entre
el miedo y la codicia,
el que sabe que para vivir basta con aceptar lo que nos está permitido;
recuerda que están bien muertos aquellos a quienes ahoga la cola de la Serpiente
Marina.
Sólo ésos consumarán la vida.

No bastó el primer desheredado para expiar la lujosa conquista del amor.
En adelante y para siempre muertes y nacimientos se igualaron.
¿Era ya acaso posible perpetuar tantos destinos con tantas ansiedades rotas,
con castigos tan viejos como el primer deseo?
No es que me duela el perdido dominio luminoso,
la heredad mensurable poblada de bestias y de arcángeles
donde abandonada entre la perdición y la gracia la hembra del hombre entresoñaba
dulces propósitos.
Sólo perdiéndola fue posible amar a la mujer tendida,
amarla sin término,
deshojando esenciales calendarios sin más efemérides que las de la victoria del beso
y el deseo.
Existió también el tiempo para urdir una larga paciencia medida con roja sangre,
con relojes de sol que nada miden,
con piedras sobre cestas hacinadas,
con arena amedrentada colmando el corazón.
Y hubo tiempo para el pavor
y para la cobardía
y para la ansiedad
y para la infamia.
Todo riesgo fue previsto.
Mi gran pecado consistió en que todo, amor y actitud,
nació para mí más allá de la palabra imposible.
Por eso nunca estuvo inscripto en el decálogo,
ni en las tablas,
ni en la cripta.
Fue necesario que lo creara un raro escrúpulo,
una salvaje agonía de furias y esperanzas,
duro en la misericordia,
radioso en la codicia.
¡Mas es tan cruel desear las cosas que nunca serán nuestras!
Y yo sé que todo lo que de mi carne nazca, perecerá.

LAS PEREGRINACIONES

*¡Ah!, no hay patria capaz de retener al
hombre que lleva en sí el salvaje deseo
de las peregrinaciones.*

Hölderlin

7

La estatura del hombre cabía exactamente entre el cielo y la tierra.
Erguirse era invadir el reino del viento;
hundir demasiado la planta, comenzar a morir desde el tobillo.
Cierto es que restaba casi todo el ser, de pie entre el valle y la estrella, para merecer
el reino prometido al miedo y la inocencia.
Pero la necesidad del amor llegó a equivocarle la gracia.
El hombre quiso conocer la morada del beso,
el tabernáculo del deseo;
quiso gustar algo más que el austero sabor del pan y la sal y paladeó el ácido filtro
del vino,
las especias maduradas bajo soles remotos,
el tabaco acre con el orín de las muchachas,
la canela acuciando el sexo de los mancebos delirantes,
el monzón hinchando las velas como vientres fecundados,
el nauseabundo olor de los cangrejales,
de los nidos de tortugas,
las mamas de la ballena;
y conoció la ondina de cabellos eléctricos
—probable amante de los ahogados de rostros roídos por los peces—,
y los burdeles donde brota la llamarada de la lepra entre las rosas del sudor y la
caricia.
Todo lo cambió como cambia un niño una moneda de oro por un roto caleidoscopio
para escribir su destino con un dedo de fuego
sobre el cristal empañado de una terrestre morada de relámpago y amianto.

Dolía el recuerdo más que un largo corredor,
 más que un hollado cuerpo de ramera muerta.
 Tenía la dulzura del agua sobre una herida y el ardor de un grano de sal sobre una
 herida.

Llegaba de recorrer edades de niño enfermo y una turbia adolescencia de mujeres
 de azogue,

de naipes ajados con la esperanza del corazón y el trébol,
 de indecibles rostros de azufre,

y de pólvora,

y de espadas,

gastadas en vano como la vida.

Mas todo lo sostenía la seguridad en el último gesto

y siendo todo viaje redondo, era posible partir.

En la distancia estaba la increíble necesidad

y acaso también una pasión demasiado intensa para ser gastada en la persecución
 o en la fuga.

No era la frustración ni la dicha la que aguardaba detrás de la primera ola o la
 última cresta.

El vaticinio podía estar escrito en la arena de la playa,

o en la estrella,

o en la piel de la serpiente,

o al pie del lecho junto al que se inician los tristes gestos de todos los días.

La aventura era apenas un reclamo de cuernos y de trompas detrás de una imposible
 cacería;

pero el final del viaje, una lúcida idea, un país de codicias insaciables,

de héroes desnudos,

de gentes miserables capaces de vivir o morir sin diarios que lo anuncien.

Están allí reunidos el amor y el delirio

y la verdad de una vida sostenida sin grandes palabras.

Sé que me limita una oscura muerte lenta,

mas no sé cuánto puede resistir un hombre,

cuántas espesas caricias son necesarias para gastar los cuerpos en la atroz batalla
 entre el asco y el deseo;

ni cuántos muertos rostros ocuparán antes que el mío su página en el álbum familiar,
rancio de un amarillo olor de otras edades.

No he contado las lunas desmoronadas noche a noche sobre las ramas de los tilos,
ni las auroras implacables hartas de la luz y los desastres de la otra mitad del mundo
recién oscurecido;

pero quiero hallar el valor para contarias detenido en esta yerta medianoche de
lobos y de pinos.

Solo hasta el pánico y el frío, revivo densas horas de brea
y de especias

y de vinos

y de increíbles rincones donde restallaban los besos y crujían los viejos muebles
trizados por el tiempo y el furor de las caricias.

(Donde ya consumido el aceite de la lámpara ilumina aún un resplandor de lágrimas
sin ojos.)

Y revivo el instante primero de la obscena agonía,
aquel que naciera con la primera ansiedad para la que yo reconocí la clara necesidad
del castigo.

Era mío entonces el paisaje dulce de la primavera y de los carros
y me parecían los molinos tiernos amantes de brazos tendidos.

No vencida aún la terca voz de la inocencia,

la dicha aparecía así detenida en el instante preciso en el que la plenitud y la fuerza
parecían invulnerables.

Mas llegó una lenta aurora de nervios,

un desgaste de impulsos generosamente frágiles,

y la vida se hizo tan ceñida que cabía toda en el corazón.

Amar dejó de ser un gozoso descanso entre sábanas de algodón y de almizcle,

un cansado pertenecerse,

un oscuro perpetuarse de orgullosas genealogías.

Bastó entonces un lejano canto de guitarras,

una larga calle de asfalto,

un ladrido de perros en destierro,

para comprender que no es el más desposeído el que tiene menos cosas sino el que
más ansiedades tiene.

Y hallo así, sobre esta yerta medianoche de lobos y de pinos

un lúcido destino de pródigo con amor y sin retorno.

Un ocaso de lejano barco ardiendo encendía bosque y corazón.

Ansia pura el amor reclamaba al puro amor,

y sobre el suelo se destruía un imperio de salvajes mariposas.

Tres henchidas alabanzas lo negaron,

y un silbo errabundo anunció entre los cántaros un distante cuadrante de vientos
y de estrellas.

¿Qué inmemorial reclamo restallaba en el mensaje del basalto de la montaña,
de la corola fecundada,
del objeto para siempre inerme?

Existe una radiante geografía ignorada por las cartas y los manuales,
comarcas de atroz celeste donde se quiebra el mimbre de los hombres y sólo
puñales alumbran las mujeres.

No era posible amar solamente al amor
y no alcanza la voraz pacificación del ocio para soportar el alba iniciada siempre
en la voz del mismo gallo.

Dos caminos bastan para una encrucijada.
Detrás quedó tendido un gran grito de tabla rajada.



11

Todo había dejado oír su voz.

La caracola reveló su cifra marinera,

el índice escribió en el té de la taza secretos abecedarios,

la entraña del ave se calcinó en la hoguera

y las cenizas esparcidas por tres veces reiteraron el presagio.

El viento, barriendo los mapas de la playa, golpeó en la pared como una mano
en un cristal,

y sobre los abedules habían sido grabados todos los nombres.

Ya no era azul el agua de la bahía,

ni verde la cabellera de los montes,

y apenas rojo era el ocaso de este reino.

Tres cántaros de espuma y de delirio ha costado seguir el itinerario de la golondrina.

La casa seguía siendo buena únicamente para morir en ella.

Quedaron lentos pasos cruzando los umbrales

y eran las manos sobre las manos las que comenzaron a esperar un retorno de
mancebo derrotado.

(Quien vuelva al amor ha de sacudir la sandalia

y nada importa que desde los ojos al corazón se abran muchos paisajes.)


¡Oh las mareas! Nada traen que antes no se hayan llevado.

Mas algo se gasta siempre en la marcha

y siempre queda atrás un sargazo de tréboles y de estrellas.

¿Quién es lo suficientemente generoso para ceder la esperanza cuando sólo la
garganta se ha colmado de lágrimas ardientes?

Ha vuelto el mancebo ahora para siempre ausente.



CORAZON DOBLADO

*Quando hablabas, yo me estremecía
al reconocer en tu voz la de mi corazón.*

O. W. de Lubiez Milosz

12

¿Para qué pedirle a la inteligencia que me haga feliz si la urgencia del amor
ya la ha injuriado?

Para mi vida basta con mi corazón doblado.

Así ha sido desde la sal del bautismo que ardió sólo en la punta de mi lengua.

Fue esa necesidad del número dos la que en la infancia acrecentó el brillo del más
bello trozo de botella.

No he de canjear mi alma por ningún abecedario.

Mi ley es el número dos.



13

No basta el desdén para sostener al corazón obstinadamente solitario.

La vida cae más pesada que una bala de plomo cuando no puede alcanzar al corazón
ajeno.

Hay un apego tan temible que la vida queda unida a lo que la mata como una mano
a un hilo eléctrico.

Porque ¿qué alabanza,

qué celeste promesa levantará al caído hasta la altura de los hombres

o siquiera hasta el cielo de los árboles?

La misma lealtad del ciervo para la cierva herida,

aro de la muerte,

ronda astuta de la muerte que cobra dos presas con sólo señalar a una.

Mas en algún rincón de nuestro ser existe una resplandeciente duración para

el iluminado apóstata del hábito,

para el señalado predilecto del amor.

Una violencia desvelada me sostuvo hasta que la noche dejó oír su última ocarina.
Una estirpe de siete sentidos se clavaba en mi carne como una aguja en una
almohadilla.

La vida irrisoria castigaba mi bravura novicia,
mi tentación clandestina.

Madrina de mis deseos, la luna apagaba su cambiante luz de escama.

Era la hora del estrago propicia a los tristes renunciamentos.

(Era un dolor de astilla bajo la uña,
de clavo oxidado,

de respunte de máquina de coser;

un dolor comprensible en más de tres idiomas.)

Afirman que todo lo hondo llega dulcemente.

Quien lo sostenga ha de ser un amante con corazón ortopédico

o tal vez alguien que no haya querido nunca a una muchacha con el cuello del justo
largo de un grito

o quien nunca haya sentido el viento enderezando el olor de los alelíos y de los
caballos sudados.

El deseo sigue royendo mi carne como un gallo de hierro.

Ella y yo: pareja de leña viva.

¿Para qué hundir por más tiempo nuestros pies de guitarra en este mundo de
conspiraciones y rascacielos,

si uno ha de morir?

(Sin embargo caben en los ojos las agujas de las catedrales

y los árboles

y también las calles sobre las que los hombres se alzan casi un palmo menos
que sus deseos.)

¿Para qué escuchar las sirenas de los barcos y sus tres abracadabras

o las voces de las ciudades lejanas desde las que contemplan las bocas de tormenta
los niños y las vírgenes aún sin apellidos,

si uno ha de morir?

(Sin embargo, a vuelo de pájaro sobre la tierra,

el nombre de mi muchacha tiene un centímetro más de espesor que el de cualquier
otra mujer.)

¿Para qué el simulacro del orgullo,
la fascinación del crimen y la aventura,
el alcanfor de los besos,
el estampido del revólver nivelando el tiempo que alguien supo que no nos pertenece,
si uno ha de morir?

(Sin embargo mis dedos no llevan otros anillos que el iris de mi muchacha sin fe
de nacimiento.)

¿Para qué hinchar gozosamente el pecho con este aire de estrago y heliotropo,
si uno ha de morir?

(Sin embargo, cuando beso el cuello de mi muchacha, iniciada columna del lamento,
me abrasa un claro testimonio de vértigo y órgano secreto.)

¿Para qué buscar nuestro lugar en la tierra, si da lo mismo el neolítico que el
paleozoico, según se muera en el valle o en la ladera?

(Sin embargo, aún me remonto, torre arriba, en los brazos de mi dulce muchacha
de gas y escarapela.)

¿Para qué, en fin, querer morir,
si uno ha de morir?

(Sin embargo, no quiero morir, porque existe una muchacha que es el exacto
hemisferio de mi vida.)



16

Sé que hay algo tuyo que no tendré jamás.

Tal vez sea el último gesto,

el que troncha la muerte,

aquel que cumplido hubiera sido inmortal.

Mas hay cosas perdidas por las que es miserable llorar.

Por eso no quiero decir: el imposible amor,

la mujer que soñé,

el hombre que pude haber sido.

A mí me basta contigo, solamente contigo,

porque no será mía ni la paz,

ni la dicha,

ni el reloj de pared,

ni la mesa tendida,

ni los retratos colgando como ahorcados, exacto castigo de culpas domésticas

secretamente infames.

Allí, en los rincones donde el avaro repasa sus monedas de rostros mancillados,

donde de cara al muro el niño cumple su cruel castigo por amar el movimiento,

sentiríamos la innoble vergüenza de la carne

y todo se perdería entonces con nuestra fe en un terrible destino de pureza.

Mas nada de eso será nuestro.

Habrà, sí, una habitación de hotel con un tibio olor de prostíbulo,

y el niño miserable que hallaremos a nuestro paso
y que acariciarás,

porque pudo ser el hijo que nunca tendremos.

Y existirán los minuciosos terrores en medio de los que te abandonaré para
regresar a la calle

donde una hoja de árbol espera mi retorno para que vuelva su pecíolo al sur
porque señala el norte,

y ningún norte nos estará permitido.

Y nunca te poseeré tres veces porque una invencible superstición me arrancará
del lecho

y bastará un copo de algodón para que vuelva a creer en que nadie es más sabio
que su asco.

Y otra vez el camino.

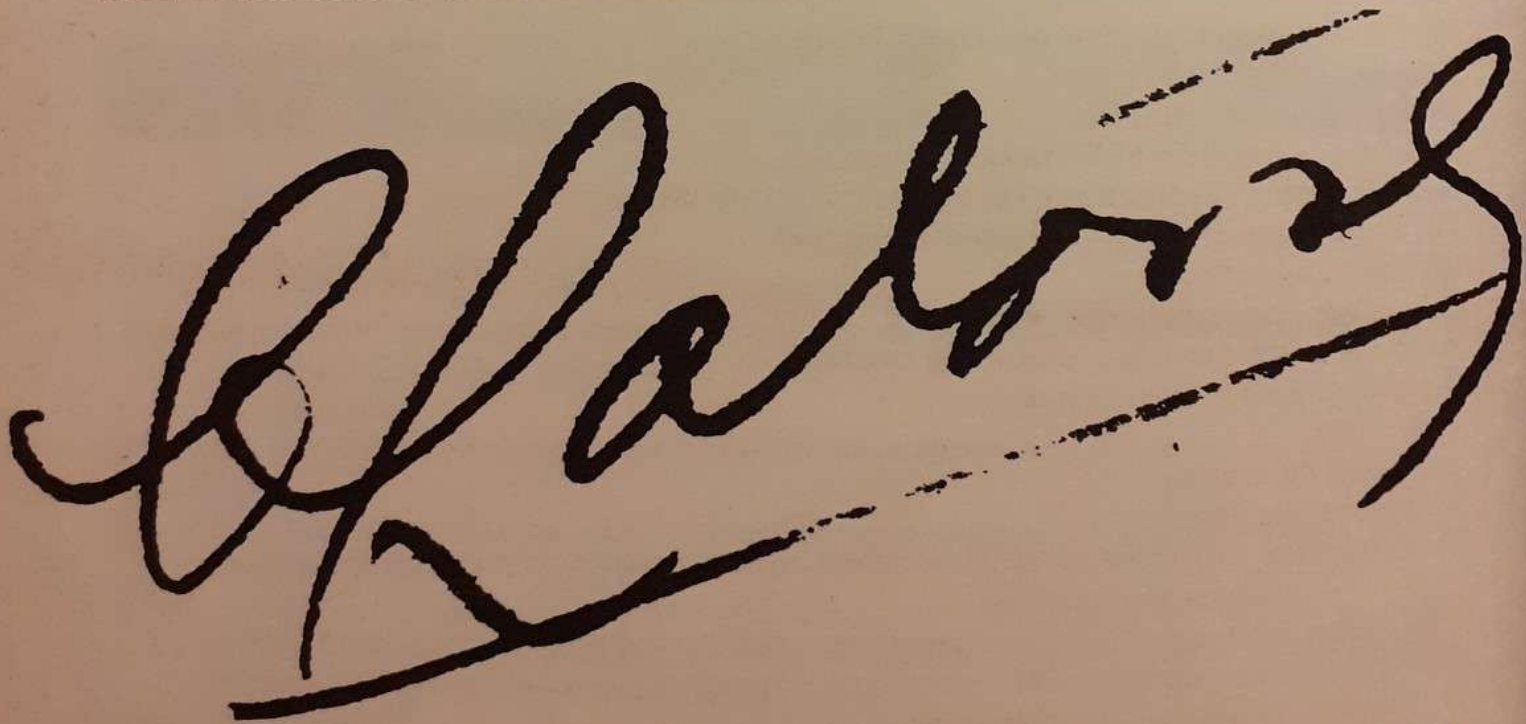
Ni tú ni yo podremos aguardar tres noches para resucitar o para morir.

En la estancia de siempre nos llamarán las salamandras del fuego,

espíritu del bosque inmemorial donde las ramas se estrechan como brazos y un olor
de resina imperecedera torna más entrañable la vida.

Y golpearán en los cristales los duendes de la noche para anunciarnos que el mundo
entero se ha entregado al gran pecado sin la cobarde complacencia de la ley
y la malicia.

Y otra vez tú, yo, el camino,
y la inextinguible pasión.





**la
puerta**

héctor viel temperley

de
**HOSPITAL
BRITANICO**

Larga esquina de verano

Alguien me odió ante el sol al que mi madre me arrojó. Necesito estar a oscuras, necesito regresar al hombre. No quiero que me toque la muchacha, ni el rufián, ni el ojo del poder, ni la ciencia del mundo. No quiero ser tocado por los sueños.

El enano que es mi ángel de la guarda sube bamboleándose los pocos peldaños de madera ametrallados por los soles; y sobre el pasamano de coronas de espinas, la piedra de su anillo es un cruzado que trepa somnoliento una colina: burdeles vacíos y pequeños, panaderías abiertas pero muy pequeñas, teatros pequeños pero cerrados —y más arriba ojos de catacumbas, lejanas miradas de catacumbas tras oscuras pestañas a flor de tierra.

Un tiburón se pudre a veinte metros. Un tiburón pequeño —una bala con tajos, un acordeón abierto— se pudre y me acompaña. Un tiburón —un criquet en silencio en el suelo de tierra, junto a un tambor de agua, en una gomería a muchos metros de la ruta— se pudre a veinte metros del sol en mi cabeza: El sol como las puertas, con dos hombres blanquísimos, de un colegio militar en un desierto; un colegio militar que no es más que un desierto en un lugar adentro de esta playa de la que huye el futuro.

Larga esquina de verano

¿Nunca morirá la sensación de que el demonio puede servirse de los cielos, y de las nubes y las aves, para observarme las entrañas?

Amigos muertos que caminan en las tardes grises hacia frontones de pelota solitarios: El rufián que me mira se sonríe como si yo pudiera desearla todavía.

Se nubla y se desnubla. Me hundo en mi carne; me hundo en la iglesia de desagüe a cielo abierto en la que creo. Espero la resurrección —espero su estallido contra mis enemigos— en este cuerpo en este día, en esta playa. Nada puede impedir que en su Pierna me azoten como cota de malla —y sin ninguna Historia ardan en mí— las cabezas de fósforos de todo el Tiempo.

Tengo las toses de los viejos fusiles de un Tiro Federal en los ojos. Mi vida es un desierto entre dos guerras. Necesito estar a oscuras. Necesito dormir, pero el sol me

despierta. El sol, a través de mis párpados, como alas de gaviotas que echan cal sobre toda mi vida; el sol como una zona que me había olvidado; el sol como un golpe de espuma en mis confines; el sol como dos jóvenes vigías en una tempestad de luz que se ha tragado al mar, a las velas y al cielo.

Larga esquina de verano

La boca abierta al viento que se lleva a las moscas, el tiburón se pudre a veinte metros. El tiburón se desvanece, flota sobre el último asiento de la playa —del ómnibus que asciende con las ratas mareadas y con frío y comienza a partirse por la mitad y a desprenderse del limpiaparabrisas, que en los ojos del mar era su lluvia.

Me acostumbé a verlas llegar con las nubes para cambiar mi vida. Me acostumbé a extrañarlas bajo el cielo: calladas sin equipaje con un cepillo de dientes entre sus manos. Me acostumbé a sus vientres sin esposo, embarazadas jóvenes que odian la arena que me cubre.

Larga esquina de verano

¿Toda la arena de esta playa quiere llenar mi boca? ¿Ya todo hambre de Rostro ensangrentado quiere comer arena y olvidarse?

Aves marinas que regresan de la velocidad de Dios en mi cabeza: No me separo de las claras paralelas de madera que tatuaban la piel de mis brazos junto a las axilas; no me separo de la única morada —sin paredes ni techo— que he tenido en el ígneo brillante de extranjero del centro de los patios vacíos del verano, y soy hambre de arenas —y hambre de Rostro ensangrentado.

Pero como sitiado por una eternidad, ¿yo puedo hacer violencia para que aparezca Tu Cuerpo, que es mi arrepentimiento? ¿Puedo hacer violencia con el pugilista africano de hierro y vientre almohadillado que es mi pieza sin luz a la una de la tarde mientras el mar —afuera— parece una armería? Dos mil años de esperanza, de arena y de muchacha muerta, ¿pueden hacer violencia? Con humedad de tienda que vendía cigarrillos negros, revólveres baratos y cintas de colores para disfraces de Carnaval, ¿se puede todavía hacer violencia?

Sin Tu Cuerpo en la tierra muere sin sangre el que no muere mártir; sin Tu Cuerpo en la tierra soy la trastienda de un negocio donde se deshacen cadenas, brújulas, tiraones —lentamente como hostias— bajo un ventilador de techo gris; sin Tu Cuerpo en la tierra no sé cómo pedir perdón a una muchacha en la punta de guadaña con rocío del ala izquierda del cementerio alemán (y la orilla del mar —espuma y agua helada en las mejillas— es a veces un hombre que se afeita sin ganas día tras día).

Larga esquina de verano

¿Soy ese tripulante con corona de espinas que no ve a sus alas afuera del buque, que no ve a Tu Rostro en el afiche pegado al casco y desgarrado por el viento y que no sabe todavía que Tu Rostro es más que todo el mar cuando lanza sus dados contra un negro espigón de cocinas de hierro que espera a algunos hombres en un sol donde nieva?

rodolfo fogwill

**VERSIONES
SOBRE EL MAR**

a Héctor Viel

El mismo mar nos pierde: nos encuentra y nos pierde. Tema de las olas: se arman, desobedecen, las crea el viento, —¿y su amor?—, y se derrumban para volver a armarse con restos de olas anteriores, idénticas. Historia de amor: la planicie del mar, un viento que “acaricia” y todo se levanta para perderse. Y todo busca disolverse contra esa línea de aguas eternas y sol dilapidado llamada mar. Metáforas: mar abundancia de sinsentido humano. Alegorías: fingir que de ese fondo de mar, —marino—, vendría la vida. Series: marina, salina, inmensidad de fuerzas paralizadas. Heráldicas: mar inorgánico, mar vegetal, mar animado, mar que envejece en este cuadro. Y móvil. Y mar inmotivado con sus señales y sus sueños. ¿Habría un culto del mar, marino? ¿Con animales que se nutren de su ausencia abisal? ¿Nutriéndose de explicaciones y aplicaciones humanas algo se nutre y se confunde con sabores humanos? Tus manos: ¿son sabores de mar, prohibidos, porque evocan la prohibición de amar una materia que se descompone? Cuerpos y ondulaciones aman tu breve descomposición. Y sus formas ondulan por nuestra leve descomposición. ¿Amar? Sí: y en ese mar perderse. Y amar: perderse. Llamar perderse a un extravío: mar amarillo, mar amariconado, la mar, amarga superficie que nos refleja y nos disuelve plegándose sobre sí, sobre nos. Nuestra pluralidad: en nuestra singularidad plural construimos el nombre del mar, —mar—, y el mar, para sumarnos a la menuda sociabilidad de sus playas, arena política, y falso mar cubriendo la desnudez de nuestras pieles politizadas. Pielas politizadas, pechos maternos, ceños paternos, ojos policiales, brazos humanos, manos pesadas: insostenibles y útiles. Como los cuerpos: piececillos pulidos por el canto de las arenas, —roce social—, cuerpos perdidos tras algún sueño de perfección, sueño marino, arena temporal, señuelos de una muerte por derivas solares, y a espaldas de un mismo mito. Muñones marinos: piel depilada, piel lubricada para la humillación solar. ¿Y habría un culto del mar, solar? Hagiografías urbanas: sueño de bronce, sonar de bronces en las pasiones chicas y por la gloria. Fraternidad urbana: ¿Humana? No: apenas una cuestión de mar igualitario y dependiente. El mar semeja, el mar conduce, el mar

identifica, el mar, —en suma—, es un estado de la materia. El mar viene de la acumulación de poemas de mar. Jamás conocerás tu verdadero mar, el mar es todo lo que difiere de los usos humanos del mar: ni agua es su solución salina. Soluciones finales: el mar, sin tiempo, acumuló en sus aguas todo el naufragio del universo. Y el mar, sin ti, es el naufragio del universo. Y el mar, sin esto, es sólo espuma de un instante. Mirá: el mar ¿no era el reflejo de aquel sol entrevisto mientras sus olas reventaban sobre mi cuerpo atónito? ¿Tras los cristales de la espuma? ¿Bajo su manto azul verdoso que se tornaba espuma, exagua? La exigua escritura: ¿Veías esa mirada azul con verde, esa mirada falsa bajo el disfraz —verdadero—, de las espumas? Impresionante che. Y oral: todo es ficticio en un poema sobre el poema. Nadar: en el poema nadas. Pero nada es oceánico en un poema de mar. El mar es una intermitencia de los cultos humanos. Y los cultos... Piden que el mar occidental sea el sí de los hombres de sus orillas... Pueblos en bajamar, pueblos abogados en lo oceánico, en el o-sea del sentido.

Perdámonos, hundámonos allí, en el océano donde no hay mar ni nada. Ni vos, ni mar, ni oleadas en tu cuerpo, ni eco de vagas olas, ni hojas que registraron navegaciones interiores, ni vientos que soplaban esa apariencia de plenitud.

Escuchemos:

hombre marino late tu corazón

*y en tu mar pareces el hundimiento de un sueño de inmensidad
y en su mar, padeces el nacimiento de un sueño de intensidad*

desanudemos:

*hombre
marino
late
tu corazón*

y tu pulso marino te suma y te une a su mar

sumar

*una extensión inalcanzable
una invención inalcanzable
una intención inalcanzable*

el hombre flota sobre sí mismo

flota sobre sí

*flota
sobre
sí*

hugo mujica

POIESIS

I

“Ciegos son los pensamientos del hombre cuando busca el camino con ingenios del intelecto sin escuchar a las Musas.”

Píndaro

Jamás un dios griego ha hablado de sí ni por sí mismo, tampoco ningún dogma anuncia la identidad de esas deidades, ninguna Sagrada Escritura registra su génesis o sus gestas, o anuncian lo que sobre ellos debemos creer. Ni un Moisés ni un Mahoma los han revelado y, no obstante, Grecia recibió el *anuncio*, Grecia recibió y vivió, quizá como ninguna otra cultura lo ha hecho ni antes ni después, sumergida y hasta subsumida en lo *numinoso*, en lo sagrado. Grecia acogió simple, y por tanto radicalmente, la *manifestación del Ser*, del Ser de todo lo que es, en lo cual todo es; la religión griega, en la época presocrática que aquí nos ocupa es, entitativamente, *religión de la realidad*. Lo divino es lo natural, es la naturaleza: la *Physis*; el hombre griego tuvo el privilegio de vivir tan naturalmente que nada natural prescindía de la presencia de sus dioses y, sin ellos, nada le parecía ser natural. Nada en Grecia fue pro-fano, nada estuvo fuera-del-templo, Grecia entera, toda ella, fue templo de dioses.

Sus dioses, decíamos, jamás han

hablado de sí y así lo atestigua el célebre “Himno a Zeus” con que Píndaro trata de honrar al “Señor del fuego celeste”, al padre de los dioses, el poema que, aunque perdido, conocemos en parte gracias a los fragmentos transmitidos por Filón de Alejandría:

“Una vez consumada la creación, Zeus preguntó a los dioses que se hallaban sumidos en silenciosa admiración, si creían que algo faltaba a su obra para ser perfecta, los dioses respondieron que, en verdad, algo faltaba: una voz divina para laudiar y manifestar tanta magnificencia, y, le rogaron que engendrara para ello a las Musas... El padre de todo escuchó la petición y, habiendo aprobado el pedido, creó el linaje de las cantoras llenas de armonía, nacidas de una de las potencias que le rodeaban: la virgen Memoria a quien el vulgo llamaba Mnemosyné”.

Mnemosyné, la “Reina de las praderas de Aletheia”, la “Memoria religiosa”, el seno de las Musas, es, según la “Teogonía” de Hesíodo, una de las divinidades del mundo titánico, hija del Cielo y la Tierra, de lo celeste y lo arcaico, quien se unió con Zeus durante nueve noches, las nueve noches en que fueron engendradas las nueve Musas: Clío, Euterpe, Talía, Melpómene, Terpsícore, Erato, Pomnia, Urania y Calíope, de esta última, a la que Hesíodo llama la más excelsa de las Musas, nació Orfeo, padre e ícono de rapsodas y poetas, buceador de sombras, cantor de ausencias.

Lo creado se muestra, en el “Himno” citado, como inconcluso, como inacabado hasta no ser manifestado, hasta no ser *manifestación*. La manifestación será y cumplirá le plenitud de su ser, el Ser de su plenitud, será su *aparecer*, su *Aletheia*, la Verdad que aparece, que es, en primer y definitivo lugar, *Palabra*.

Expresar la expresión del Ser será la tarea, la misión y vocación de las Musas, vínculo y religación entre lo Original y lo originado, entre la esencia y la existencia, entre los mortales y los inmortales. En tanto hijas de Zeus y Mnemosyné son portadoras de un “saber origi-

nal", el saber del evento de lo que eternamente es. La "Teogonía" hesiódica plasma este conocimiento en el anuncio que él mismo escuchó de las hijas de la Memoria, la fórmula que nos servirá como hilo de Ariadna a través de estas páginas: las Musas anuncian "lo que es, lo que será y lo que fue".

II

"¡Venid aquí, Musas, desde vuestra morada celeste!"

Safo

Podemos barruntar ya, porque en ninguna otra parte se ha atribuido una significación tan esencial al canto y al lenguaje como en la cultura griega, al canto y al lenguaje como consumación de la esencia del Ser, la esencia tonal de la Verdad que en la palabra deviene audible, perceptiva, llega a la manifestación.

Las Musas epifanizan al Ser mismo en su voz, a la Voz misma del Ser, pero, las hijas de Mnemosyné tienen voz pero no tienen labios, tienen voz pero carecen de palabras, los hombres, por su parte, tienen labios pero no tienen voz, no tienen palabras de verdad, tienen palabras habladas pero no hablantes:

"Y decidme ahora —leemos en la Ilíada—, Musas que habitáis el Olimpo, pues soís vosotras, diosas por doquier presentes, quienes todo lo sabéis, mientras que nosotros, mortales, no oímos más que ruido y nada sabemos."

En todo lugar donde se canta, el canto humano, antes de ser vos es escucha, el hombre, y aquí su *porta-escucha*, el poeta, es un oyente de las Musas, del musitar de la Memoria, de sus hijas que en Clíos llevan el nombre de "remembranzas", la remembranza que hace que el poeta "recuerde". No otra cosa es el "rpto inspirador", no otra cosa es la creación: el encuentro esencial y fecundante con la Verdad del Ser, el ingreso auscultante en el sagrado anuncio tonal a partir del cual, creemos percibir, in-

mediata, la Voz del mundo de lo divino, lo sagrado del mundo. Encuentro que lleva, que arrastra al poeta a narrar y alabar el milagro del Ser, el milagro de ser, el milagro que en la palabra poética nace siempre de nuevo y por única vez.

"¡Profetiza, Musa, y yo seré tu profeta!", exclama Píndaro. El poeta, cuando es poeta de verdad, usa esa verdad para testimoniar el origen de su canto:

"Son ellas quienes un día enseñaron a Hesíodo —nos dice él mismo—, un bello canto mientras apacentaba sus rebaños al pie del divino Helicón. Y he aquí las primeras palabras que me dirigieron las diosas, Musas del Olimpo: "Pastores de los campos... nosotros sabemos contar mentiras que parecen verdades, pero también sabemos, cuando queremos, proclamar verdades". Así hablaron las hijas del gran Zeus y, por bastón, me ofrecieron una vara soberbia del olivo floreciente; después me inspiraron acentos divinos para que glorificara lo que será y lo que fue, mientras me ordenaban celebrar la raza de los bienaventurados siempre vivientes y a ellas mismas, al principio y al final de cada uno de mis cantos..."

A partir de este testimonio de la "Teogonía", queda plasmada la imagen del poeta griego: un ser *inspirado* por las Musas, quien recibe de ellas no sólo la Voz, sino también el *skeptrom*, el bastón de la sabiduría de los que enseñan la Verdad, la verdad de los "bienaventurados siempre vivientes", la verdad de los "siempre presentes".

III

"Entre todos los hombres, los aedos son partícipes de las grandes honras, porque la Musa les enseña los cantos y ama a toda clase de cantor."

La Odisea

Sabemos, hartamente, que los rapsodas vivían en lugares solitarios y silenciosos, donde se congregaban en pequeñas cofradías en torno a un guía,

de un Maestro, eslabón de la cadena iniciática. Allí recibían técnicas de concentración mental, de métrica, y los métodos de memorización.

Lo más copiosamente documentado de estas iniciaciones, son los relatos sobre el rito a través del cual, más allá de toda instrucción formal, accedían a "las praderas de Aletheia", al reinado de Mnemosyné, acceso que realizaban penetrando en el seno mismo de la naturaleza, en lo umbrío de la Physis: el Hades.

La "consulta incubatoria" se realizaba en forma de catábasis, de descenso hasta la sombría región del Hades, la región pintada como una vasta marisma rodeada por un cauce de agua, y atravesada, encuadada, por ríos de lastimeros nombres: al Aqueronte, cuyo nombre dice relación a "dolor", el Cocito o "río de los gemidos", el Flegatón o "río de fuego" y, finalmente, el Leteo, el "agua del olvido". A través de estos ríos, de este pasaje doloroso, purgativo, el bardo descenderá y permanecerá en el seno de la tierra, en la noche interior, hasta que allí le sea dispensada, musitada, la palabra oracular. Sabemos, por otra parte, que ríos y arroyos, fuentes y surgentes, eran el "elemento" de las Musas, lugares de su epifanía de su aparición y revelación.

Antes de adentrarse en el Hades, el poeta tuvo cuidado de detenerse ante dos fuentes: Lethe y Mnemosyné, Olvido y Memoria, Muerte y Vida. El brebaje del Olvido abre las puertas del Hades, de la mansión de los muertos, de lo primordial. Ahora, semejante a un muerto y llevando la máscara de un difunto, se interna, *via negationis*, en las sombras, pero, antes de entrar, ha bebido de la otra fuente, ha tomado el *viatico*, el agua de Mnemosyné que le otorga el privilegio de seguir recordando, viviendo, en medio del Olvido, de ver en medio de las sombras, de ser conciente en medio de la inconciencia, vivir en medio de la muerte. Le permitirá conservar y transmitir la memoria de su descenso cuando vuelva a ascender al reino de los vivientes, le permitirá, como a Orfeo, "recordar" lo *original*.

Pasado un cierto tiempo del trance,

el poeta es tomado por los acólitos del oráculo y sentado en el "Trono de Mnemosyné": ya el poeta es heraldo de las Musas, es su porta-voz, es "Maestro de la Verdad". Ahora sus palabras *alethés*, palabras de *a-letheia*, es decir, palabras sin *lethe*, sin olvido de lo esencial, lo inmortal, de lo que será. Origen y destino tienen ya presente, tienen palabra, tienen canto y celebración.

IV

"Que el fin precede al
 /comienzo,
y el fin y el comienzo siempre
 /estuvieron ahí,
antes del comienzo y antes
 /del fin."
T. S. Eliot

El oficio del poeta aparece solidario de dos realidades distinguibles pero indivisibles, dos realidades complementarias: Mnemosyné y sus hijas, las voces del memorar. Parecería ínsita a esta afirmación, que la realidad poética polarizara su decir en un mero repetir, en un decir lo sido, parecería agotarse en una arqueología, refugiarse en una infructuosa regresión hacia alguna infancia perdida, alguna "edad dorada". Pero restringir el *logos* de "memoria", "recuerdo" o "pasado" a la pobreza de nuestra *lógica* utilitaria, es desconocer la *reserva de sentido* de la que el lenguaje mítico está preñado, lenguaje que celebra la polifonía de significaciones sin entorpecerlos en el código de la univocidad.

La primera evidencia de este *rememorar poético*, es la de no ser el recuerdo del pasado personal del poeta, no es su "*a la recherche du temps perdu*"; tampoco es una deconstrucción hacia el pasado histórico de su pueblo, una tematización himnica de gestas y héroes de antaño, este *pasado*, por el contrario, es Origen, es *Arche*. Es Origen y no principio, presencia y no pasado: tiempo mítico, tiempo ontológico, tiempo del originar, del instaurar, nacimiento de situaciones arque-típicas y por ello de vivencias constitutivas y constituyentes de *todo* tiempo, de lo siempre-presente en toda vida, presencia de la vida misma.

Origen creacional que no ocurre *in illo tempore*, que no ocurrió *en el tiempo* sino *al tiempo*, al tiempo que fundamenta cada *presente*, cada presente que lleva como fundamento ese mismo Origen que lo origina, ese Origen que es la permanencia surgente del tiempo, de la temporalidad. El *principio*, en cambio, es siempre pasado, mojón temporal en la linealidad puntual y horizontal del tiempo, el Origen, contrariamente, es oriundez vertical, surgente: *manifestación*. El principio es hijo de Cronos, es cronología, el Origen es Kairós, no es hijo es paternidad, no es cantidad es cualidad. El Kairós, como el sonar de campanas, no mide el tiempo, *da* tiempo, no mide su pasar, salva de su paso, salva del tiempo existencial, el tiempo donde, según el pitagórico Parón, es "donde se engendra el olvido", es decir, donde se muere, "los hombres —completa Alomeón de Crotona— mueren porque son incapaces de unir el origen con el fin".

Lo sido, "lo que fue", es lo no desplegado de lo que aún será, el pasado original es por tanto origen futuro, lo por venir que nos ad-viene, es *Adviento Original*. Recordemos ahora nuestro hilo de Ariadna, recordemos que el tiempo pretérito ocupa el espacio gramatical destinado, en nuestro lenguaje profano, al tiempo futuro: "lo que es, lo que será y lo que fue".

Esta arqueología, este *logos del origen*, logos poético, se muestra así como la palabra que nombra la estatología más radical, la palabra del *escatón*, de lo último que llama desde lo primero, desde lo destinal. La memoria, el "Recuerdo", aparece entonces como la instancia con la que el poeta contacta el acontecer original y originante, su memoria, seno donde oye las "remembranzas", donde escucha el musitar, el tono del Ser, le permite recordar lo original de su propio origen, recordar lo esencial olvidado en la existencia, la estructura del sentido, del sentido que significándolo en su palabra transforma el caos en cosmos, la memoria que permite, en última instancia, nombrar, dar nombre, dar identidad. Más que mera facultad psicológica donde se registra y sedimenta lo ya vivido, la memoria es facultad de lo por vivir, lo por-venir, la "potencia" religiosa que religa el Verbo poético con la Voz del Ser, que le permite descubrirlo, des-velarlo, desvelar el origen originándolo en el nombre, en el verbo que presentifica lo que fue, lo hace palabra, lo hace presencia del presente, lo instaure como futuro de todo presente. Palabra poética, palabra genética, palabra instauradora: Palabra Creacional: *Poíesis*.

HUGO MUJICA



nicolás peyceré
de
LA EXPLICACION

Nueva ilustración. Encorvada sobre su taza entró la frente en el lugar de luz objetiva que era del poniente, así partes tuvieron blanco de España, partes un amarillo de Turner nada sólido y el pelo estaba negro de carbón de haya. En el bar nuboso brillaban nada más que las botellas y los vasos. Las mujeres de pronunciaciones perezosas comenzaban una escena costumbrista mostrando sus famosas ropas del año; y los músicos alemanes jugando y comparando con Kornett, Helikon, Jogdhorn, Waldhorn, Bassklarinette, Wagnertuba y Triangel. Insistiendo. Las manos de ella me eludían; mostró las palmas tramadas como su blusa; sueltas eran las dos unas cometas de varilla y papel tenso elevándose encima de la vajilla, y los brazos eran un compás de cuadrante rodeando la taza conca. Porque hablaba nada. Vine a pensar. Separé lo pensable en tres grados; Quiero ser el que entra en la habitación grande; Te ama acostada descubierta de pechos y rodillas, sometida; Y abandono anhelar por otras mujeres posibles. Porque entraré cuando anochezca, cuando estés tendida entre las bagatelas.

La bailarina privada Cuando se sosiega rechaza por lo menos tantas ideas como las que elige. El punto de partida es; figurines de F. Clerici para la Turandot de F. Busoni. Figurines de S. Fiume para La Llama de O. Respighi. Figurines de G. Ratto para el ballet Marsia de L. Dallapiccola. Figurín de B. Daydé para Las Desgracias de Orfeo de D. Milhaud. Al lado de tablas y estampería, cerámica ática limpia, las blusas en soportes De quién ha copiado chic. La evanescencia. Indica lo de aparecer tonto que son apuntes sobre los trajes de G. Zientek para el Albert Herring de B. Britten. Porque ella interrumpía y no suavizaba. Despojando a las cosas de las correcciones razonadas. Más inclinada a lo recóndito. Y sabía lo que me gustaba de su guardarropa después de la prueba. Aunque preguntó sobre mi sentir. Sentía finalmente, esa vez; esperaba que fuera buena como oro.

* * *

La enemiga asomada; fue de una elegancia que aturdiría envuelta en el vestido blanquecino. Su oposición lanzando la palabra recompensa. Enseguida nos llevamos por una acera única. Estaba su cuello luminoso de esmeraldas, por lo brazos libres resbalaba la humedad tibia, se tocaba el hueso S de la cadera. Un rato iba con la voz de una cantante en seducción. Un rato hacía un baile de carácter pesado, lentamente avanzaba cuatro pasos, durante el segundo y el cuarto golpeaba el suelo con un pie. Agachada por la izquierda reanudaba. Oblicua exclamó. Gozo de vivir querido mío. La vista baja y se torcía como no yendo a ningún lado. De pronto en un reco-

do me abrazó y daba los besos húmedos sin final. Regalaba ideas inesperadas de vértigo, de apego. Parpadeaba por los silencios. Eran nuestros días felices. La figuranta y el amor en el albergue, debajo de una lámina, El cógeme quien pueda, de Trevi thick, primer ferrocarril de viajeros del mundo, de pequeños vagones con ruedas de reborde.

Cuando llevó un peplo; abajo desnuda; se echaba allanándose entre almohadones; uno cretense con motivo central de Gorgona y águilas bizantinas, uno proveniente de Skyros, de aves títeres posadas, uno de las islas jónicas que evidenciaba el estilo nupcial, tenía un hombre novio sobre caballo; otros densos hacia las orillas que evidenciaban el estilo friso; los que representaban germinaciones; un coleccionismo de Benaki. Dóciles, curvos y lamidos. Para los lugares de arranque de luz y aplacamiento estaban los pigmentos, sus dedos. De modo arrebatador hizo de danzarina exagerada con los ojos vivos delineados, pestañas salientes, la lengua inflamada. Las posturas de tensión. El grito de dicha, Cusp. Alzada sobre la punta de los pies, tomó gasas, dando vueltas hizo el viaje de las gasas; como teas de pino encendidas; por el amarillo de Merimé y el verde Schweinfurt venenoso, el verde de montaña natural, la ceniza verde.

Su nombre, fuese del libro Etymos, su nombre es, Samotracia Gemma, Gagates est lapis, Carbunco piedra más preciosa, entre las ardientes de color, Acates, luego el pelo de leona, tomada esta piedra por la boca, acabada la sed traída en la boca, alcohola los ojos, además igual que muchos animales de uñas y los que arrasan los estanques, si significa la nutria, y los que se arrastran a tirones, las santas que acuden suficientemente, el uso virtuoso de la medicina, y las voces ásperas que la engendran, la endrina fruto azulado que hace insuave el whisky. El tiempo de la generación de sus nombres. Los acentos de la intimidad. En estas maravillosas albas y ella lisa. Empezaba el sol su curso sinuoso, pero hubo ráfagas de lluvia y se escucharon los instrumentos no temperados.

* * *

Que se mueran los maquinistas viejos que me llevan lejos de mi casa. Entre las plantas aturden, rubbing song de las lavanderas; pasó la formación brillante, chaquetas verdes, banda de cuerda, trompetistas y trombonistas, un figle alto, un violín Alley de sonido caliente; lo hicieron en la carretera empedrada, en nuestros días que embelesaban. Entonces decirle, Te hacés rogar, te pondré en la cama mi pequeña, mi querida pequeña; está bebida oscura, ella está oscura hoy, pies desnudos, tiene los pies tan limpios. A mi costado, debajo de la manta la dejé enardecer y disiparse. Recuerdos de Annals of Electricity; el primer generador provisto de conmutador metálico; el generador autoexcitado de C. F. Varley. El inducido de anillo. Para proporcionar corriente ininterrumpida. Las formas pico cuña. El relámpago artificial. Rotar hacia un lado, hacia ella si se embriaga, retenida con los pómulos anchos afiebrados y la fuga de los ojos. Luego conmigo no descansa, porque hay muchas palabras o apodos artísticos y consigue verdadera maestría. Pero nunca dijo, Si no sos mi hombre tu muchacha lanzará por el aire esta ciudad.

(de *La explicación*, Buenos Aires, Catálogos Editora, 1987.)

carlos capella
DIA DE LOS AÑOS

a Lía Vites

Hay una arborescencia,
arpegio en el recorte de la sombra
contra el cielo de la tarde.
El aire
no es de la naturaleza
sino del espacio que hay entre las letras
de la voz *enramada*, nombrada por tu
padre. Contraluz
temblón sin claroscuro el de esas ocho
letras de la familia Franklin. Ocho
tipos hacían falta,
ocho pero de los grandes,
no de los de plomo,
cuando se quería convocar a los
muchachos
a ese malevaje de rondón, de grupo,
ya citacional entonces.
Tipos duros;
livianos a pesar de aquella enormidad
del cuerpo, hacían falta.
Hoy no,
disquettes, lenguaje cibernético, la
magia o,
no, la maravilla.

Y sin embargo suben, todavía,
aquel telón pintado con pintura
Colorín, allá por barrio Belgrano
hacia las ocho,

para hacer un cielo que veamos desde el
centro,
centelleante, mersa,
haciendo contraluz con la enramada de
los Franklin.

Eso fue el ocaso y es la tardecita. En eso
llegamos, con el artificio de las voces
y los viejos recursos de agasajo.
Somos los reconocidos.

Hay un chistoso, en parte, en cada uno,
pero no hay quien cuente
los lirios de papel en el papel
de la pared del ascensor, pues no hay
espera

sino fiesta retentiva, y cada quien
es tonto a su manera.

En el pequeño coche de la máquina,
edwardiano,

el aire se ha llenado de humo
pero no de Santos, todavía.

Al salir y cerrar,
la puerta de cristales nos da el guiño
de su ajuste perfecto. Hay un ¡clack!
sonoro a madera, y comprendemos
de qué sirve saber recordar.

Llamamos a la puerta: un yambo,
y la oquedad
también reconocida
aporta los armónicos de la vihuela:
es una puerta placa, y ese retintín de la
memoria

es de la loza inglesa. Elisa
debería preparar de su café y servirnos,
antes de partir, si hay que partir
y demorarse
sin la sucesión en otro silencioso centro,
un buen pocillo.

Tan honda es su sabrosa persistencia.
Pasen...

Hemos arribado a tiempo, la sorpresa
bulle como bulle en el espejo
la presencia del espejo en la salita.
En el sillón,
ahogado en la humedad purísima del aire
del jardín flotante
suyo de sus manos, de sonido,
ella guarda el misterio, la madre.

Y lo guarda tan bien
que nos dará a creer, el día
—hay que decirlo— en que salde la cuenta
como la que atrapa
un ópalo al pie de la cascada,
que lo da y lo revela.
Pero el cuerpo en la cascada
y las rocas del pie de la cascada son el
cuerpo
y la que nada. El misterio
se guarda,
se graba en un sitio seguro en el agua:
no eres de revelación.

Tu fórmula de asedio
es luz para el asalto anticipado
de unas palabritas.
Arroró. Carucha de ángeles,
demonio asimilándose al encaje
blanco, al vainillado en la babita,
al hilo de algodón por lino y, por
holanda,
a la finísima batista.
Holanda y lino que verás
hilar en luz blanquísima de un libro
un poco del color de tus cabellos
y, a su vez, de pasta por vitela.
Así verás, por cierto, hilar al padre.

Allí podrías regresar
con la mirada hecha una lanza
de laser, azul, hecha un canasto,
y recoger la breva del instante
de niño demiurgo del padre
que apronta el arroz y comprueba
lo dulce en lo blanco, en la vara tonante
por ti revertida: cuchara de palo.
Arroró. Sin embargo,
verás en escorzo al gigante hilandero.
El hornillo
de un pie de nogal suspendido en el arte
del Arte de Fumar,
le dice al azogue en la voz
de los ojos de madre en la madre
y a la vez crepita y arde
en un ardor de infierno descriptivo:
“eso es una pipa”, “esto”,
dice el padre y lo levanta
como para que se asiente en un renglón
celeste. Y dices “pipa”, tú, la criatura.

Nadie entenderá cuántas palabras
van, como tú sabes, de la finta
de plata empañada que alarga el hornillo
y, más alto, de pronto, se riza en el aire,
al vellón refinado y vestido
de nube asustable
que dice la boca del hombre que fuma.
El hombre que fuma
lee cómo se educaba a los demonios
más apetecidos, en el siglo diecinueve
y en el otro. y en la cuenca de un río de
colores,
para ver dónde queda el lugar en que
viste
“el perro verde el perro verde. el perro
verde”.

Sí, pero ha pasado aquello,
hoy haces la Televisión,
y lo haces
como un rito impúdico que se abre
ante la serenísima y solemne
prescindencia
que además detesta y contesta
con una ironía que no es tal,
porque es el viejo truco, aquél,
de la muñeca que habla y que camina y
que se mea y
ya no saben qué, diciendo:
“Por fin ha llegado a la casa
La Televisión”, y ha llegado
el viviente que ve a la seducida
caprichosa criatura que se queda
soñada dormida en el torrente
del ruido de los dibujitos, que es
en realidad
rimero cristalino, como sabe
la madre, no con el oído
sino con la sonrisa de los ojos.
Por eso es que baja el volumen
con tanta devoción, porque eso
es para la salud del cuerpo que descansa,
y no para la prevención
del ojo de la imagen, que ha calado
ya, como lo sabe en la sonrisa
y no con la mirada
la madre que opera el control. Lo baja
del todo porque sabe que el rocío
ha tomado ya tu personita en la promesa

de darte una nación
—digámoslo así— de dibujitos
que no podrán contarse por su número.

Lo baja y no lo apaga todavía,
porque el sueño
sólo te sostiene en esa luz
movible enmudecida. Te dirán
más tarde
que no es bueno ese rocío: es de
protones.

¡Ah, protones,
Dios sabrá qué son, hoy, los protones!
y hoy se llega lejos,
como siempre, hasta la criatura crecida,
adolescente y más,
en la ambición de movimiento,
de la voz,
perpetuo en su sponsal magnetofónico.
Hoy decimos: “Hoy
que amaneció nublado”,
como tantas veces se dirá: “En los
tiempos
de la Franklin y de la Minerva”,
para la figuración del paso en el abismo.

Entonces era usual
el modelo Rutherford-Bohr, planetario.
El protón era una bola positiva,
con peso. En *mis* tiempos,
de la Helvética y un poco
también de la Avantgarde,
eran de los escolares, ya, los Orbitales:
nubes,
nubes de fascinación abstracta y
probabilidad,
con ideogramas topológicos para la
esperanza
de hallar un electrón. La mente
de aquella mañana tan fría trataba,
trata de llegar hasta allá, donde la mano
puede envolver el infinito. ¡Probable!,
rugía Nemecc si decías posible,
¡Posible es hallarlo en cualquier parte,
el infinito!
Difícil,
pero iba a ser más ambicioso
tratar de sostener la luz taimada
de los ojos de Nemecc

diciéndonos, más alto
el sol y próximo el solsticio de verano,
en los pasillos,
que hay otros modelos, para más
—un par de años— adelante. Como lo
que va
de la verdad del Kodachrome
a la de los daguerrotipos. Laser
hay, hoy, sin embargo
del misterio de su revelación: ¡en el
mercado
está la halografía y ya
no saben qué!

En los mismos pasillos,
un niño de dieciséis diciéndonos que
parecía
haberse convenido que el protón
fuera pensado
como una esfera porosa y pesada,
hecha de nada. Eso podría
ser el tiempo, si lo preguntaras,
ángel, la fijeza
de la fascinación
y cierta sensación de la distancia.

Pero ahora vinimos
a representar,
a hacer visible el hueso como un huso
de nuestro corazón,
que se abrirá en el día
más pensado y menos cognoscible.
El olivar
mece en su viento olivos
para la madurez de un nombre nefando:
aceituna;
ya no hay posibilidad
de hueso, pero si se parte
el carozo se hallará una pulpa blanda,
blanca, el alma, ya no el corazón,
amarga extraordinaria y como con el
gusto
del concepto de la oliva. El alma,
y Dios por cierto, existen.
Pero no,
no corras ahora
con esa apariencia robusta de espejismo,
con esa iridiscencia delegada
por los espejismos de la casa, por la casa,

que antes pareció santuario
y hoy es santa revisada, entrevistada
en el curso del ascenso y ratificación de
su martirio,

a preguntar al padre por Dios,
después de un coloquio caricioso
con cierta embriaguez de la madre,
que es esposa. Quién sabe qué tropos,
que barba postiza ha de calarse
el padre para que acaricies,
la otra sobre su rodilla,
con la mano diestra. Quién
podrá saber qué día
es hoy, que llega tan lejos.
Es tarde.

Ya has hecho y acaso
por última vez la pregunta, y el padre.
mañana será, desde hoy,
para siempre y Armando tu padre.
Entonces te diremos,
los reconocidos,
dos o tres verdades duraderas:
Armando
jugaba ajedrez y golpeaba
la caja en que se debatían
dos vidas muy breves convenidas,
más breves
que la heroica vida del colérico Aquiles,
y hoy debe hacerlo muy bien. Elisa,
que supo qué hacer con el misterio

y con la suavidad, decía
en una elevación que era de copas,
a la vera del río, en la boda:

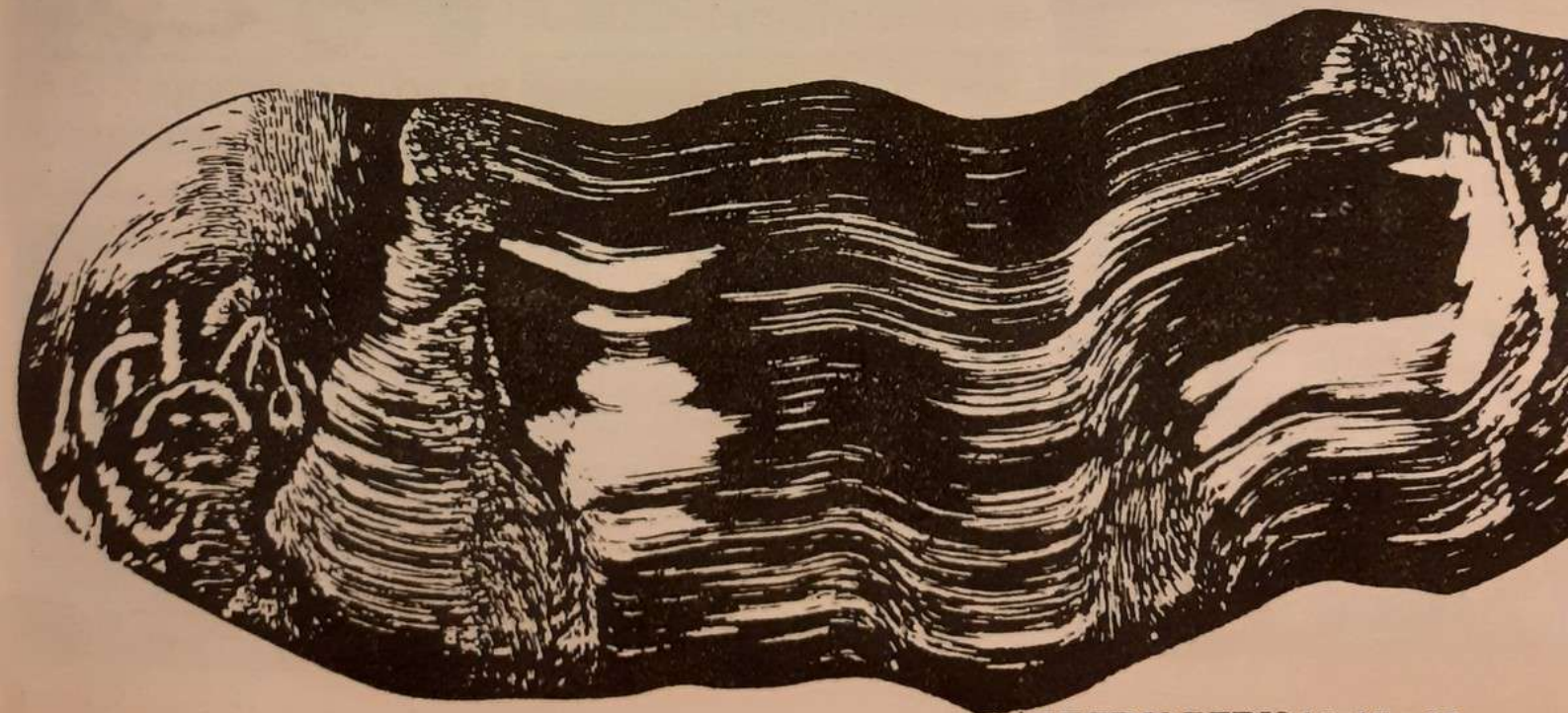
“Es religioso, es religioso”,
vestida en vestido de algodón sencillo
y blanco y bordado en el vuelo
del ruedo de la falda y del escote.

Eres
una de las veintidوسmil almas de Israel,
eso está escrito y un día
habías de saberlo.

Los Yid, que conocen
cuatro de las veintidوسmil letras
del nombre de Dios que es Dios,
tan sólo
dicen Adonai, mi señor, cuando
aparecen.

Es como la esfera
porosa y pesada, hecha de nada,
que puede concedernos el prodigio
de una verdadera nube arborescente,
como en esa película del cuarentaicinco
y no sé si decir
del siglo pasado.

(Carlos Capella nació en 1960 en
Rosario, ciudad en la que reside. Su
trabajo poético se mantenía inédito.)



OLIVERIO

Yo no sé nada
 Tú no sabes nada
 Ud. no sabe nada
 El no sabe nada
 Ellos no saben nada
 Ellas no saben nada
 Uds. no saben nada
 Nosotros no sabemos nada.

La desorientación de mi generación tiene su explicación en la dirección de nuestra educación, cuya idealización de la acción era — ¡sin discusión! — una mistificación, en contradicción con nuestra propensión a la meditación, a la contemplación y a la masturbación.

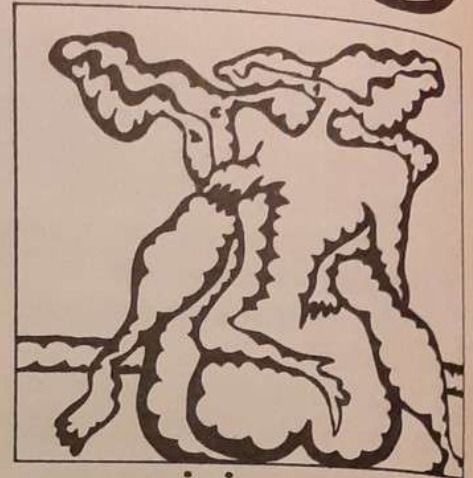
(Gutural, lo más guturalmente que se pueda). Creo que creo en lo que creo que no creo. Y creo que no creo en lo que creo que creo.

"Cantar de las ranas"

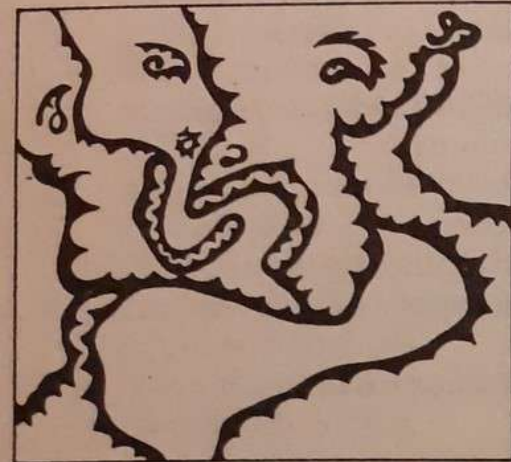
¡Y ¡Y ¡A ¡A ¡Y ¡Y
 su ba lli llá su ba
 bo jo es es bo jo
 las las tá? tá? las las
 es es ¡A ¡A es es
 ca ca qui cá ca ca
 le le no no le le
 ras ras es es ras ras
 arri aba tá tá arri aba
 ba! jo! ba! jo!

POEMA DE OLIVERIO GIRONDO (12 del "ESPANTAPAJAROS", 1932). DIBUJOS DE CARLOS TIRABASSI, 1987 ©

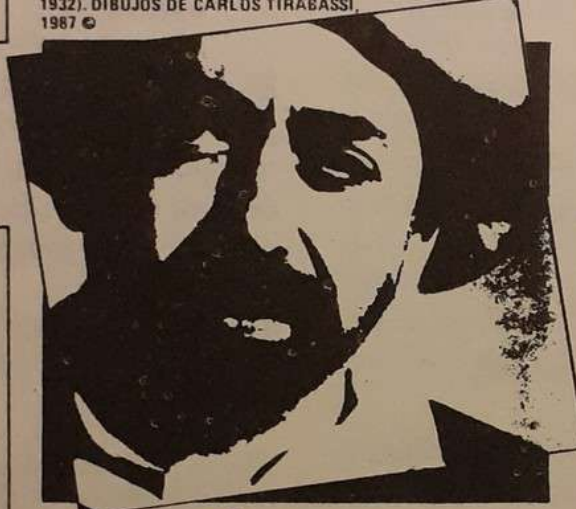
GIRONDO



se acarician,
 se besan,
 se desnudan,



Se miran,
 se presienten,
 se desean,



se penetran,
 se chupan,
 se demudan,



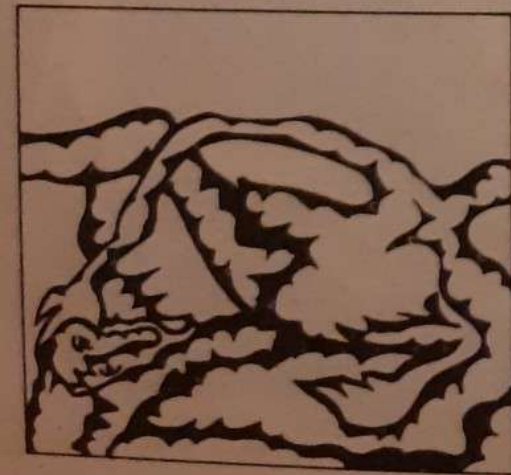
se adormecen,
 despiertan,
 se iluminan,



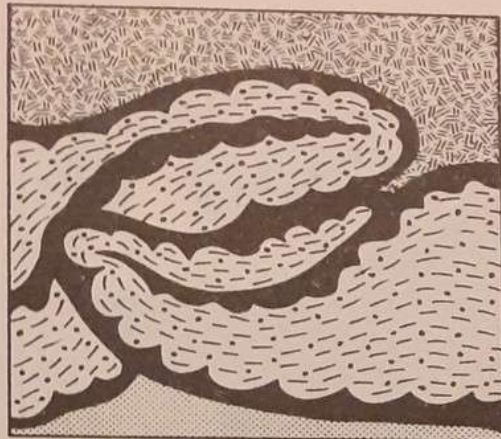
se respiran,
 se acuestan,
 se olfatean,



se codician,
 se palpan,
 se fascinan,



se mastican,
se gustan,
se babean,



se distienden,
se enarcan,
se menean,

se confunden,
se acoplan,
se disgregan,



se aletargan,
fallecen,
se reintegran,

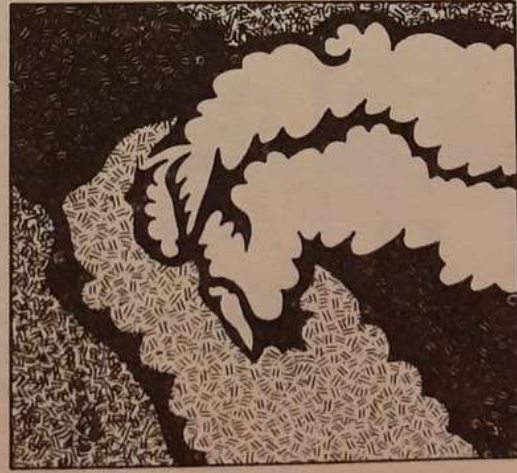


se tantean,
se juntan,
desfallecen,

se retuercen,
se estiran,
se caldean,



se estrangulan,
se aprietan,
se estremecen,



se acometen,
se enlazan,
se entrechocan,

se repelen,
se enervan,
se apetecen,



se agazapan,
se apresan,
se dislocan,



se desmayan,
reviven,
resplandecen,



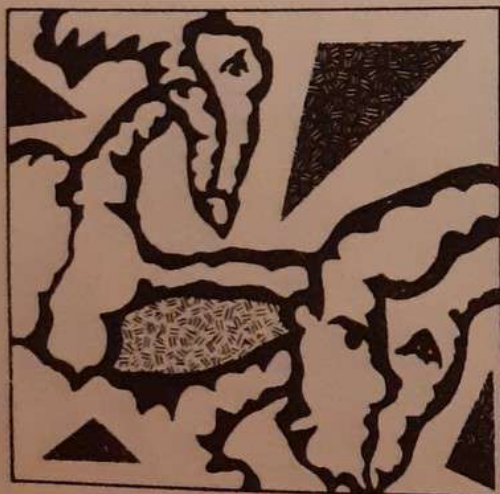
se remachan,
se injertan,
se atornillan,



se desgarran,
se muerden,
se asesinan,



se derriten,
se sueldan,
se calcinan,



se rehúyen,
se evaden
y se entregan.

se perforan,
se incrustan,
se acribillan,



se contemplan,
se inflaman,
se enloquecen,



resucitan,
se buscan,
se refriegan,



fanny rubio

EPICA DOMESTICA

1. LA MESA PATRIARCAL

Resistiendo cuarenta y dos inviernos sin que contrachapados railitas superplásticos de mediabaja lograran desplazarla, factor primero de la estabilidad familiar, un metro ochenta, clavada sobre el suelo, cuatro cilíndricos pilares, ella, la madre desde 1939, de todos los pingüinos, nueras, hijos y abuelos del rancio tronco familiar, uno a uno el periódico diario.

Sin que nadie discuta la suficiencia de un elemento tan dado por supuesto se acercan vírgenes, lavados, a celebrar con sopa de sobre y cubierto de plata los eventos.

Meticulosamente se organiza la distribución espacial: los niños, ah, los niños aparte, a la derecha el yerno primogénito —la hija— del beato sillón, en torno suyo cada cual con su silla, otra memoria del subdesarrollo.

Silencioso reducto, cómplice de los signos del pie, fosa común de inútiles perdidos sentimientos, confidencias a media noche, tragada rebeldía, ve crecer a los vástagos alguno de los cuales se aproxima ya con temor solemne: aquí no se pronuncian estas cosas.

2. 4o. IZA

“Pongamos que hablo de Madrid.” J.S.

la manera de cerrar una cafetera distinta y particular en cada uno de los casos o el tiempo de estancia en el retrete es lo que marca el ritmo cotidiano las intermitentes meadas del bebé *ya huele está mojado es que no sabes cuidarlo está escocido*

los sorbos cuatro siete del desayuno el mismo número de pasos el lunes el martes el miércoles el jueves y el viernes te dejan cara de repetido cuando te afeitas tienes cara de producto de supermercado

el choque del agua contra los azulejos: unos marcianos que se duchan al otro lado del tabique una llamada de ascensor a la derecha y entra al nivel de las tuberías a la altura de los radiadores de la calefacción el elemento más respetado del inmueble estera doble espejo a horas fijas las siete treinta y cinco las ocho diecisiete las nueve menos cuarto por más que te cubras la cabeza te enrolles con la almohada cierras a piedra y lodo es inflexible a las siete treinta y cinco a las ocho diecisiete a las nueve menos cuarto sube el representante de la circulación del edificio baja y sube con el mismo peso se saludan los que se encuentran de la misma manera en el portal en la puerta de la calle en el aparcamiento: una especial manera de abrir o cerrar la puerta a una hora poco frecuente puede marcarse en el silencio de las veinte personas que te rodean cuarto derecha cuarto centro tercero izquierda quinto

izquierda una especial presión en el interruptor de la luz y es como si llamara si es de noche a toda la urbanización

3. CENAR UN VIERNES

“Com és llarg d'esperar un alçament de llum en la tenebra!” S.E.

Emulsión regeneradora, lucimiento Margaret Astor, ni una sola espinilla sobre la pierna tersa, suave, visperada con pura cera virgen, el muslo perfumado con colonia infantil, colonia para todos, la única demagógicamente soportable, superficial contacto de leche limpiadora, maquillaje mínimo, simple tono, sueter y pantalón vaquero.

Movimiento rítmico salvador de los sábados noche paz vuelo de matrimonios de la década: estudiar los rincones de la casa, combinar el realismo social de los sesenta con el pop, ajustar el espacio entre los Saura, Guinovart, con un poster de Antonio Machado, no es comparable a la comodidad de estar charlando, soñando, proyectando, en el histórico reducto solidario al sabor de los quesos, la distensión del vino, el apoyo moral:

—*Lo hacéis muy bien. En casa lo mismo. No hay un solo cierre. El cuerpo desnudo de los dos lo aceptan con naturalidad. Iván compara ya su pito con el del padre.*

Médicos, arquitectos, abogados, profesores, con asistenta y R5, votantes de izquierda, dicen al sol *cerrad la puerta, rompieron los cristales y nos llevaron el cassette, son drogadictos que van primero a la farmacia.*

De profesiones liberales, primero van a la farmacia, luego se encierran, no escucháis la música, los jóvenes. Al sol modernamente aparcando sus R5, hacen la compra cambian los pañales de sus bebés no son enemigos de la fregona, se tutean en los ascensores eficaces: *¿sois de la asociación?* Están al día del anticonceptivo que ellas toman: ejecutivos de los años ochenta al sol de la urbanización.

4. AJUSTE DE CUENTAS

Bajar los escalones del ministerio de justicia entre otras mil gritando en contra del artículo 449 del código penal cascada de voces pidiendo supresión del delito de adulterio escuchándose en el gijón qué les pasa santa bárbara y calvo sotelo las palmas y las voces se graban a fuego aunque sea fugazmente y ella los reciba con una sonrisa suficiente y documentada: *es cuestión de cambiar las relaciones entre los sexos*

pero treinta minutos de la existencia le revierten de noche en otra. noche igual sólo que ella ha gritado contra el eterno femenino aunque el eterno femenino la acerca se queda fijo en la cabeza mezclándose con proyecciones de futuro *qué más da yo estoy bien* con previsiones a un año *bueno es el mes de descanso* con previsiones equilibradoras reafirmadoras *más vale malo conocido* compensadoras *bueno*

le aparecen de noche y ella que fue por un deber moral porque lo tenía claro recuerda *qué más da yo estoy bien bueno* pasa por el lomo de los libros a uno y otro lado de la cabeza y una sonrisa fantasmagórica ah giséle *halimi nuestra lucha contra la violación no ha hecho más que comenzar se afianza no yo no tengo el vacío bajo mis pies:*

quince minutos

Como si le hubieran caído encima de golpe los folletos mujer y educación mujer y barrios mujer y sociedad mujer y trabajo

pensar que no hay conflictos: *es un yo y otro yo identificados por la historia*

por las demandas las tensiones que importan la vida cotidiana siempre es así ya se sabe se pierde la belleza lo exótico tener que compartir el baño atender a los niños: quién se va a levantar esta noche si piden agua

la mano estable diez años suficientes para conocerse totalmente en qué piensas no yo tampoco el presueño sencillo sin excentricidad hay cosas más fuertes insustituibles de verdad que yo no lo necesito

(Fanny Rubio es profesora titular de literatura española en la Universidad de Madrid. Ha publicado varios libros de poesía y ensayo. *Epica doméstica* forma parte de su último libro, *Reverso*, próximo a publicarse en España, y está tomado de Colección del Archivo, Nro. 3, de las Ediciones de Uno, Montevideo, Uruguay, 1986.)



fernando aldao

**CUATRO PROSAS
POETICAS**

Clausura puertas y ventanas que filtran luz —entorna los ojos— fijo, en el vaivén de su mano. Entre la mitad del pecho y la frente. Recrea los instantes que componen el movimiento, impreso ahora en el delicado papel de cera. “Descansan para siempre” —comprueba— “pero desordenados por las mismas corrientes que desplazan polvo.”

“Estaría muerto” —dice— “si la sucesión organizara el sistema; si a cada paso que doy, correspondiera el que doy después, concluyendo la caminata, perdida. Final y principio del paseo, sin embargo, se confunden. Aislados, desearían pasar. Transcurren. Transcurrirá el tiempo en que ya se consumen.”

Eleva los ojos en la delgada oscuridad. ¿Caigo en qué irrevocable capítulo sucediendo? ♦

“No puedo” —decreta en la bruma— “discernir entre lo que veo y lo que yace al otro lado; la forma pura de lo que tengo en su volumen. Confuso, descansa sobre mí. Del perfecto edificio que me alberga, sólo conoceré la extraña disposición, no la intención del trazo; el ínfimo error y el ángulo que ostenta. “Componentes de un todo burlado” —supone— “devueltos por una magia de la equivocación.”

Se deshace entre cada fragmento del polvo que contempla, resignado a pensar en algo incorruptible y duradero. ♦

“Cómo seguir creyendo —pregunta— si todo prueba un desarrollo diferente de lo que pude prever.” ¿Descuido? Equivocación. “Seré juzgado por las promesas que no cumplí”.

Casi aseguraría una trama invisible bajo la superficie de lo que toca. Inadvertida, esa forma latente podría reemplazar al modo conocido. Ahora al mando actuará según su declive. Quien ha perdido el reino comprenderá los actos de la muda invasora. Sólo bajo la luz del error. Harán ciudades según sus proporciones, texturas de un bello y novedoso equilibrio a la espera del ángulo que contradiga y haga rodar cabezas.

Cómo seguir creyendo, inmutable, sin permitir la desprolijidad perpetua tras de sí. ♦

Inclina aún más la cabeza hasta rozar con su pelo la tela del farol. Distinta intensidad, sectores variables de sombra, ocultan la mano y el pincel, mojado en el vaso que aparece, desaparece, junto a los signos que pinta. Apaga la luz.

“Aquí” —concluye— “otra escena artificial. La penumbra de la sala duda del color, de la sombra del plano, de mi mano, de la tela del farol, del calor de la lámpara. Si la prendiera, todos volverían a ocupar el sitio que aún ocupan.” Sin embargo, ya no están aquí. Desanimado, yace ante lo que se le niega. “¿Todo se reduce, entonces, a la simple operación de combinar movimientos y apariencia de movimientos?”

Se degrada sin consentir jamás el alivio de entregarse a la menor confusión que lo mantenga con vida.

(F. A. nació en Buenos Aires en 1965.
Publicó *lirio/urna en la garganta*, Trocadero, 1986.
Estos poemas eran inéditos.)

maría rosa mó
**POEMAS
INEDITOS**

y martirizarlos a preguntas
Y hacerlos llorar sobre sus propias
/palabras
Y luego, cuando los conejos salten a tu
/alrededor
entiérralos nuevamente
liberados
Sacudidos de la mentira de su tiempo

* * *

Y sin fantasmas y sin espectros
apareciste ante mí
que estaba rodeada de incertidumbres
acosada por trasgos revoltosos
Ante mí
que estaba desnuda y asustada
deshojando sórdidos hechizos
Así
sin brujas ni amuletos
impregnado con sales de algas
llegaste hasta mí
que mordía calaveras para esperarte

* * *

El revés, el derecho, la única condición
para estar.
Acá, allá. El silencio es una tumba.
La mía, la de él.

Y ese discurso.
Una gran tumba que nos cobija a todos.

María Rosa Mó nació en Buenos Aires en 1958.

TRISTES HISTORIAS
RESUCITADAS

Hay miles y miles de historias
/surcándome
Rostros transfigurados
Pequeños pies enmohecidos por la
/dejadez
Hay ratas brillantes en los cementerios
Ten los ojos bien abiertos
que no devoren tu cerebro
Hay miles de historias cruzándome
Atormentando mis sentidos
Ten los ojos abiertos pero deja que te
/influyan
Observa las equivocaciones
Tira la mugre del pasado
en un pozo ciego al que puedas recurrir
en el peor de los casos
o en el mejor de los casos
Debes resucitar a los historiadores

samuel m. cabanchik

SENTIDO, FILOSOFÍA Y POESÍA

(desde/hacia Wittgenstein)

"Creo haber resumido mi posición con respecto a la filosofía al decir: de hecho, sólo se debería poetizar la filosofía."

Wittgenstein

1.— Desde su comienzo con Platón hasta nuestros días, una y otra vez la filosofía empieza y termina en cada filósofo con las mismas preguntas: ¿qué es la filosofía? ¿qué criterios pueden establecerse para especificar a un discurso como filosófico? ¿cuál es la función de la filosofía? ¿es la filosofía arte o ciencia, quizá religión, u otra cosa irreductible a las demás? ¿hay tesis filosóficas? ¿en qué consistirían las "verdades" —o falsedades— filosóficas? etc., etc. No es, desde luego, una tarea que se acometerá aquí, la de hacer frente ni siquiera mínimamente a estas preguntas, ni se pretenderá que L. Wittgenstein lo haya hecho ni en el *Tractatus lógico-philosophicus* —su primera obra— ni en sus últimas anotaciones, algunas de las cuales integran las *Philosophical Investigations*, referente fundamental de lo que se ha dado en llamar no muy justificadamente "la última filosofía de Wittgenstein". Sin embargo, su pensamiento no constituye un contraejemplo de la afirmación que inaugura este minienayo. En efecto, en ambos textos —también en otros— Wittgenstein define una posición acerca de la naturaleza del quehacer filosófico, distinguiéndolo incluso de otras activi-

dades o disciplinas como la ciencia, por ejemplo. La primera tarea que demorará nuestra atención será precisamente extender algunos aspectos de esa posición wittgensteniana, para extender luego esas reflexiones a las relaciones que pudieran establecerse entre filosofía y poesía.

2.— "Cuando examinamos bibliotecas..., si tomamos en nuestras manos un libro cualquiera, de metafísica o de teología escolástica, por ejemplo, preguntémosnos: ¿contiene un razonamiento abstracto relativo a una cantidad o a un número? No. ¿Contiene un razonamiento fundado en la experiencia relativa a hechos prácticos o a la existencia? No. Echadle, pues, a las llamas, pues no puede contener más que sofismas e ilusiones." He aquí expresada por Hume hace dos siglos, la esencia de lo que Quine llamó en nuestros días "los dos dogmas del empirismo". La consecuencia que nos interesa considerar ahora, y que se desprende directamente de la aceptación de estos puntos de vista, es la distinción precisa y definitiva entre dos discursos legítimos, uno en virtud solamente de las significaciones de los signos que lo componen, el otro, debido a su capacidad de representar, directa o indirectamente, los hechos del mundo, sean éstos los estudiados por las ciencias naturales o por las sociales; y, por otra parte, cualquier otra reunión de signos que ni siquiera merecería, en sentido estricto al menos, el nombre de "lenguaje", pues sólo aparentemente se diferenciaría de una sarta de ruidos o manchas sobre un papel, ya que no está allí ni el mundo ni la lógica para otorgarle sentido y legitimarlo. En fin, lógica o matemática, y ciencias naturales —Hume agregaría política, posiblemente— es todo lo que nos es dado hacer. Y la filosofía, cuando no se limite a ser "filosofía de la lógica" o "epistemología", al fuego del infierno —o quizá del paraíso— que ella misma alucina en su tozudo intento de ir más allá de los sanos límites que lo razonable impone. Desde luego, este cuadro se completa con el lugar que le es reservado al arte, legitimado como el ámbito de la cultura en el que la imaginación puede liberarse de todo

correctivo y toda restricción. Sólo allí es lícito ser libres. La especulación filosófica ha sido desterrada así del horizonte humano, como una especie de tara que es necesario exorcizar. La metafísica es disculpable en los niños y en los poetas, pero es incompatible con la seriedad de la vida humana "en su edad adulta".

Y bien, ¿hasta qué punto el pensamiento wittgensteniano se acomoda al paisaje que acabamos de esbozar? Es indudable que una lectura legítima del *Tractatus...* es la que hizo en su momento el Círculo de Viena, presentando a Wittgenstein como un conspicuo empirista y un verificacionista. Las proposiciones 4.1 a 4.12 parecen, en efecto, refinar y a la vez extremar este punto de vista: "(4.11) La totalidad de las proposiciones verdaderas es la ciencia natural total (o la totalidad de las ciencias naturales)"; "(4.111) La filosofía no es una de las ciencias naturales..."; "(4.112) El objeto de la filosofía es la aclaración lógica del pensamiento.

"Filosofía no es una teoría, sino una actividad. Una obra filosófica consiste esencialmente en elucidaciones.

"El resultado de la filosofía no son 'proposiciones filosóficas', sino el esclarecerse de las proposiciones..."; "(4.113) La filosofía delimita el campo disputable de las ciencias naturales"; "(4.114) Debe delimitar lo pensable y con ello lo impensable.

"Debe delimitar lo impensable dentro de lo pensable"; "(4.115) Significará lo indecible presentando claramente lo decible."

Sin embargo, aunque legítima, tal lectura es parcial, pues toma sólo la superficie, lo explícito del texto wittgensteniano. En cambio, hay otro juego del pensamiento expresado más o menos veladamente en la trama de estas sentencias. Es ese "revés de la trama" lo que pareció interesar más al propio Wittgenstein, según él mismo le escribe a Russell, y también a Ficker, y es desde luego lo que nos interesa aquí. Y para desenvolver esa trama más o menos secreta, es necesario atender a la distinción sentido/sinsentido, desarrollando el problema que abre la cuestión de qué

características definitorias o esenciales debe tener un lenguaje para ser tal auténticamente, es decir, para tener sentido. Limitaremos la cuestión al tratamiento de lo que dice o muestra sin decir el *Tractatus...*, dejando en claro que el análisis no es directamente extensible a toda la obra posterior de Wittgenstein.

3.— Según se nos dice en el *Tractatus...*, el mundo es la totalidad de los hechos (1.1), y los hechos son combinaciones de cosas (2.01), las que a su vez son la sustancia inmutable que subyace a las diferentes configuraciones de hechos (2.021, 2.027 y 2.0271). Estos hechos (atómicos) pueden ser figurados por las proposiciones elementales en virtud de que éstas comparten con aquéllos lo que Wittgenstein llama la "forma de figuración" (2.17), esto es, la posibilidad de que las cosas se combinen unas respecto de otras como los elementos de la figura (2.151). Por otra parte, toda figura, más allá de su distintiva forma de figuración, es también una figura lógica (2.182), por lo que puede decirse que lo que la figura debe tener en común con el hecho figurado es la forma lógica de figuración (2.18 y 2.2). Mejor que hablar de "hecho" es quizá hablar de "estado de cosas", pues lo que la forma lógica de figuración de cualquier proposición contiene por sí misma es sólo la *posibilidad* de lo figurado, y no prejuzga acerca de su efectiva ocurrencia en el mundo, y desde luego, es algo paradójico decir "hechos posibles". Entonces, la proposición, a modo de un modelo, presenta un posible estado de cosas, pero la verdad o falsedad de esa presentación o figura no viene dada sólo por la figura, y por ello afirma Wittgenstein en 2.225: "no hay figura verdadera *a priori*".

Ahora bien, con estas observaciones sumarias acerca de la teoría figurativa del lenguaje del *Tractatus...*, podemos retornar a la pregunta que se formulara al final del punto anterior. Y bien, para una proposición, la posibilidad de figurar un estado de cosas posible es una condición necesaria para tener sentido, pues tanto la tautología como la contradicción, según Wittgenstein, carecen de

sentido (*sinnloss*), aquélla porque “lo figura todo”, es decir, porque deja al mundo todas las posibilidades, y la contradicción porque “no figura nada”, ya que no deja posibilidad alguna a los hechos. Dicho de otra manera, si una reunión de signos tiene sentido, entonces figura un estado de cosas posible. Por otra parte, la posibilidad de figuración es también una condición suficiente del sentido de una proposición, por lo que posibilidad de figuración y sentido de una proposición son nociones equivalentes. Y posibilidad de figuración es otra forma de aludir a la forma lógica o estructura interna común a proposiciones y estados de cosas. Así, el sentido de una proposición es aquella forma o estructura que comparte con la situación figurada o proyectada en el mundo, y si no hay figuración no hay sentido. Sin embargo, esto no implica todavía el sinsentido (*unsinn*), pues Wittgenstein aclara que tanto la tautología como la contradicción pertenecen al simbolismo, como el cero pertenece al simbolismo de la aritmética (4.4611). El sinsentido, en cambio, no posee esta pertenencia; está fuera de la lógica y del mundo. Más allá de lo pensable, el sinsentido es lo imposible mismo. Pero no nos adelantemos aún, pues sería precipitarnos. Es necesario, antes, considerar con mayor cuidado este juego conceptual entre sentido, carencia de sentido y sinsentido.

De 4.1212: “Lo que se *puede* mostrar no *puede* decirse” y 4.022: “La proposición *muestra* su sentido” se sigue que *la proposición no dice o no puede decir su sentido*. Y en 4.121 puede leerse: “lo que en el lenguaje *se* expresa, nosotros no podemos expresarlo por el lenguaje”. Ahora bien, cuando intentamos usar el lenguaje para que diga aquello que sólo muestra, surge el sinsentido, al menos el tipo de sinsentido que aquí importa. Es el sinsentido de la filosofía. En efecto, lo propio del discurso filosófico es intentar decir aquello que un lenguaje perspicuo evidenciaría con total transparencia, haciendo inútil a la filosofía y a todo metalenguaje en general. Por ello Wittgenstein siempre condenó la idea de la filosofía como metafilosofía (véase, por ejemplo, el parágrafo 121

de la *Philosophical Investigations*). Nos encontramos ante esta curiosa circunstancia: la única posibilidad de *decir*—de explicitar— aquello que hace que un lenguaje sea tal, o sea, tenga sentido y sus palabras significado, es a través de un conjunto de signos que simulen, por así decir, tener sentido, cuando en realidad no se trata más que de sartas de sonidos o de rayas. Pero es esencial que este conjunto de signos sin sentido funcionen *como si* lo tuvieran. Debe apropiarse del sentido del discurso con el que se comunica y del cual es parasitario. Desde la perspectiva del *Tractatus...*, el único lenguaje significativo es el científico o aquél que puede convertirse en científico, pues tener sentido es, para una proposición, poder figurar el mundo. La filosofía, en cambio —que es ese lenguaje **sin sentido que simula sin embargo tenerlo**—, no habla acerca del mundo, y por lo tanto, nada dice, pero se presenta como si lo hiciera. El *Tractatus...* mismo es, según el propio Wittgenstein, un ejemplo de sinsentido filosófico: “(6.54) Mis proposiciones son esclarecedoras de este modo; que quien me comprende acaba por reconocer que son sinsentido (*unsinn*), siempre que el que comprenda haya salido a través de ellas fuera de ellas. (Debe, pues, por así decirlo, tirar la escalera después de haber subido.)” ¿Cómo pueden ser esclarecedores y comprensibles meros sinsentidos? Parece necesario sostener que hay buenos y malos sinsentidos, y que la buena filosofía es un sinsentido esclarecedor del sentido de algún lenguaje legítimo. Y esto sería lo único que diferenciaría a la filosofía del sinsentido puro y simple —de ruidos o manchas—: que *la filosofía es un sinsentido eficaz*, y ello porque toma la apariencia de un lenguaje auténtico, es decir, capaz de figurar el mundo. Sin embargo, Wittgenstein condena con vehemencia esta apariencia y simulación, pues el lenguaje filosófico no tiene poder figurativo, y hacer filosofía como si lo tuviera es permitir todas las confusiones perjudiciales que jalonan, según Wittgenstein, la historia de la filosofía. Por ello veíamos al comienzo que según su perspectiva, la filosofía debe limitarse al análisis clarificador de la lógica subya-

cente al lenguaje. Más tarde, Wittgenstein revisaría muchas de las posiciones aquí recogidas, pero su actitud respecto de la actividad filosófica permaneció —no sin matices— esencialmente invariable.

Volviendo ahora a la distinción entre *sinnlos* y *unsinn*, es importante puntualizar que la tautología y la contradicción no simulan un sentido del que carecen, sino que, por el contrario, muestran que nada dicen ni pueden figurar auténticamente. Por su parte, el sinsentido filosófico se presenta como si dijera algo, y algo debe decir a fuerza de pretenderlo, pues si no no tendría eficacia alguna. Pero no dice nada del orden empírico, sino conceptual. Es, si se nos permite la expresión, el trabajo de los conceptos sobre sí mismos, pero tampoco es lógica pura, pues la lógica pura es tautológica, carece de sentido, es perfectamente vacía y vacuamente perfecta. La filosofía no es, entonces, ninguno de los dos discursos legitimados por Hume, pero parece que no se puede prescindir enteramente de él, pues la única forma que se nos ofrece de dilucidar el sentido de los lenguajes auténticos es arrojarnos a la inautenticidad del juego filosófico. Esto nos aleja de Wittgenstein, pues él diría una vez más: “(7) de lo que no se puede hablar, mejor es callarse”. El filósofo es aquél que quiere dar caza al absoluto, mejor aún, a la totalidad, pues realiza el movimiento de salirse del mundo y de su lógica, mas sin embargo no renuncia del todo a él. No vuelve a la caverna por bondad sino por fatalidad, pues afuera la vida le es imposible. Finalmente, una de sus posibilidades es construir otro mundo que sustituya al originario. Por ello el sinsentido del filósofo se adhiere plenamente al sentido, y allí radica su fuerza, aunque también sus aporías.

4.— Muy distinto, aunque similar, es el caso de la poesía. Nadie negará que al menos cierta poesía —la que aquí nos interesa— hace más de un siglo que se ha arriesgado a ejecutar con seriedad y consecuencia ese salto fuera de la lógica, la ciencia y el mundo al que antes nos referimos. Definitivamente, la poesía no ha-

bla del mundo ni de nada. Anulado completamente el poder tético del lenguaje, éste se transforma en pura mostración, pero mostración de lo que ni rostro tiene. A diferencia de la filosofía, en la poesía no se simula un lenguaje significativo, aunque una y otra vez jirones de sentido estallan en la superficie de los poemas. Pero este sentido tiene sus límites en el poema mismo, pues cada poema parece crear las reglas que otorgan sentido a sus versos, a sus palabras. Pero ¿de qué sentido se trata? ¿en qué consiste si no es en figurar el mundo ni en clarificar su estructura lógica? ¿qué se muestra en un poema? Estas preguntas son necesarias, ineludibles, pero excesivas para ser respondidas aquí. Con todo, transitemos aún algo más por algunos de sus ecos.

En el poema, el lenguaje se vuelve sobre sí mismo, o contra sí mismo, cortando así los puentes o tentáculos que tendía hacia el mundo. Queda reducido a pura mostración de algo que no puede ser retomado desde fuera del poema. Siempre se dijo: “un poema no se explica, y no puede ser traducido a discurso”. Al aceptar el reto de salirse del mundo, el riesgo de caer en el puro sinsentido es mayor, y la fuerza que el discurso filosófico lograba conservar ha desaparecido en favor de otra cosa, de la “comunicación” de una experiencia inabordable e indecible, y sin embargo mostrable en el poema.

Ahora bien, en el sinsentido filosófico nos explicábamos su eficacia por su complicidad con el lenguaje auténtico —con toda la ironía de “lo auténtico” aquí—, es decir, del lenguaje que puede figurar el mundo y convertirse en ciencia, que es verificable en principio. ¿Cómo daremos cuenta de la eficacia de la poesía? Y bien, algún vínculo debe mantener con el lenguaje originario, pero es difícil mostrar en qué consiste este vínculo. La poesía, después de todo, no es silencio, aunque tanto tenga que ver con él. Sigue siendo lenguaje, pero un lenguaje que pretende agotar toda profundidad —todo sentido— en la superficie misma de sus signos. Profundizar en este asunto no es posible dentro de los límites de este trabajo. Lo que sí

nos es posible todavía hacer, es abundar algo más en la comparación de la filosofía con la poesía. Vayamos a ello, pues.

Si se acepta que el sentido de un lenguaje depende de su poder figurativo, para determinar que ni la filosofía ni la poesía son, hasta cierto punto, lenguajes con sentido, pues no son auténticamente figurativos, hay que caracterizar con mayor precisión qué involucra la teoría figurativa, pero es obvio que esa tarea entrañaría un ensayo entero exclusivamente dedicado a ello. Con todo, es importante tener presente que la posición wittgensteniana es extrema. En efecto, un lenguaje lógicamente perfecto figuraría con tal perspicuidad los hechos del mundo, que de él habrían desaparecido todos aquellos elementos lingüísticos a los que nada corresponde en el mundo, y esto involucra, desde el punto de vista tractatiano, que las proposiciones se limiten a ser concatenaciones de nombres propios en sentido lógico que refieren a los objetos simples que conforman la sustancia del mundo. Incluso las constantes lógicas desaparecerían de tal lenguaje (4.0312). Ni qué decir de las palabras para predicados (monádicos y n-ádicos). En fin, es obvio que ningún poema y ningún texto filosófico pueden ajustarse a estas exigencias sin dejar de ser poesía y filosofía. Ha de aceptarse entonces, que en los términos estrictos del *Tractatus*..., si el lenguaje no pierde completamente el sentido en sus usos poético y filosófico, al

menos en un muy diferente sentido puede decirse que tienen sentido, y este "nuevo" sentido será proporcional a la relación que mantengan con el lenguaje ordinario, que es después de todo, la fuente de cualquier otro lenguaje. En cuanto a la filosofía, su sinsentido es eficaz y, en última instancia, significativo, porque mantiene una relación estrecha con la lógica. Su juego conceptual no va nunca contra la lógica. Por el contrario, pretende ceñirse lo más estrictamente posible a sus límites, y sin embargo, se excede una y otra vez... Y cuando se aleja de esos límites, sabe Dios en qué se convierte. Con la poesía la cosa es más difícil y misteriosa. ¿De dónde saca su eficacia y su sentido? Quizá no importa demasiado si la respuesta es imposible. Lo fundamental es reconocer que, cuando se fijan criterios tan rigurosos como los del *Tractatus*..., una de las salidas posibles es la que resuena en la observación del epígrafe: ¿acaso se trata de poetizar la filosofía? Por mi parte creo que debe revisarse el esquema de base que condiciona el desarrollo del problema hasta empujarlo a esta salida. Quizá la línea de demarcación entre sentido y sinsentido deba pasar por otro lado, y de esa forma la fuerza especulativa del lenguaje filosófico no sería necesariamente condenable, y la poesía podría recuperar para sí toda la potencia del pensamiento que se arriesga a perder cuando hace suyos los designios del sinsentido, la sinrazón, la locura.



claudia melnik

**BUENOS AIRES
CIRCUS**

quisiera verte rápido
tan rápido como para no perderme de mi sueño
 (la emiliana
 un salón de baile
 anacrón y el juglar danzan
 un gigante de dos metros junto al enano
 danzan
 la mujer envuelta en leopardo)
abrazarte como se envuelve al mundo de sentidos
inmigrarte y exuberar
 (cuatro viejas
 una se empolva con el cisne
 otra se pincela los labios
 batidos de spleen, canas y ensueños)
comerme la angustia de no poder vivir allí para siempre
despertar la escéptica
—para que ésta me salve—
 (un malo malo de comic
 un muñón
 esas cejas que desbordan
 el maître lánguido de trajecito fibroso color cremón
 señorita su capa
 prego signorina la sua cappa)
huir despavorida antes de perderme
 (claveles dobles dobles por sobre todas las mesas
 tantas mesas tantas
 esa gente extraña mira mira
 bailemos a jarret / debussy / glenn miller / charlie parker
 ya
 hoy todo lo haré danzando
 esta chuleta / tus ojos tristes / la niebla en mi
 (memoria)



antes de irme
cremé los últimos poemas
encendí la batidora eléctrica
apagué el corazón
caminé
caminé

(no logro salirme de escena)

cenizas
miriñaques apolillados
un siamés daltónico

(histrionisa
loca

la emiliana

lorca / parís / un bar roña

(danzan el juglar y el anacrón

un siniestro pasodoble

se desnudan

dejan su ropa en la mesa de apoyo)

escruté estas últimas huellas
el pantalón deshecho

(los claveles sufren

esta luz tan académica sobre

tonos amargos)

una pluma cromática
un bolsillo con secretos

(la emiliana)

(1920, 1932

es igual

hoy nada es si no resignifico

a partir de la emiliana

arranqué los últimos gajos
vi su cadáver

la pesquisa había terminado



Ilustraciones de Rodolfo Azaro

guillermo piro
de
**LA GOLOSINA
CANIBAL**

*Batimos la mirada como el pájaro bate el ala,
para sostenernos.*

Francis Ponge

TODA EXTENSION COMO SU FEUDO, toda composición como su red.

* * *

LA ARMONIA DE ESTE CAMPO no se refleja en nada, en nada. Describirlo sería tan inútil como tratar de asir lo inasible: el aire, el fuego, el extenso mar.

Nada en él sobresale (sobresalir que se entiende no en su función geométrica (hay salientes: postes de telégrafo, puentes, troncos pelados o vaciados por los rayos, carbonizados; árboles, vacas, molinos, animales irreconocibles, edificaciones blancas y diminutas que los atraen o repelen) sino en su función cualitativa: una importancia, una atención, una llamatividad).

Todo uniforme, plano, equidistante en todos sus puntos y en todo su conjunto.

Uniformidad. Armonía.

Luego el viento (particularidades en el desarrollo de una lucha que no deja nunca de librarse). No tendría sentido fijarse en eso. Su presencia la denota el baile, no el golpe; ni siquiera el roce o el corte o la molestia: un tallo se inclina hacia la izquierda, la dirección de nuestro recorrido.

Hay verdura en el ambiente. Hay barro, lugares ocultos, bípedos que asomarán sus picos, insectos que contagiarán pestes.

* * *

ESTE CAMPO ES COMO UN MURO, con sus durezas e imperfecciones que sólo son reconocibles a corta distancia. Desde lejos, se erige como un muro (impenetrable o silencioso, inmóvil en el aire inmóvil) y a medida que nos acercamos a cualquier punto, lo nítido se expone como en placas, lo borroso, el contenido puntual del paisaje poco a poco se disipa al mismo tiempo que, un poco más lejos, vuelve a confundirlo todo, como cuando penetramos una ruta enneblinada y sabemos que un instante después estaremos sumidos en la más profunda de las cegueras o en el más profundo de los peligros ciegos. Además, el corte de retirada, eso es importante: sólo queda avanzar.

*que elegir entre la ceguera de adelante y la ceguera
de atrás?*

enrique blanco
**POEMAS
INEDITOS**

Debo hablar del horror de su uniforme peso sobre el mundo si la guerra de los Impuros nunca se apaga si cuando el centinela toca la alambrada de púas cree tocar un sueño debo cavar los infinitos túneles que el dios admite en su substancia cavar aunque una fila de hormigas suba por los dedos como saliva o sangre hablaré de esa ausencia que nutre y pesa el tiempo en sus escamas de la noche nacida sólo para contar rehenes debo unir las formas más ciegas de las hostias el pan enmohecido las espigas de ese nido tan alto sucumbir en cada hora y cada nombre donde el verbo espera como un pez en el barro debo pagar esas sombras ese fulgor de himnos que guardo en la memoria

sí porque hay templos y anillos subterráneos y fórmulas que golpean como un mar expulsado ante el rostro del pródigo ante la sierva de esclavos sí porque un puño fue sembrado en el hambre donde arden los números del vino la luz es un pecho que cincelado asciende donde los bordes nada tocan como una mano cuando se hunde en el crepúsculo debo hablar en signos para los animales del cielo y de la tierra para las raíces que vuelcan sus espadas como un pie de ceniza sólo abriendo la garganta del árbol sólo viviendo en el filo de los huesos golpear el nudo y las alas la membrana incandescencia del silencio hasta que todo sepa que sólo el hombre es la palabra

* * *

El fue quien eligió
esta vida circense como un dios peligroso
andar sobre la cuerda
como un tigre en dos cajas de sombra

resistir
mientras el mar derrumbaba los
/almenares del tacto

huir
huir hacia arriba con el grito
locamente cantando

y caer sobre la red de los comensales
/nocturnos
hundirse como una mosca en los
/cangreiales del pecho

tomar con elegante indiferencia
su incendiado maniquí entre los brazos
y entrar en escena

recitando con furia
que la piedad tiene
fuertes músculos de
/insecto
que el cielo de la muerte se llenará de
/estrellas.

* * *

Ese hundimiento en las alturas
luz del mercado hirviéndome en los
/huesos

y ese sonar verde y monótono
debajo de las sábanas
color de selvas empecinado como un
/número

las horas que espían como ratas
entre los ríos y las ventas
las manos de otro puerto por donde
/el pie resbala
sobre cáscaras de la luz más mugrienta
esta es la avenida siempre nocturna
avenida de marineros que conocen el
/destino

de los dados siempre adverso
lodo de traje abandonado
perfume contrabando de lobos
y la mujer del mascarón
mirando con orgullo
como si el mar fuera una cárcel

Enrique Blanco nació en Bs. As. en 1958.

dino campana
PAMPA

¿Quiere Usted Mate? me susurró un español, como no queriendo perturbar el profundo silencio de la Pampa. Las carpas se extendían a pocos pasos del sitio desde el cual nosotros, sentados en rueda en silencio, mirábamos por momentos furtivamente las extrañas constelaciones que doraban lo ignoto de la pradera nocturna. Un grandioso y vehemente misterio hacía fluir nuestra sangre en las venas, con la frescura de un profundo manantial —que nosotros saboreábamos con misteriosa voluptuosidad— como en la copa del más puro y estrellado silencio.

¿Quiere Usted Mate? Recibí la vasija y sorbí la caliente bebida.

Echado sobre la hierba virgen, de cara a las extrañas constelaciones, yo me iba entregando entero a los misteriosos juegos de sus arabescos, acunado deliciosamente por los tenues ruidos del campamento. Mis pensamientos fluctuaban, se abrían paso a mis recuerdos que, deliciosamente, parecían sumergirse para luego, por momentos, reaparecer lúcidamente, transhumanados en la distancia como por un eco profundo y misterioso, entre la infinita majestad de la naturaleza. Lenta y gradualmente yo ascendía hacia la ilusión universal: desde la profundidad de mi ser y de la tierra, por las vías del cielo, recorría el venturoso camino de los hombres hacia la felicidad a través de los siglos. Las ideas brillaban con la más pura luz estelar. Dramas maravillosos, los más maravillosos del alma humana, palpitaban y se respondían de una constelación a otra. Una estrella fugaz en carrera magnífica trazaba con línea gloriosa el fin de una era. Aligerada la balanza del tiempo, parecía elevarse oscilando lentamente: y por un instante maravilloso alternarse en el tiempo y en el espacio los destinos eternos

Un disco lívido y espectral asomó en el horizonte lejano, perfumado e irradiando por sobre la pradera helados reflejos de acero. La calavera que se alzaba lentamente era la insignia formidable de un ejército que lanzaba hordas de jinetes con las lanzas en ristre, afiladísimas y brillantes: los indios muertos y vivos se lanzaban con ímpetu fulmíneo a la reconquista de su dominio de libertad. Al viento de su paso las hierbas se doblaban con suave gemido. La conmoción del intenso silencio era prodigiosa.

¿Qué huía por encima de mi cabeza? Huían las nubes y las estrellas; huían mientras que de la Pampa negra y agitada, que por instantes huía también con la salvaje carrera del viento, más fuerte o más suave y a veces como un lejano fragor férreo, llegaba por momentos un llamado a la melancolía más profunda del errante... desde las crines agitadas de las hierbas, a la profunda melancolía del eterno errante por la Pampa, sacudida por un llamado fugaz y lúgubre.

Yo iba en el tren en marcha; echado en el vagón por encima de mi cabeza huían

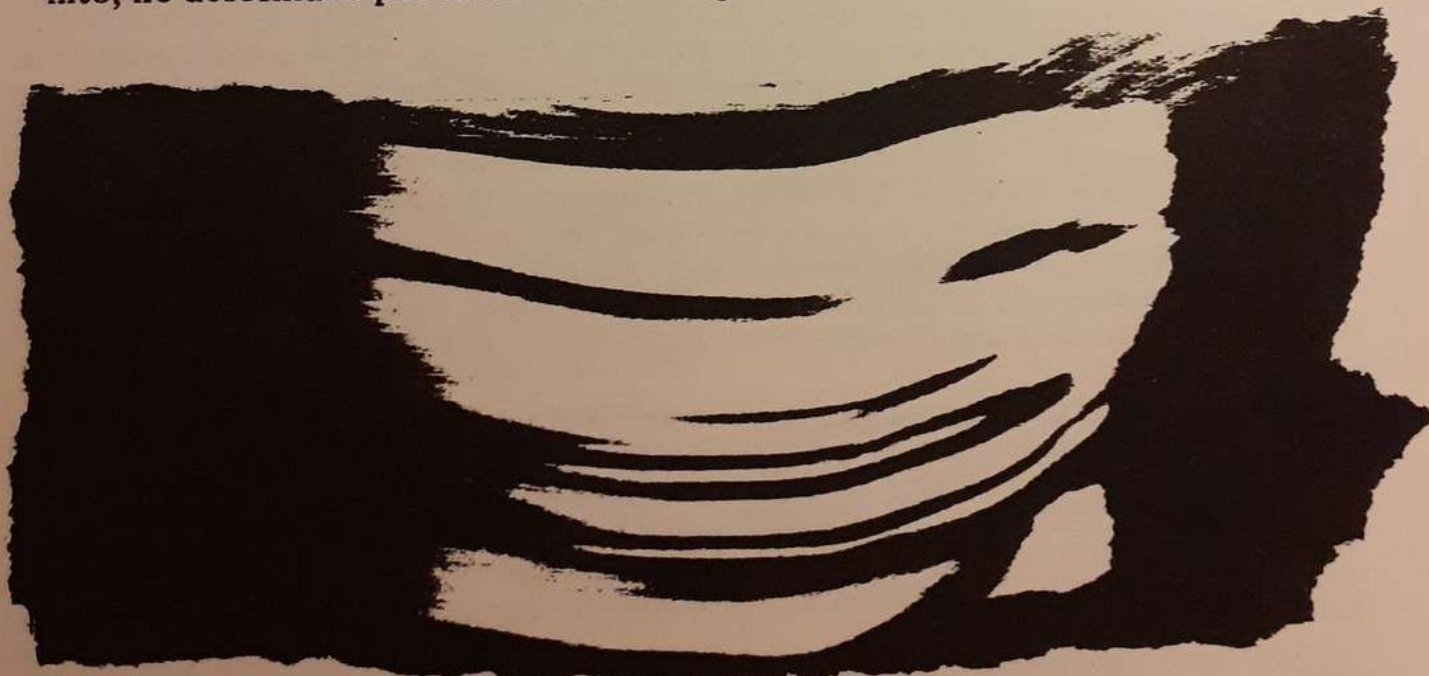
las estrellas y los vientos del desierto en un fragor férreo, contra ondulaciones semejantes a lomos de fieras en acecho: salvaje, negra, perseguida por los vientos la Pampa corría a mi encuentro para envolverme en su misterio, mientras el vendaval penetraba, penetraba con la velocidad de un cataclismo, donde un átomo luchaba con el torbellino ensordecedor, con el lúgubre estrépito de la corriente irresistible

¿Dónde estaba yo? Estaba de pie, de pie sobre la Pampa de cara al vendaval, de pie sobre la Pampa que volaba a mi encuentro para envolverme en su misterio. ¡Un sol nuevo me habría saludado al amanecer! ¿Corría yo entre las tribus indígenas? ¿O bien era la muerte? ¿O era la vida? Y nunca, nunca me pareció que el tren habría de detenerse, mientras el ruido de los herrajes comentaba incomprensiblemente el destino. Luego el cansancio en el frío de la noche, la calma. Echarse sobre la planchuela de hierro, concentrarse en las extrañas constelaciones fugitivas entre leves velos plateados: y toda mi vida tan semejante a esta carrera ciega, fantástica e irrefrenable que volvía a mi mente en oleadas amargas y vehementes.

La luna ahora iluminaba toda la Pampa desierta e igual, sumida en un silencio profundo. Sólo por momentos aparecían nubes jugando con la luna, sombras imprevisitas se deslizaban por la pradera y otra vez un extraño e inmenso resplandor en el gran silencio.

La luz de las estrellas ahora impasibles era más misteriosa sobre la tierra infinitamente desierta: una más vasta patria nos había dado el destino, un calor natural más dulce se sentía en el misterio de la tierra salvaje y buena. En tanto, entorpecido, yo seguía los ecos de una emoción maravillosa, ecos de vibraciones cada vez más lejanas, hasta que junto con los ecos la maravillosa emoción se apagó. Y fue entonces cuando, en mi entorpecimiento, sentí con delicia nacer al hombre nuevo: al hombre nacer reconciliado con la naturaleza inefablemente dulce y terrible, nacer savias vitales deliciosa y orgullosamente en lo profundo del ser, surgir desde las profundidades de la tierra el cielo como la tierra en lo alto: misterioso, puro, desierto de sombras, infinito.

Yo me había levantado. Bajo las estrellas impasibles, sobre la tierra infinitamente desierta y misteriosa, desde su carpa: el hombre libre tendía los brazos al cielo infinito, no deformado por la sombra de Ningún Dios.



El poeta italiano DINO CAMPANA (1885-1932) estuvo en la Argentina hacia 1907, trasladándose por Buenos Aires, Bahía Blanca, Rosario, Santa Rosa y Mendoza, trabajando, entre otras actividades, como peón de vía, tocando el triángulo en una banda municipal y el piano en cafetines porteños. La traducción de "Pampa" pertenece a Antonio Aliberti y fue extraída del reciente Cantos Orficos y otros poemas, edición bilingüe Buenos Aires, Epsilon, 1986.

edgardo russo
de
**LA MIRADA
PREEXISTENTE**

**PLATE 30 - "STORYVILLE PORTRAITS" -
THE MUSEUM OF MODERN ART EDITION**

"No tuve tiempo, cuando te vi dibujando la mariposa en el muro,
de hacer que te calzaras el antifaz mientras yo afirmaba
la cámara en el trípode. Abrí el diafragma y gatillé.
Esa tarde tomamos chocolate sentados en la cama intacta
y al irme a casa dejé junto a la palangana dos céntimos más.
Pero cuando en el agua de la cubeta
fue apareciendo tu imagen de espaldas
y el trazo de la mariposa en el muro
y tu rostro amado que aunque mirara a la mariposa me miraba,
sentí que eras devuelta al mundo y te perdía.
Cuando la copia estuvo seca la rompí en pedazos.
Busqué una gubia, rayé tu cara en la placa,
y la guardé en el fondo de un cajón."

HISTORIA DE UNA FOTOGRAFIA

**"Un gigante judío en casa con sus padres en el Bronx",
New York, 1970 - Diane Arbus**

"Cuando yo era chica, mi madre me leía 'Gulliver'.
En mi sueño, tendida sobre una arena muy blanca,
los enanos me ataban con sus hilos de seda.
Baba, lágrima o semen, sé de la desgracia de la diferencia.

Una tarde, volviendo a casa desde Central Park
después de fotografiar un chico horrible —flaco y tenso—
que apretaba una granada de plástico en la mano,
ví al gigante asomado a una ventana, y me detuve.

'Hola, Gulliver —le dije. Cuando yo era chica mi madre me leía el cuento. Y en mi sueño los enanos me ataban con sus hilos de seda.' Me hizo entrar a la casa y llamó a sus padres.

'Soy Diane Arbus —dije. Vivo en la calle 53 y me gustaría tomarles una foto.' Mis ojos registraron el cuarto con la precisión de un ciego que identifica con los dedos el exacto valor de las monedas:

los sillones enfundados, la lámpara de cobre, el enorme zapato izquierdò del gigante, su bastón, su puño de marfil, las rodilleras gastadas de andar a gatas...

Posaron. La madre elevó sus ojos a los del gigante y se agarró las nalgas buscando un punto de apoyo. El padre, adusto, enfundó una mano en el bolsillo y en 3/4 perfil fijó la vista en el horizonte.

Todo sucedió muy rápidamente. Mi único artificio fue apoyar la cámara en el brazo de un sillón: ángulo bajo, que aplasta al gigante contra el techo. Nunca volví a visitarlos."



aldo parfeniuk
**ROMILIO
RIBERO,
EL DESLINDADO**

Quienes lo recordamos, sabemos que Romilio era un tipo indigerible para la sociedad cordobesa de fines de la década del cincuenta. Solamente el ambiente estudiantil y la reducida bohemia artística de "la docta" ofrecía estrechas franjas por las que el poeta-pintor de figura aindiada podía circular con alguna comodidad con su delirio a cuestas.

Un recuerdo personal de una mesa del desaparecido bar "El cañón" lo recupera asociado a un sentimiento irreplicable. Frente a Romilio sentía lo que ni antes ni después volvía a sentir ante nadie: la certeza de que era un individuo que carecía de límites éticos, que no podía distinguir el bien del mal. Quizás, como decía Nietzsche, estaba más allá de ello. Ni la droga, ni el alcoholismo, ni la homosexualidad, o cualquier otra forma de conducir a los sentidos hasta sus límites, fueron ajenos a su experiencia de exaltación y éxtasis. Romilio se debía solamente a su sensibilidad y a los mundos a los cuales ésta le abría sus puertas. Gran mitómano, describía de igual manera los mínimos detalles de situaciones vividas en un París o un México que jamás había pisado. Su imaginación le permitía crear realidades tangibles.

Romilio siempre se reconoció como el mejor poeta de Córdoba (lo mismo que Alberto Mazzochi, otro cordobés ignorado —se suicidó a los veinte años— y de quien el año pasado se publicó en París un libro de poemas), afirmando que su pintura subsidiaba a su poesía.

Muchas veces, su prodigiosa imaginación deleitó a las maduras damas de la sociedad porteña, con residencias de vacaciones en su Capilla del Monte natal y aledaños. Ellas le pagaban al "Tato" Ribero para que les contara historias de salamanecas, apariciones y sucesos de magia y maravilla; creó una cosmogonía pagana que sus muchos dibujos y pinturas ilustran y que su poesía acogió y ostenta como una suerte de posesión iniciática. Su último libro, *De bodas, plantas y amuletos*,¹ del que transcribimos un par de poemas (su otro libro es *Tema del deslindado*)² es, de alguna manera, un libro de oraciones, rituales y ceremonias paganas.

Acercarse a la poética de Romilio impone reparar en sus tres maneras de ejercerla, adaptándose, en los distintos casos, a las exigencias dadas por temas y circunstancias.

Han quedado, por ejemplo, sus célebres poemas circulares, en forma de sol, a la manera de los ideogramas que, si bien expresan generalmente contenidos de un mundo mágico/mítico, no pasan de lo meramente circunstancial. Responden a cierto esquematismo —casi al cliché— y exhiben el efectismo propio de las postales: esos poemas eran la tarjeta de presentación de Romilio, y han quedado en manos de

1. *De bodas, plantas y amuletos* (Buenos Aires: Losada, 1975).

2. *Tema del deslindado* (Córdoba: Alción Editora, 1985, reedición).

conocidos, amigos y de esos infaltables turistas de la poesía, que suelen darse un paseo por lo raro, por lo extraño y para quienes el poeta siempre tenía preparadas algunas contorsiones y excentricidades. R. R. hizo un culto al personaje que obedecía al paradigma del poeta maldito y cuyo evangelio era la "Carta del vidente" de Rimbaud.

Pero dicho programa de vida dio en Romilio frutos más sustanciosos, como son los poemas de *De bodas, plantas y amuletos* que alimentan, como dijimos, un mundo de intensas visiones, de una sacra barbarie, poblado de símbolos esotéricos, pero en el que cabe, también, toda la imaginería de su paisaje natal y de sus dioses líricos, lugareños.

Debe marcarse esa recuperación de Romilio de ciertas creencias y contenidos espirituales que nutren el alma de los montañeses de Córdoba que encontraron en él la voz justa y auténtica.

Lo dicho, también da cuenta de un acertado romanticismo, en la medida en que su expresión lírica se constituyó en una consigna de su propia vida: Romilio vivió (o quiso hacerlo, al menos) de acuerdo con su poesía; aunque ello significara, como finalmente sucedió, su autodestrucción.

Otro perfil de su poesía muestra resultados más medidos y mejor elaborados. *Tema del deslindado*, libro con el que ganó una de las ediciones del premio Chohuy Aguirre (entre los jurados figuraban M. E. Walsh y León Benarós) y a partir del cual comienza a ser medianamente reconocido, responde claramente al legado de la tradición del bien decir de la poesía española y trasunta una bien aprovechada lectura de buenos poetas nuestros (Ricardo Molinari, por ejemplo). Se trata de una poesía sin excesos ni desbordes, preocupada en hacer notar buenos manejos y orientada a lograr perdurabilidad. Prevalece allí lo apolíneo, para lo cual siempre hubo un lugarcito entre los clásicos. Pero no es ésa —según mi modesto entender— la voz más propia de R.R. Lo tematizado en dicho libro —el exilio existencial, la nostalgia de un sur que ya era "propiedad" de Molinari— no responde tan hondamente al espíritu de ese ámbito natural y originario que se transfigura en su palabra encendida por lo dionisiaco. El deslinde de R.R., metáfora de esa marginalidad casi ontológica a la que fue arrojado desde el nacimiento mismo (Romilio nació en una misérrima choza a orillas del río Calabalumba, sin saber, jamás, quién fue su padre) potenció ese otro mundo (el de *Bodas...*) crecido entre las montañas y que fue un refugio, una cueva ante el desamparo: el lugar de los conjuros y los encantamientos que hablaba por medio de su voz y que lo tomó como a un instrumento para hacerlo estallar en esa delirada multitud de imágenes que la poesía argentina no volvió a recibir de ningún otro poeta. Justo es recordarlo.

Carlos Paz, Córdoba, 1987.



romilio ribero
del
LIBRO
DE LAS BODAS

**FRAGMENTOS QUE CONSERVA
EL ESCRIBA DEL VIENTO
DE LAS PRIMERAS BODAS**

—Aquí fueron celebradas las bodas, las celebradas bodas que anotadas quedaron en el Libro de Lunas, Plantas y Animales. Cuando en las altas tierras iban los fundadores con coronas reseca. En el frescor del año, las viejas tejedoras de mi valle hilaban oro y rosas, mariposas y lluvias en sus manos de pálidas leyendas. Los señores del fuego desertaban del mundo en bosques poderosos. Y altares de los pájaros se alzaban con sus cánticos en el lugar de verdes amatistas donde fue la ciudad, con sus culebras y sus jofaínas.

Aquí fueron las bodas del hombre y la mujer, que unidos anunciaron lo que guarda la arena en su mes de tributos. Y esta es la historia de la descendencia. Del hombre estremecido en su fuerte dulzura ante ídolos del lago, y la mujer que tiende sus ropas de alucenas sobre su mismo lecho.

Del hombre que recoge en la aurora las plumas de algunos pavoreales y que labra en el fuego amuletos de exilios y números de invierno. Y la mujer que pinta sus manos siempre vivas para el sueño o deseo, mientras su corazón entre los nacimientos resplandece de júbilo.

Aquí fueron las bodas del que quiso aprender astronomías raras de los cielos maduros. Del portador de libros de Plantas y Ciudades desterradas. Del que trajo el amante niño de las tinieblas. Del que jugaba a ser, sobre la extinta luz, imagen del misterio.

Aquí se celebraron esas bodas. Las bestias rumorosas del alba quedaron de testigos, cerca del árbol fresco y de las fuentes. Sentados recogieron las llaves de la alianza y dijeron sus nombres en la paz más dulcísima. Las celebradas bodas con sus trajes de amor, recién tocados por la maravilla!

Esto se cuenta en algún manuscrito del Escriba del viento y de los Soles.

HABLA EL ESCRIBA DE LAS BODAS

—Muy poco me recuerdas, cuando
desciendo en la
caliente arena para enterrar mi máscara.

Yo bendije tu nombre entre los
cortejantes de las tribus
del mar y de las danzarinas y
encantadores de aves que llegaron.

Fue fundada la tierra con sus dioses de
mágicos tributos y
en cámaras de rosas se guardaron los
niños lapidados.
Creíamos así que el rayo quemaría las
barcas de las pestes.
Y que el desconocido de la raza ardorosa
del desierto
llegaría a nosotros a traernos el agua de
los vientres y el
agua de las lenguas, para el ofrecimiento
del amor con
esporos, corales, sembradoras y piras
funerarias.

Y entonces fueron ramos florecidos,
y lunas diamantistas
los que anunciaron las secretas bodas del
hijo de los vientos.
El forjador del bronce creó los amuletos
de la alianza
contra las hechiceras que convencen
exilios de las almas.

El padre de los panes trajo ánforas de
sales y de aceites
para lavar los cuerpos a la hora del amor,
entre la
desherencia del placer y la muerte.
Y las otras mujeres tañeron instrumentos
de amapolas,
cerca de los bestiarios y los inciensadores
de las ceras y lámparas.
Oscuras visitantes llegaron a tus bodas,
vestidas de azucenas.

Buscaban el diluvio con nenúfares de
oro y mariposas en marfil talladas.

Tristes relatadoras de osarios y de
hogueras, inclinaron sus
fuentes ante el árbol pintado para los
desposarios.

Buscadores de especies vegetales y de
escamas alquímicas,
con vasijas y víboras en sus rotas
espaldas, quemaron sus perfumes.

Mujeres del navío y de las lencerías
cantaron con el vino de tu mesa.
Muchachas de otras tiendas se
entregaron a ti en esteras de rosas.
Y fueron celebradas las fiestas del amor
bajo grandes
insectos, en un lugar extraño, con frutas
y tortugas,
con las flores de la súplica, con salvajes
racimos
ofrecidos a un dios de amantes
extraviados!

—Muy poco me recuerdas en el silencio
de tu corazón a la hora del destierro,
cuando cesó la música del mar y los
hombres relatan otra historia.
Aquí ya nadie vuelve a preguntar tu
nombre, ni el lirio
enfurecido se castiga en fragancia
cuando usan de tu espanto!

Se celebraron bodas. Los hombres
ofrecieron sus telas misteriosas.
Se cansaron en fin las criaturas de cielo
y de la aurora.
Todo quedó como el deseo efímero,
quemado en el recuerdo.
Otras fiestas del mundo se suceden.
Otras lunas propagan sus diluvios.
Otras ciudades arden en sus alas hacia
el eterno océano del mundo.



CIRCE CASSETTES

¿Qué *Circe*? ¿El libro de Víctor Redondo?...

Sí. No.

En 1982 ya tenía tres años el proyecto de la revista de poesía-editorial *Ultimo Reino*. Víctor y yo habíamos empezado a montar un taller gráfico para poder sustentarlo (y sustentarnos), *Hur*, y realizábamos trabajos comerciales a la vez que *auspiciábamos* revistas y libros de amigos y de proyectos con los que coincidíamos.

Junto con mi amigo Pablo Stringa, por otro lado, habíamos formado un dúo de guitarristas, que llamamos *Islas*, en homenaje a un entonces reciente libro de Jorge Zuniño. Interpretábamos sobre todo música contemporánea (experimental, de vanguardia, de fusión), de compositores (en general amigos) a los que les encargábamos obras, así Gabriel Senanes, Daniel Curto, Roxana Kreimer, Beatriz Aragor, Jorge Labrouve, Leo Maslíah, Esteban Klísich, Gustavo Curto, Luis Borda, entre otros que con el tiempo se fueron entusiasmando con nuestro proyecto. En 1984 grabamos nuestro primer larga duración, el *Cuaderno de trabajo '82-'84*, con obras de Johann S. Bach, Fernando Sor, Leo Brouwer, Jorge Labrouve, Gabriel Senanes y Daniel Curto. Luego de nuestro paseo obligado por varias grabadoras, indiferentes a nuestro trabajo, decidimos "fundar" un "departamento fonográfico" en *Ultimo Reino*, al que luego llamamos *Circe*, por el libro de poemas de Víctor.

Poco tiempo después conocimos al compositor-guitarrista Carlos Costa, del que editamos su primer cassette en el que interpreta música de Leo Brouwer, Jorge Tsilicas, J. Obrovská, Arturo Gervasoni y su obra

N.N., "una estremecedora experiencia auditiva, una de las más tocantes traducciones al arte de la Argentina del Proceso, un hito en la producción creativa para guitarra de los últimos años", citando una crítica del diario *Acción* de agosto de 1986. Y gracias a nuestro *padrino*, José Luis Mangieri, nos conectamos con Luis Borda, miembro del Luis Borda Quinteto, que acababa de grabar el máster de su primer album, que se sumó a nuestro catálogo.

Con esto *Circe* empezaba a crecer y tomaba espacio propio, y nos asociamos junto al poeta y abogado Enrique Blanco ("Toda mafia requiere de por lo menos un abogado", J.L.M.), que se ocupó de darle forma legal al sello y con cuya colaboración seguimos adelante.

Aparecieron este año otros trabajos: *Flauta barroca y clave*, una grabación de música de los Bach realizada por Gabriel Pérsico y Marcelo Bussi, una grabación del conjunto de "jazz-rock" El Güevo, integrado por Pollo Raffo, Pablo Rodríguez, Sebastián Schön, Guillermo Arrom, Marcelo Torres y Daniel Volpini, con temas del Pollo, la reedición de *Fuego Libre*, poemas de Enrique Molina musicalizados por Pablo Coll, y la primera edición en la Argentina de la música grabada en Europa por el legendario Cuarteto Cedrón (Juan "Tata" Cedrón, Carlos Carlsen, Miguel Praino y César Strocio), *Canción sin verano*, interpretando canciones sobre poemas de Raúl González Tuñón, Javier Villafañe, Antonio Machado, Dylan Thomas y Julio Cortázar.

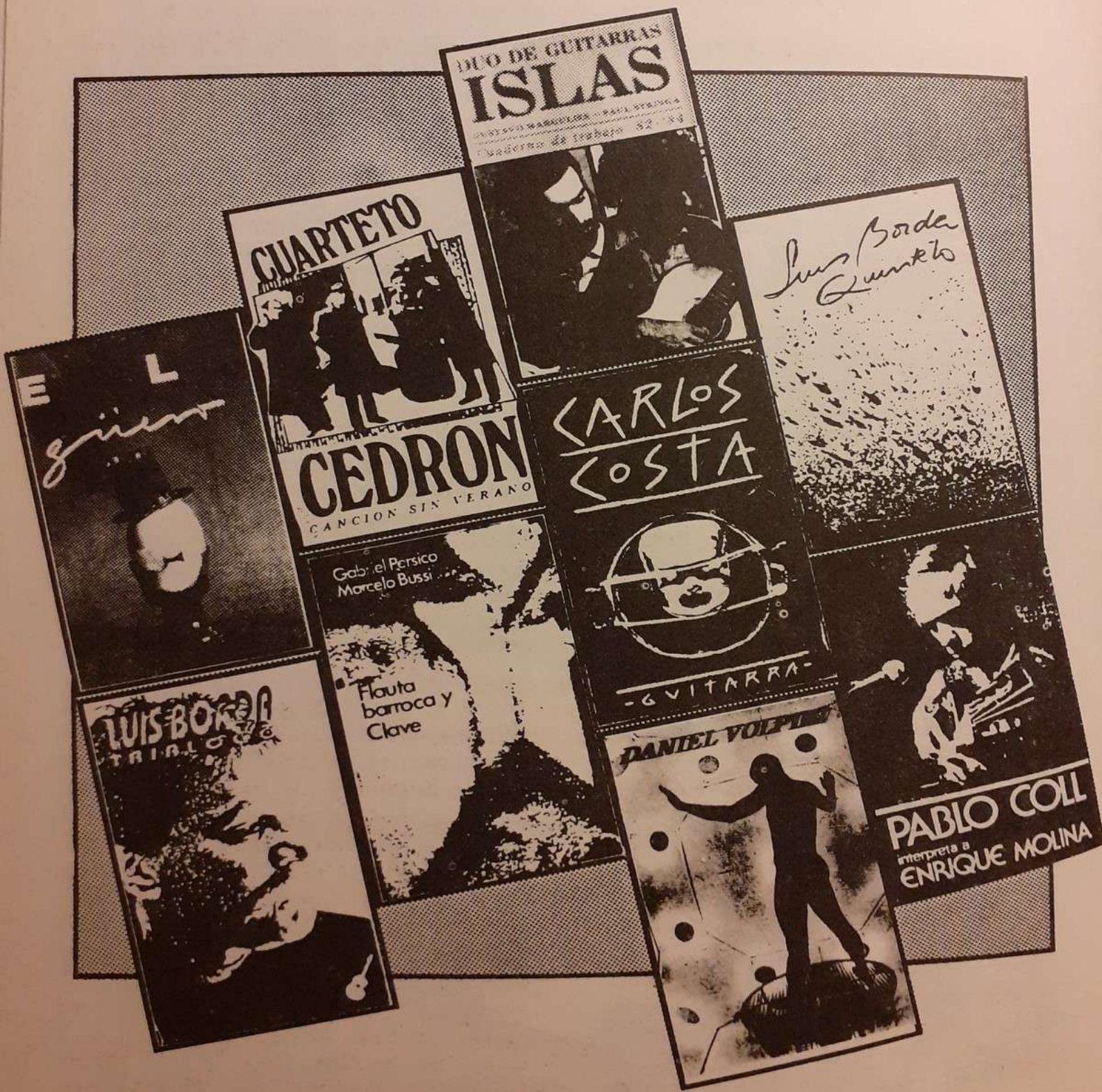
Antes de fin de año aparecerán un nuevo trabajo de Luis Borda, *Triálogo*, junto a Carlos de la Peña, César Franov, Matías González y Gustavo Toker; y el segundo

cassette del Dúo Islas, *Música latinoamericana*, interpretando obras de Leo Brouwer, Leo Maslíah, Luis Borda, Roxana Kreimer, Esteban Klísich y Jorge Labrouve.

Para el '88 tenemos prevista la aparición de un nuevo L.D. del Cuarteto Cedrón, *El caballo de la calesita*, con letras de Juan Gelman, César Vallejo, Raúl González Tu-

ñón, y música del Tata Cedrón, Horacio Vitale y Osvaldo Tarantino; y una antología de guitarristas rioplatenses, en cuyo primer volumen estarán Juan Falú, Carlos Costa, Luis Borda, el Dúo Islas y el dúo quilmeño Baroni-Osuna, entre otros.

Gustavo Margulies



CARLOS LATORRE

Cuando un poeta muere, en un salto hacia las cosas inauditas e innumbrables —ha dicho Rimbaud—, vienen otros poetas que empiezan por los horizontes donde el otro se ha hundido. Y eso está bien que sea así. Pero también venimos otros a tratar de aclarar a los demás quién era ese poeta muerto, no solamente por la poesía que dejó sino también y, sobre todo, por el hombre que fue, porque fuimos sus amigos y compartimos con él cosas en la literatura y en la vida. El trato con la poesía nos pone la mayoría de las veces en contacto con seres humanos excepcionales y sorprendentes. A eso se debe seguramente que forjé ese verso que ha sido uno de los más felices de los míos porque lo veo muchas veces citado y hasta en otros idiomas: “y la amistad de los poetas que es lo mejor de la poesía”. *Carlos Latorre* era sin duda uno de los aludidos por esta línea. Con él compartimos redacciones y conciliábulos, parrandas y reuniones, sobre todo las memorables en casa de Oliverio Gironde donde además de Norah Lange y Olga Orozco podía verse y oírse a Mario Trejo, Enrique Molina, Francisco Madariaga, César Fernández Moreno, Miguel Ángel Bustos y otros. Pero fue en la vida municipal y espesa donde nuestra amistad se arraigó. Viajamos juntos, a veces a Mar del Plata a jugar a la ruleta, me nombró su adjunto en la cátedra de Guión que él inauguró en el Instituto Nacional de Cine, fuimos a congresos y compartimos paneles y piezas de hotel. Cuando uno se pone como en otros casos a hacer un balance lo que se me presenta con mayor precisión y claridad, y fuerza, claro está, es la imagen de lo que se puede hacer cuando se es joven, casi sin darse cuenta, andar sin respiro, de acá para allá, escribir y hacer cosas sin detenerse, fumar y beber y comer con ansias y euforia, fabular y hablar sin descanso, crear, vagar, volar, otra vez escribir y dejarse llevar. Esta es la primera visión que recojo de aquellos años y pienso que esos momentos entonces formaron el fondo de nuestras vidas, lo que fundamental y ciertamente hemos sido. Después están los paisajes, todos los sitios asombrosos donde hemos estado o hemos recorrido, el marco de la vida. Y en tercer lugar los amigos, los que nos acompañaron y unieron. Esta es la impresión que me causa el intentar ahora un balance. Así *Carlos Latorre* llegó a la poesía y, en ésta, al surrealismo, desde la vida, no desde los libros. El surrealismo fue hacia él, y no fue él quien buscó al surrealismo. A los argentinos les cuesta vivir directamente la cultura, que suponen está lejos, y por esa razón casi siempre su cultura es libresca, consiste en lo que extraen de los libros y esto lo dejan traslucir forzosamente cuando crean: que nadie dude, ante todo, que tenemos nuestra lectura. *Latorre*, en cambio, llegó al surrealismo desde su sed y sus apetitos, desde sus viarazas, desde su mismo cuerpo, como él decía: “Si me doy, que sea en la materia, en este cuerpo que quizá me pertenezca. No en su idea, sino en este malestar donde aprendo a reconocerme”. Y enfrentaba en sus poemas las grandes tajadas de vida en forma de frases hechas, de lugares comunes —*El lugar común* se llamó, precisamente, uno de sus libros, de 1954—, de todo lo consagrado y necrosado y degradado para volverlo a la vida. Pero este amor por lo vivo que daba lugar a la bronca y el desprecio se fue haciendo a lo largo de sus libros y en un lapso de veinte años cada vez más lúcido, más cercano a las respuestas, más propenso al equilibrio, todo ello a partir de *La Vida a Muerte*, en 1971. Pero antes, y entonces, siempre preocupado, sea en la calle o en su casa, en Argentores, donde bregó muchos años, o en la Sade, donde también lidió, o en los estudios de radio o de televisión o en las editoriales, por que nadie pusiera sus sucias manos sobre lo trascendente, sea la dignidad o la libertad, porque “la decisión se pone en manos de serviles o de castrados, de más papistas que el Papa”. Porque “lo sagrado es eso: lo sagrado, y nadie puede ponerle la mano encima, su sucia mano encima”. Y de eso se trató siempre para *Carlos Latorre*: de revelar siempre, y cada vez, la realidad.

Alberto Vanasco

nota de los autores

Olga Orozco: Toay, La Pampa, 1920. El texto sobre Borges fue su ponencia en el Noveno Congreso Mundial de Poetas, realizado en Florencia, Italia, en julio de 1986.

Susana Villalba: Buenos Aires, 1956. Publicó *Oficiante de sombras* (separata de Último Reino N° 10) y *Clínica de Muñecas* (Último Reino, 1986). Los poemas pertenecen a su libro de próxima aparición, *Susy, secretos del corazón*.

Víctor F. A. Redondo: Buenos Aires, 1953. Publicó *Poemas a la Maga* (Sunda, 1977), *Homenajes* (Último Reino, 1980), reeditados en un solo volumen en 1985 por Libros de Tierra Firme; *Circe, cuaderno de trabajo 1979-1984* (Último Reino, 1985) y una novela: *Las Familias Secretas* (Catálogos, 1987).

Néstor Perlongher: Avellaneda, Pcia. de Buenos Aires, 1949. Publicó *Austria-Hungría* (Tierra Baldía, 1980), *Alambres* (Último Reino, 1987) y *O negócio do michê* (Edit. Brasileña, San Pablo, 1987). El poema "Abisinia Exibar" pertenece a su libro inédito *Parque Lezama*. Reside en San Pablo, Brasil.

Roberto Echavarren: Montevideo, Uruguay, 1944. Publicó tres libros de poesía: *El mar detrás del nombre* (Montevideo: Alfa, 1967), *La planicie mojada* (Caracas: Monte Avila, 1981) y *Animalaccio* (Barcelona: Llibres del mall, 1985), del que fue extraído su poema homónimo. Publicó también un libro de ensayos: *El espacio de la verdad: práctica del texto en Felisberto Hernández* (Sudamericana, 1981). Desde 1976 es profesor de literatura hispanoamericana y teoría literaria en la New York University, ciudad donde reside.

Emeterio Cerro: Balcarce, Pcia. de Buenos Aires, 1952. Publicó *La Barrosa* (Xul), *El Bochicho* (Xul), *Las Amarantas* (La Lámpara

Errante), *Las Ecogógicas* (novela, La Muda), *Teatralones* (De la Serpiente) y *El Charmelo* (Último Reino, 1986). En 1983 fundó una compañía de teatro con la cual representó sus obras *La Juanetarga*, *El Cuisquis*, *La Magdalena del Ojón*, *El Bochicho*, *El Bollo* y tres obras minimalistas: *La Pipila*, *La Coccocha* y *La Marencosche*, y el monólogo cómico-lírico *La Barragana*. El texto publicado, *La Chajasa*, era inédito.

Fernando del Paso: México, 1935. Publicó *José Trigo* (Premio Javier Villaurrutia, 1966) y *Palinuro de México* (Madrid: Alfaguara, 1977), del cual fue extraído el fragmento que publicamos. Actualmente es el Agregado Cultura de México en París. Mondadori acaba de publicarle en España una extensa novela sobre la colonización francesa en México.

Carlos Schwartz: Buenos Aires, 1946. Publicó *El rito y el deseo* (Último Reino, 1985). Próximamente aparecerá un libro, aún sin título, al que pertenece el poema que reproducimos. Reside en Madrid, España, desde 1976. Trabaja actualmente, entre otras cosas, en la apertura de la filial España de nuestra editorial.

Eduardo Espina: Montevideo, Uruguay, 1954. Publicó *Niebla de pianos* (1975), *Dadas las circunstancias* (1977) y *Valores Personales* (Montevideo: Ed. La máquina de escribir, 1982), libro del que extrajimos el poema "La espuma de Greta Garbo". Reside en Boston, Estados Unidos.

Javier Barreiro Cavestany: Montevideo, Uruguay, 1959. Publicó *Al mínimo rumor* (Barcelona: Mulita Prod., 1983) y *Técnicas de Sobrevivencia* (Último Reino, 1987). Reside en Roma, Italia, desde 1981.

Daniel Chirom: Buenos Aires, 1955. Publicó *Crónica a Robledo Puch* (1975), *Los Atlantes* (1979), la *Antología de la Nueva Poesía Ar-*

gentina (1980) y *La Diáspora* (Libros de Tierra Firme, 1983). El poema "La Torre" era inédito.

Lilliana Ponce: Buenos Aires, 1950. Publicó *Trama continua* (Corregidor, 1976) y *Composición* (Ultimo Reino, 1983). Los poemas reproducidos eran inéditos.

Luisa Futoransky: Buenos Aires, 1939. Publicó varios libros de poesía, cuentos y novelas. "¿Be de bagre o bella?" pertenece a su novela, de reciente edición en España, *Son cuentos chinos*. "Robótica" era inédito.

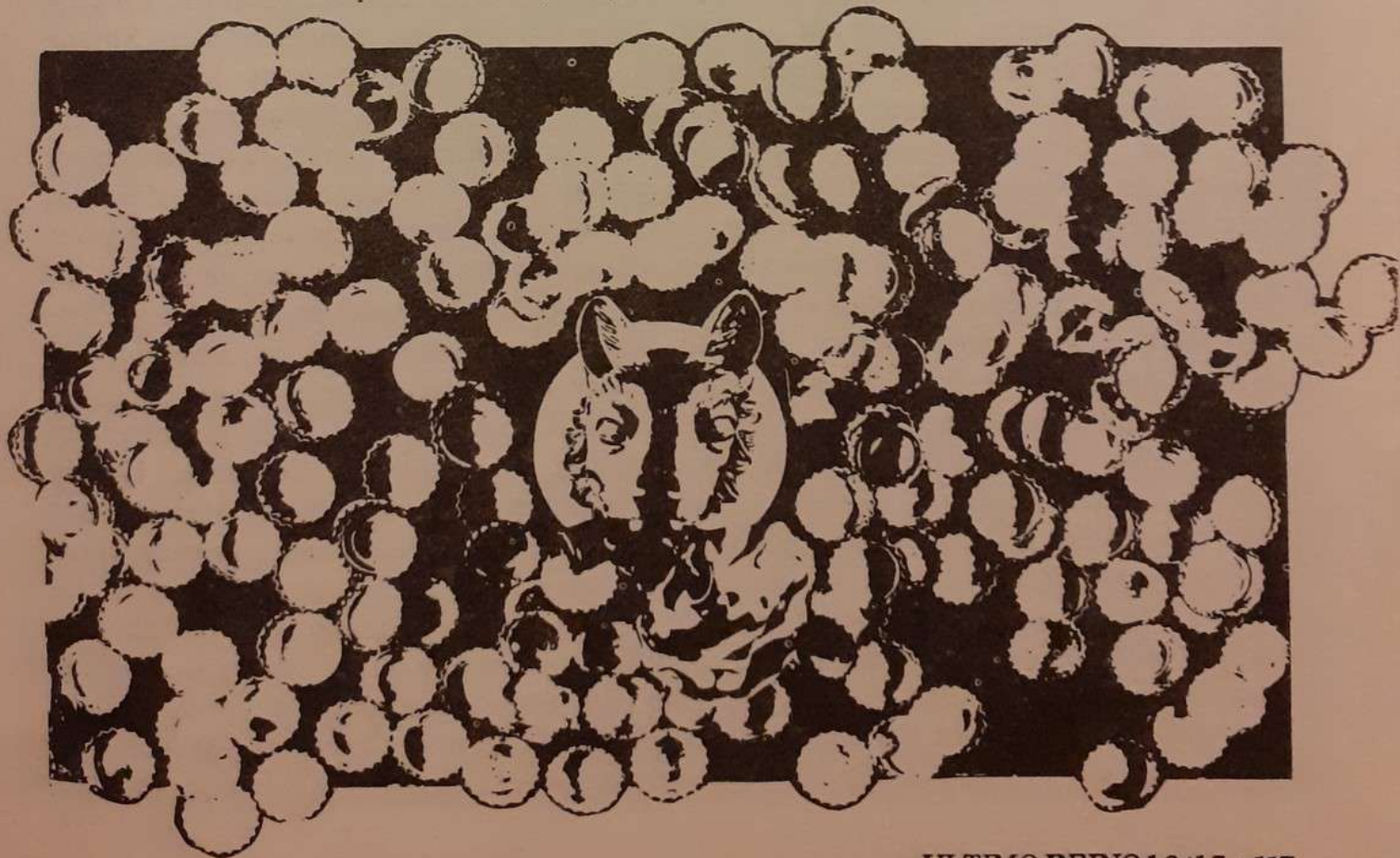
Carlos Latorre: Buenos Aires, 1916. Falleció en 1982. A la semblanza que del «Chino» Latorre traza Alberto Vanasco en la página anterior, agregamos su bibliografía: *Puerta de arena* (Editorial Botella al Mar, 1950, libro que forma nuestra sección central), *La ley de gravedad* (1952), *El lugar común* (1954), *Los alcances de la realidad* (1955), *La línea de flotación* (1959), *Las cuatro paredes* (1964), *La vida a muerte* (1971), *Las ideas fijas* (1972), *Campo de operaciones* (1973), *Los puntos de contacto* (1974) y *Los temas del azar* (1975). Escribió además obras de teatrales y numerosos guiones para radio, cine y televisión. Había participado en la creación de las revistas *A partir de cero* (1952),

Letra y línea (1953), *Boa* (1958), *La rueda* (1967), entre otras.

Héctor Viel Temperley: Nació en Buenos Aires en 1933 y murió el 25 de junio de 1987. Publicó *El nadador*, *Humanae Vitae Mia*, *Cartas de Marear*, *Legión Extranjera*, *Crawl* y el reciente *Hospital Británico*. El poema que sigue a los de *Hospital Británico*, que Rodolfo Fogwill le dedicara en vida de Viel Temperley, si bien fue publicado recientemente en *Innombrable*, sirva como homenaje a este extraordinario y secreto poeta.

Hugo Mujica: Buenos Aires, 1942. Publicó varios libros de poesía, entre ellos *Responsoriales* (El imaginero, 1986, con prólogo de Humberto Díaz-Casanueva) y *Escrito en un reflejo* (El imaginero, 1987). Publicó asimismo libros de reflexión filosófica. El ensayo "Poiesis" pertenece a su reciente libro *Origen y Destino —De la memoria del poeta presocrático a la esperanza poética en la obra de Heidegger—* (Ed. Carlos Lohlé, 1987).

Samuel Cabanchik: Buenos Aires, 1958. Publicó *El absoluto no sustancial* (ensayo sobre la obra de Sartre, 1985) y *Abreviaturas* (La Lámpara Errante, 1986). El presente ensayo sobre Wittgenstein era inédito.



libros recibidos

De **Alianza Editorial**: *Glosa y El limonero real*, Juan José Saer; *Pedro y el capitán*, Mario Benedetti; *Mito y significado*, Claude Lévi Strauss; *José Ingenieros: pensar la nación*, Oscar Terán; *¿Por qué enfermamos?*, Luis Chiozza. De **Catálogos Editora**: *Pájaros de la cabeza*, Rodolfo Fogwill; *Las familias secretas*, Víctor F. A. Redondo; *La explicación*, Nicolás Peyceré; *Ramos generales*, Aníbal Ford; *Martín o el juego de la oca*, Martha Gavensky; *El país del suicidio*, Mabel Pagano; *Martínez Estrada: una rebelión inútil*, Juan José Sebreli; *En busca de la ideología argentina*, Oscar Terán; *El imperio de los sentimientos*, Beatriz Sarlo; *Arlt, el habitante solitario*, Diana Guerrero; *Cautivas y misioneros*, Cristina Iglesia/Julio Schwartzman; *Fantasy: literatura y subversión*, Rosemary Jackson; *Propuestas para la organización social y nacional*, Angel Monti; *¿Adónde va el alfonsinismo?*, A. Horowicz (ed.); *El efecto de fascinación*, Roberto Yañez Cortés; *Teoría social y salud*, Floreal Ferrara. De **Libros de Tierra Firme**: *Teatro*, Beatriz Mosquera; *Vos también lloraste*, Matilde Herrera; *Piedra demente*, Elba Fábregas; *El mundo incompleto*, Irene Gruss; *Apuntes*, Alberto Szpunberg; *De tanto desolar*, María Negroni; *Veredictos*, Juan José Fanego; *La junta luz e Interrupciones II*, Juan Gelman; *Resplandor de mis bárbaras*, Francisco Madariaga; *Solía*, Susana Cerdá; *A mano alzada*, Laura Klein; *Arcas o pequeñas señales*, Alberto Boco; *Poesía de transición*, Osvaldo Andreoli; *Doblando el codo*, Eduardo Romano; *Cavas y muñangos*, Oscar Scopa; *Imperio de la luna*, Jorge Fondebrider; *Sobrescrituras*, Susana Poujol; *Visión retrospectiva de la botella*, Juano Villafañe; *Lugares propios*, Jorge García Sabal; *Poemas chinos*, Alberto Laiseca; *El infierno celeste*, Julie Benesdra; *Antología Ultimo Reino, Muro de máscaras*, Jonio González; *Pasaje Renacimiento*, Javier Cófreces; *Bulu-bulu*, David Wapner; *Grandísima furia lo asista*, Silvia Alvarez; *A tientas*, Alejandro Archain. De **Punto Sur Editora**: *Las hamacas voladoras*, Miguel Briante; *Los diferentes ruidos del agua*, Aníbal Ford; *Espacios libres*, Mario Levrero; *Los hombres de Perón*, M. Gordillo/V. Lavagno (ed.); *Los días de la comuna*, Congreso Nacional de Filosofía y Ciencias Sociales; *Cuento para tahúres*, Rodolfo Walsh; *La investigación en comunicación social en la Argentina*, Jorge B. Rivera; *Los laberintos de la crisis y Un horizonte sin certezas*, Alcira Argumedo; *Punto final: amnistía o voluntad popular*, José L. Díaz Colodrero/Mónica Abella; *Sexo, pasión de multitudes*, Maicas. De **Editorial Fernando García Cambeiro**: *Identidad cultural, ciencia y tecnología*, Eduardo Azcuay/Alfredo Mason/Mario Casalla/Silvio Maresca/Daniel Malcolm/María Cristina Reigadas; *Literatura y hermenéutica*, CELA; *Presencia africana en la cultura de América Latina*; Jorge E. Gallardo. De **CLACSO**: *La ética de la democracia*, Waldo Ansaldi (comp.); *Explicación y predicción*, Félix G. Schuster; *Ciudades y sistemas urbanos*, Walton/Chase-Dun/Singer/Roberts y otros; *Ideologías agrarias y lucha social en la República Dominicana*, Otto F. Reyes; *La agroindustria de la caña de azúcar en Costa Rica*, Nora Bermúdez Méndez/Rosa M. Ponchet Coronado. De **Xul Ediciones**: *Adiós en el original*, Delia Pasini; *La traducción y seis poemas*, Marcelo Di Mar-

co; *Babla dalgo*, Jorge Lépoire; *El shock de los Lender*, Jorge S. Perednik. De Signo Ascendente: *Lilith*, Carmen Bruna; *Hipnosis*, Alberto Arias; *Los banquetes errantes*, Silvia Grénier; *Severa vigilancia*, Gloria Villa/Ricardo Robotnik/Sergio Lima/Julio del Mar. De Filofalsía: *Tiro al blanco*, Jorge Infusino; *Palabra suelta*, Héctor Dengis/Carlos Ruvira; *Con Bogey en Casablanca*, Esteban Moore; *Hombre que canta al amanecer*, Osvaldo Elliff; *Los disfraces y llagas de poder*, David Fourcaud; *Juan L. Ortiz: el contra-Rimbaud*, Luis Benítez (comp.); *Como un pollito mojado*, Pablo Kersner; *La diosa de las trece serpientes*, Carmen Bruna; *Behering*, Luis Benítez; *Cuentos 1*, Polisena/Espel/Benítez; *Cuentos 2*, Barbieri/Carson; *Taller Clepsidra*; *Dzana*; *Las palabras gastadas y La máscara lógica*, El Pez; *Dos épicas*, Eduardo Mileo y Alberto Muñoz. De Ediciones Calle Arbolada: *Los espejos de Lucía Echeverría e Intranauta*, Cristina Siri; *Estamos equivocados o no...*, Carlos Nava/Daniel Zubeldía; *Gente rara*, Azucenas Gribaudo; *¡Como qué!*, Gabriela Izco; *Tú eres mi luz*, Julio Benito; *Vuelos*, Elizabeth Ryske. De Epsilon Editora: *Acataamiento del milagro*, Pablo Gisone; *Huésped y testigo*, José Emilio Tallarico; *Cantos órficos y otros poemas*, Dino Campana (trad. Antonio Aliberti). De Corregidor: *Perro de laboratorio*, Santiago Sylvester; *Fruta de invierno*, Hebe Solves; *Jonás y los sueños diurnos*, Christian Kupchik. De El imaginero: *Sobre un día terrestre y Huellas de lo huidizo*, Ricardo Herrera; *Responsoriales y Escrito en un reflejo*, Hugo Mujica; *Los intersticiales y Mikrokosmos*, Inés Aráoz; *Epica del instante*, Ricardo Gilabert. De Botella al Mar: *Oral*, Carlos Estévez; *Día tras día*, Ofelia Castilla; *Son cosas que pasan*, Albino Gómez; *Bautismos y fundaciones*, Liliana Mizrahi; *Era otro lugar*, Juan Carlos Fiorillo; *En la colmena*, Carlos Núñez; *Bruma y Verdor*, Alicia Grinbank. De Torres Agüero Editor: *Cantares y coplas*, Daniel Giribaldi; *Reino sentimental*, Luis Tedesco. De Marymar: *A conciencia pura*, Julio Carabelli; *Vencer al miedo*, Elena Cabrejas. De Ocruxaves: *Un mágico caudal*, Héctor Prado; *Hojas de poesía*, Tomás Riva; *Enroque en la ventana*, Hugo Boulocq; *Pueblo de maravilla*, Lylia Hernández; *Los habitantes y las sombras*, Oscar A. Marchesin; *Urna de barro*, Azucena Penelli Bianchi; *Monograma*, Carlos E. Urquía. De Biblos: *Fuegos de bien amar*, Miguel Federick; *Solos de conciencia*, Javier Adúriz; *Puerta de embarque*, Gustavo García Saraví. De Besana: *Los procesos*, Hugo Ditaranto; *Ratonera adentro y galerías*, José Shafer. De Fundación Argentina para la Poesía: *La flor al dueño*, Ariadna Cháves; *Mirada al silencio*, Daniel Dei. De R. Alonso: *Humanidad patria mía, Noches y Poemas del medio siglo*, Giuseppe Mascotti. De Trocadero: *Lirio urna en la garganta*, Fernando Aldao; *La liebre tiesa*, Javier Cófreces; *Fuga*, Silvina Sazunic. De Ediciones Amaru: *Los libretos*, Luis Helguera; *La llegada de los hombres*, Carlos Carbone; *De los olores a yodo*, Pavlos Pezaros; *El último estallido de las sombras*, Francisco Olinares. De Universidad Nacional del Litoral (Santa Fe): *Crítica y ficción*, Ricardo Piglia; *Una literatura sin atributos*, Juan José Saer; *Máscaras sueltas*, Estela Figueroa; *Instantáneas*, textos del Taller Literario Universitario; *Hacia un teatro salvaje*, Jorge Ricci; *Trabajo nocturno*, Juan Manuel Inchauspe; *Poesía y vida*, de Edgardo Russo. De El lagrimal trifurca (Rosario): *Los rollos del mar vivo*, Eduardo D'Anna; *Kamikaze*, Cristian Kupchik; *Presencia del secreto*, Francisco Gandolfo. De Ediciones CEIM (Mendoza): *Vertical premisa de agua y Misiones, círculo en blanco*, Guillermo Kaul. De Alción Editora (Córdoba): *La región del salto*, Rafael Roldán Auzqui; *Persistencia*, Julio Bepré; *Las máscaras y el alba*, Carlos Garro Aguilar. De Ediciones del Nuevo Extremo (Tucumán): *El final de la luz*, Isabel Santiago Casbas; *El angel de cristal*, Cecilia Hynes; *Narradores de Tucumán*, Marrochi/Romero/González y otros. De CADEI: *Poesía, literatura y*

nermenéutica, Roberto Juarroz/Teresita Saguí. De **Ediciones Tres Tiempos**: *Las marionetas vuelven de la guerra*, Nené D'Inzeo. De **El mono azul**: *Modo de final*, Marcos Herre-
 ra. De **Ediciones Tiempo de Cultura**: *Entre la niebla*, Patricia Nigro. De **Editorial Tierra Fértil**: *Buenos Aires-Managua*, Luis Coma. De **Ediciones GC**: *Ojos bajos y Vía oral*, Gustavo Carmona. De **Editorial Nuevo Milenio**: *Reo de redes*, Enrique Blanchard.
 De **Per Abbat**: *Piano marino*, de Marcelo Pichon Rivière. De **Sudamericana**: *Ova completa*, Susana Thénon. De **Editorial Suburbio**: *Mar*, de Lía Haitzaguerre. De **Ediciones del Río de la Plata**: *Silbos*, Eduardo Dalter. De **Mascaró**: *Memoria caníbal*, Sergio Mauricio Kisielewsky. De **Ediciones Juglaría** (Rosario): *Anfora de Kiwi y Pequeñas azucenas en el patio de marzo* de Beatriz Vallejos. De **Ediciones delanada**: *46 poemas agua de río*, de Roberto Aguirre Molina. De **Grupo Cero**: *Un argentino en España*, Miguel Oscar Menassa. De **Ediciones Insurrexit**: *Hay fuego en la ciudad antigua*, M. Lucio Victoria. De **Cuadernos del Archibrazo**: *Tierras de ABC*, Paula Noé. De **Ronda Literaria**: *Antología poética*. De **Poesía Abierta D. Giribaldi**: *Un '86 en Poesía (Antología)*. De **Ernesto Girard Ed.** (La Plata): *Poemas 1965-1985*, Néstor Mux. De **Subsecretaría de Cultura**, Municipalidad de Rosario: *Calendas Argentinas*, Eduardo D'Anna. De **Ediciones Anacreonte** (Salta): *Los Oficios*, antología de Walter Adet. De **Fondo Editorial de San Nicolás**: *Primera Antología de la Poesía Nicoleña*. De **Ediciones Proemio**: *Visitas*, Milton Jones; *Caída de la Catedral*, Fernando Kofman. De **Lar**, *Cuerpo textual*, Jorge Ariel Madrazo. De **Ediciones La Ventana** (Rosario): *Espiritual del límite*, Beatriz Vallejos. De **Mainumbí** (Santa Fe): *Casa al Sur*, Roberto Malatesta. De **Fundación Ross** (Rosario): *Horario corrido*, Beatriz Vallejos. De **Libros Ambigua Selva**: *Ciudad irreal*, Pablo Ananía. **Ediciones del autor**: *Los Orígenes y otros poemas*, Luis O. Ressia (San Luis); *La Vuelta*, Fernando García; *La Rebelión*, Willy Nikiforos; *Muerte y renacimiento de los pájaros*, Carlos Luna; *Taller de Escritura 1985 y 1986 de Liliana Lukin*; *Cenotafio y Las manos en el fuego*, Hernán Jaeggi; *Sólo*, Fanny Giménez (Río Cuarto).

ESPAÑA: De **Llibres del Mall** (Barcelona): *Breviario de furor*, Jury Lech; *La garza sin sombras*, José Kozér. De **Ediciones Minga** (Bracelona): *El Paseo Ahumada*, Enrique Lihn. De **Grupo Ahora** (Barcelona): *El tiempo imaginario*, José M. de la Pezuela; *Poesíapostal 2*. De **Rialp** (Madrid): *Habladurías del nuevo mundo*, Juan Octavio Prenz. De **Ediciones del tapir** (Madrid): *Díptico de la restitución*, José Kozér. De **Ediciones Rondas** (Barcelona): *Cantos de sangre*, José Repiso Moyano; *De una angustia por destino*, Orlando Saa; *Espuma para los días*, Pablo Le Riverend; *El Quijote de Benjumez*, Fredo Arias de la Canal; *Lírica y poética*, Fernando de Herrera; De **Nova Visión** (Bilbao): *Tiempos de alucinación*, Bobby Tángner Morrison. De **Editorial Ayuso** (Madrid): *Last River Together*, Leopoldo María Panero; De **Ambito literario** (Barcelona): *Y así tomaron posesión de las ciudades*, José Kozér. De **Grupo Cero** (Madrid): *Un argentino en España*, Miguel Oscar Menassa.

MEXICO: De **Universidad Nacional Autónoma de México**: *Fragmentos del universo (1975-1977)*. Miguel Espejo; *Esencias del país chileno*, Manuel Rojas; *Nueva teoría de la evolución*, Hernán Lavín Cerda. Del **Instituto Nacional de Bellas Artes - CENIDIM**: *Tabiques rotos: siete ensayos musicológicos*, Luis Jaime Cortez M. De **Los libros del fakir**: *Mundo*, Miguel Espejo. De **Tierra del fuego**: *Actas*, José Antonio Cedrón.

VENEZUELA: De Monte Avila Editores: *Textos del desalojo*, Antonia Palacios; *S que no se llama*, Alberto Guaura. Del autor: *Puerta de hangar*, Lourdes Sifontes.

NICARAGUA: De Editorial Nueva Nicaragua: *Materia jubilosa*, Julio Valle-Castillo; *Rápido tránsito y Prosa reunida*, José Coronel Urtecho; *El soldado desconocido*, Salomón de la Selva.

CUBA: De Casa de las Américas: *Palmeras*, Jorge Timossi. De Letras cubanas: *Paisaje habitual*, Basilia Papastamatíu. De Unión de Escritores y Artistas de Cuba: *A dos espacios*, Alex Fleites.

SAN SALVADOR: De Canoa editores: *Pocasy buenas (Antología)*, José Roberto Cea. De Editorial Universitaria Centroamericana: *El valle de las hamacas y Un día en la vida*, Manlio Argueta; *La estación de fiebre*, Ana Istaru; *Materia Prima*, Rigoberto Paredes; *Poesía de El Salvador*. De Uca editores: *Taberna y otros lugares*, Roque Dalton.

URUGUAY: De Ediciones del mirador: *Dejaré los signos precipitados y Escaleras Escal(er)as*, Alvaro Miranda; *Desvuelo*, Héctor Rosales; *Noticias extranjeras y Clave final*, de Alfredo Fressia; *El mundo no es como uno lo usa*, M. Olivar Aranda; *Las Naves y los Ríos*, Daniel de Mello; *Vacilación Sostenida*, Alberto Villanueva; *Nacimiento/Canto Sombrío*, Raquel Rivero; *Nombres reales*, Ana Chamorro; *Las otras aves y Fata Morgana*, Delia Musso; *Cambio de palabras*, Roberto Appratto; *¿Qué está pasando? e Inducción completa*, Alvaro Miranda; *Las fibras conductoras*, Arno Malvadari. De Ediciones de la balanza: *Nacimiento habitado*, Alvaro Miranda. De Ediciones de la Banda Oriental: *Fotos*, Washington Benavídez. De Arca: *Artificio con doncella*, Víctor Cunha; *Orden de cosas*, Rafael Courtoisie; *El aire es un gran animal*, Eduardo Nogareda; *El libro de Eis*, Milton Schinca. De Ediciones de uno: *Dibujos disolventes*, Seveso; *Sobras completas*, Gustavo Wojciechowski; *Urumaquia*, Gabriel Vieira; *Las ratas se quedaron en el barco*, Fernando Noriega; *G y Orificio de salida*, Héctor Bardanca; *Trece instrucciones (y una traición) sobre el indio de la Banda Oriental*, Agamenón Castrillón; *Un libro levemente odioso*, Roque Dalton; *La muerte en bicicleta*, Daniel Bello; *Rapaces*, Diego Techeira; *Los reventados y Tangata desde la cárcel*, Miguel Angel Olivera; *Los muertos*, Mario Levrero; *Fantasmas en la máquina*, Atilio Duncan Pérez Da Cunha (Macunaíma); *Si el pampero la acaricia*, cassette con poemas de Castrillón, Bello, Bravo, Wojciechowski y Bardanca; *Puesto encimal el corazón en llamas y Claraboya sos la luna*, Luis Bravo; *Coplas*, Carlos Molina; *Las palabras* (plaqueta), Circe Maia; *Mar, Escobas* (plaqueta), Roberto Mascaró; *Seis Mariposas Tropicales*, Hugo Achúgar; *Cartas a la vida*, Richard Piñeyro; *Puntos de apoyo*, Raúl Forlán Lamarque; *Malas pardas*, Richard Garín; *Terminales 1976-1985*, Magdalena Thompson. De Casa del Autor Nacional y de Margen Editora: *Lautréamont* (ensayo) y *14* (novela), de Fernando Loustaunau.

CANADA: De Pehuén: *Un pájaro es un poema* (antología de poetas canadienses, bilingüe), Lake Sagaris (comp.) De Cormorant Books: *Exile Home/Exilio en la Patria*, Lake Sagaris.

SUECIA: De Saltomortal: *Con el cielo auestas*, Marisa Villagra.

PERU: De Ediciones de la Biblioteca Universitaria: *Bibliografía de la poesía peruana '80-'84*, Jesús Cabel. De Runakay: *Crónicas de condenado*, Jesús Cabel.

CHILE: De Ediciones Manieristas: *Versos para quien conmigo va*, Hernán Miranda. De Analogía ediciones: *Análisis preliminar*, Ricardo Rojas Behm. De UDES: *La cuerda floja*, Mahagaly Segura Vial.

COLOMBIA: De la compañía de maría s.a.: *Bogokomics (Observaciones sobre la paciencia de la selva)*, Angel Beccassino.

REPUBLICA DOMINICANA: De Ikaro: *Crepúsculo sur*, José Molinaza.

BRASIL: De Orfeu: *Antologia da nova poesia brasileira*, Fernando Ferreira de Loanda.

FRANCIA: De Territoires: *Mandrágora*, Orlando Jimeno-Grendi. Del Autor: *Vers la lumière de l'Esprit*, Albert Chantraine.

revistas recibidas

La Danza del Ratón 8 (Pasaje Renacimiento 2791, 1278-Capital) • *Poética* 6 (Federico Lacroze 1816, 1426-Capital y Casilla Correo 42, 1712-Castelar, Prov. Bs. As.) • *Proemio* 5 (Junín 1223, 3400-Corrientes) • *Amaru* 21 (C.C. 33, 1824-Lanús, Prov. Bs. As.) • *El Gran Dragón Rojo y la mujer vestida de sol* 1 y 2 (H. Irigoyen 43, 5900-Villa María, Córdoba) • Editorial Espantosa (Pueyrredón 666, Dto. 2, 5500-Mendoza) • *Ocurxaves* VI (Casilla Correo 54, 1646-San Fernando, Prov. Bs. As.) • *Hojas del Aleph* 1 (Las Heras 392, 5501-Godoy Cruz, Mendoza) • *La Papirola* 1 (Casilla Correo 439, 1425-Sucursal 25 (B), Capital) • *Zona* 1 (Revista psicoanalítica. Santiago 650, 10º B, 4000-S.M. de Tucumán) • *Plumín Infrarrojo* 1 (Apartado Postal 49, 5000-Córdoba) • *Pliego de Poesía* 5 (Av. de Mayo 665, 6º piso, 1084-Capital) • *Octacordio* 8 (Casilla Correo 918, 5500-Mendoza) • *La Luna de Tlön* 0 (Terrero 1395, 1º B, 1416-Capital) • *Maldoror* VI (Número final. 25 de Mayo 60, 3º G, 6000-Junín, Prov. Bs. As.) • *Tierras Planas* 8 (Victoria 257, 2340-Ceres, Santa Fe) • *Escrita* (Av. Colón 767, 1º E, 5000-Córdoba) • *La nube en pantalones* (Casilla Correo 705, 2000-Rosario) • *Trilce* (Casilla Correo 103, 1708-Morón, Prov. Bs. As.) • *Todo Teatro* 1 (Dirección Nacional de Teatro y Danza. Av. Córdoba 1155, 10º piso, 1050-Capital) • *Diario de Poesía* 6 (Uruguay 252, 2º Cuerpo, piso 3º 14, 1015-Capital) • *Poemas* 1 al 5 (Plaquetas. Av. Francisco Beiró 2377, 1419-Capital)

De URUGUAY: *Poética* Nº6 (Alvaro Mirando, Roberto Appratto; Luis Lamas 3173, Ap. 303, Montevideo) • De CUBA: *El caimán barbudo* (Paquita Armas, Alex Fleites; Apartado 4033, Habana 4). *Casa de las Américas* (R. Fernández Retamar, Arturo Arango; 3ª. y G., El Vedado, La Habana) • De CHILE: *Lar* (Omar Lara, Humberto Lagos; Casilla 2501, Concepción). *Añañuca* (Samuel Núñez, Caupolicán Peña; Pablo Cavada Nº 723, Pobl. Figari, La Serena). *Botella al Mar* (Hoja literaria. Omar López, Ricardo Rojas Behm; s/d, Santiago). *El Trauco* (Hugo Vera Miranda, Miguel Mazzeo; Libertad 200, Puerto Natales-Magallanes). *Informativo* (Hoja de circulación interna de la Sociedad de Escritores Chilenos. Editor: Carlos Mellado. S.E.Ch.: Almirante Simpson 7, Santiago) • De PUERTO RICO: *Mairena* (Manuel de la Puebla; Himalaya 257, Urb. Monterrey, Río Piedras, Puerto Rico 00926) • De MEXICO: *Norte* (Fredo Arias de la Canal; Lago Ginebra Nº 47-C, Col. Anáhuac, Deleg. M. Hidalgo, 11320 México D.F.) *Plural* (Jaime Labastida, Juan Bañuelos; Reforma 18, Centro, Deleg. Cuauhtémoc, 06600 México 1, D.F.) *El cuento* (Popocatépetl 510, 03330 México, D.F.). *Pauta* (Cuaderno de teoría y crítica musical. Mario Lavista; Liverpool 16, Col. Juárez, 06600 México, D.F.) • De EL SALVADOR: *Letraviva* (Organo cultural de la Universidad de El Salvador. Editorial Universitaria; Costado Nor-Oriente Fac. de Odontología, Ap. Postal 1703, San Salvador) • De COSTA RICA: *Repertorio Americano* (Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional. María Rosa de Bonilla; Apartado 86, Heredia) • De VENEZUELA: *Ko-Eyú* (Joel Atilio Casal; Apartado de correo 18.164, Caracas). *Buscando América* (Escuela de Historia de la U.C.V.; María Ismenia García; Ap. Correo 18164, Caracas). *La oruga luminosa* (Orlando Barreto; Apartado Nº 44, San Felipe, Edo. Yaracuy) • De COLOMBIA: *Entre-Letras* (Jaime Fernández M.; Apartado Aéreo 2180, Villavicencio, Meta). *Idead* (Luis E. Alvarez Henao; Universidad del Quindío, Armenia). *Kanora* (Humberto y Gloria Senegal; Apart. Postal 023, Calarcá-Quindío). *Otras palabras* (Omar Castillo, Luis Iván Bedoya; Apart. Aéreo 54062, Medellín). *Expresión Naciente* (Oscar Flórez Támara; Apart. Aéreo 5510, Barranquilla) • De BRASIL: *Raposa* (Luiz Cesar Lazari, Neure Bertan; Caixa Postal 518, 86180 Cambé - PR.) *Dimensão* (Guido Bilharinho; Caixa Postal 140, 38001-Uberaba). *Um jornal sem regras* (Laboratório Alternativo de Comunicação Social; Caixa Postal 336, 60.001-Fortaleza, Ceará) • De FRANCIA: *Ojo de Aguijón* (Bilingüe. Miguel Flores-Eloz; 127 rue de Montreuil, 75011 París). *Les Cahiers du Lez* (Catherine Maury; 10 B, avenue de Prof. Grasset, 34000 Montpellier). *Clair de Terre* (Jean Chassac; Revue Littéraire et Artistique de l'Association de Promotion et de Recherche pour l'Éducation Permanente —ASPREP—, Villiers, 86190 Vouille). *La Revue des Dossiers d'Aquitaine et d'Ailleurs* (Andé Desforges; 5 impasse Bardos, 33800 Bordeaux) • De ESTADOS UNIDOS: *The Writer* (120 Boylston St., Boston, MA 02116) • De CANADA: *Trota-Mundos* (Tito Alvarado; P.O. Box 2977, Winnipeg, Manitoba, R3C 4B5) • De BELGICA: *Courrier du Centre International d'Études Poétiques* (Fernand Verhesen; Boulevard de l'Empereur, 4 - 1000 Bruselas) • De HOLANDA: *América Joven* (Juan Heinsohn Huala; Postbus 23367 - 3001 KJ Rotterdam) • De SUECIA: *La Revista del Sur* (Federico Ferrando; Box 18517, 200 32 Malmö) • De ESPAÑA: *Manxa* (Grupo Literario Guadiana; General Rey 10, IV, 1º D - 13001 Ciudad Real). *Empireuma* (José Luis Zerón; Pepe Baldó Esc. 4a. - 6º C, Orihuela, Alicante). *Apocalipsis Cero* (Miguel Mennassa, María Chévez; Ferraz 22, 2º izq., 28008 Madrid). *Calandrijas* (Apartado 247, Toledo)

Libros de Tierra Firme

COLECCION DE POESIA "TODOS BAILAN"

- ULTIMO REINO: *Antología*
- EDUARDO ROMANO: *Doblando el codo*
 - LAURA KLEIN: *A mano alzada*
- RAUL GONZALEZ TUÑON: *Todos bailan*
- DANIEL FREIDEMBERG: *Diario en la crisis*
 - IRENE GRUSS: *El mundo incompleto*
 - LEONIDAS LAMBORGHINI: *Circus*
 - SUSANA CERDA: *Solía*
 - ALBERTO SZPUNBERG: *Apuntes*
 - ALBERTO LAISECA: *Poemas chinos*
 - JONIO GONZALEZ: *Muro de máscaras*
- JAVIER COFRECES: *Pasaje Renacimiento*
- JUAN OCTAVIO PRENZ: *Cortar por lo sano*
 - ALEJANDRO ARCHAIN: *A tientas*
- JOAQUIN GIANNUZZI: *Antología (1958-1984)*
- DIANA BELLESSI: *Eroica* (en coedición con *Ultimo Reino*)
- JUAN GELMAN: *Interrupciones I* (en coedición con *Ultimo Reino*)

Distribuye CATALOGOS srl, Independencia 1860, Buenos Aires. Tel. 38-5708 / 5878



puntosur editores

PUNTOSUR LITERARIA

Las hamacas voladoras - Miguel Briante

Los diferentes ruidos del agua - Aníbal Ford

Espacios libres - Mario Levrero — *La rompiente* - Reina Roffé

Cuento para tahúres y otros relatos policiales - Rodolfo Walsh

Cuentos - Mempo Giardinelli

Sin creer en nada - Elvio Gandolfo

Fuego en Casabindo - Héctor Tizón

PUNTOSUR ENSAYOS

Los laberintos de la crisis - Alcira Argumedo

Positivismo y nación en la Argentina - Oscar Terán

La comunicación social en la Argentina - Jorge B. Rivera

Los días de la Comuna - Horacio González, comp.

Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina - José Nun, Juan Carlos Portantiero, comp.

- PTE. JULIO A. ROCA 751, 4º C, BUENOS AIRES. Teléfonos 331-4117 / 7344 / 6619

Alianza editorial

Libros de edición argentina

JUAN JOSE SAER • *el limonero real* • *glosa*

ITALO CALVINO • *palomar*

JORGE LUIS BORGES • *los conjurados*

SILVINA OCAMPO • *los días de la noche*

JOSE LUIS ROMERO • *estudio de la mentalidad burguesa*

OSCAR TERAN • *José ingenieros: pensar la nación*

CLAUDE LEVI-STRAUSS • *mito y significado*

ANTONIO DI BENEDETTO • *sombras, nada más...*

MARIO BENEDETTI • *cuentos*

WILLIAM GOLDING • *el señor de las moscas*

PATRICIA HIGHSMITH • *la casa negra*

DIARIO DE POESIA

1: Gelman / Ginsberg / Padeletti / Ortiz

2: Burgess / Eliot / G. Marx / Giannuzzi / Gramuglio

3: Smith / Saer / Jitrik / Pound

4: Ashbery / Calveyra / Schulz / Nabokov

5: Apollinaire / Berger / Negroni / Gandolfo / Brasil

SUSCRIPCION Y NUMEROS ATRASADOS:

URUGUAY 252, P.B. "4"

(1015) BUENOS AIRES

La danza del ratón / 8

Leónidas Lamborghini
Anne Sexton
Jorge Cáceres
Feria del libro
Tres poetas cordobeses
Poesía norteamericana actual
Grupo Onofrio
Carlos Germán Belli
El Bestiario de Apollinaire
Jorge Leónidas Escudero
Celedonio Flores

Dirección: Javier Cófreces, Miguel Gaya, Jonio González
Ediciones de la claraboya: Renacimiento 2791, 1278 - Buenos Aires

EL PORTEÑO

REVISTA MENSUAL

COOPERATIVA - SEGUNDO ANIVERSARIO

EDUARDO BLAUSTEIN - MARTIN CAPARROS - JUAN JOSE SALINAS - EDUARDO REY -
ALVARO ABOS - EDUARDO ALIVERTI - HOMERO ALSINA THEVENET -
EDUARDO BERTI - ARIEL DELGADO - ALBERTO FERRARI - ANDREA FERRARI -
ROLANDO GRAÑA - WALTER GOOBAR - MARCELO HELFGOT - HERNAN INVERNIZZI -
JORGE LANATA - RICARDO RAGENDORFER - LUIS SALINAS - ADRIANA SCHETTINI -
OSVALDO SORIANO - ERNESTO TIFFENBERG - SILVINA WALGER - GERARDO
YOMAL - JORGE WARLEY - MARCELO ZLOTOGWIAZDA - JORGE GUMIER MAYER -
KIKE SANZOL - SHINCA - JULIETA ULANOVSKY - ELIAS ROSADO - ALICIA REY -
OLGA VIGLIECA - MIGUEL MARTELOTTI - MARCELO COFAN - DAVID BLAUSTEIN -
JUAN PABLO DICOVSKY - PATRICIA SURANO - ENRIQUE GAUCHER -
CHRISTIAN KUPCHIK - JUAN GASPARINI.

Pte. Perón 1219, 6º "28", 1038 - Buenos Aires
Teléfono 35-8442

Fin de siglo

LA REVISTA CON IMAGINACION Y MEMORIA

Dirigida por
VICENTE ZITO LEMA

Redacción y administración

LEZICA 4199 - 2º piso

(1202) Buenos Aires

Teléfono: 981-3446

CATALOGOS srl

editorial

distribuidora de libros
importación - exportación

colección literaria

- RAMOS GENERALES / Aníbal Ford
- LAS FAMILIAS SECRETAS / Víctor Redondo
- MARTIN O EL JUEGO DE LA OCA / Martha Gavensky
 - EL PAIS DEL SUICIDIO / Mabel Pagano
 - PAJAROS DE LA CABEZA / Rodolfo Fogwill
- DIAS Y NOCHES DE AMOR Y DE GUERRA / Eduardo Galeano
 - LA EXPLICACION / Nicolás Peyceré
 - LA PIEL DE CABALLO / Ricardo Zelarrayán

Av. Independencia 1860, Buenos Aires. Teléfonos 38 5708 / 5878

Los poetas no sólo han creado la cultura, sino que una y otra vez la aniquilaron, cuando les pareció poco vital. Estaban de acuerdo con los que la combatían: con el pueblo oprimido, y hasta con la ralea aventurera que escapa de las redes de la ley o queda aprisionada en ellas. En el fondo, la sociedad nunca estuvo orientada para fomentar el talento poético. Este quedó incomprendido las más de las veces, y no es sorprendente que a menudo tomara un rumbo extraviado, se convirtiera en rebelde o rodara a la destrucción. Nadie se ha puesto a contar estas pérdidas. Siempre volvía a suceder lo mismo, la guerra entre el hombre imaginativo y la sociedad no tuvo fin. En el momento en que un poeta adoptara conscientemente la actitud de un *outsider*, se declaraba la guerra entre él y los hombres, y ya ni siquiera contaba como circunstancia atenuante lo que lograra como artista. Se veía en él al agente de todas las fuerzas incontrolables, al instigador espiritual de todo intento subversivo, cuando no el cabecilla, y se le señalaba sin piedad como responsable. Si sus logros artísticos eran innegables, se los presentaba como la obra de un bribón. Este nombre es el insulto predilecto que se aplica al genio antipático, y no por pura casualidad. El que ha sido declarado ajeno a la sociedad es capaz de arrojar al suelo su honor de ciudadano y vivir en la naturaleza, como un amigo de los niños y los animales, de los bufones y los rebeldes.

Walter Muschg